



**UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL TÁCHIRA
VICERRECTORADO ACADÉMICO
DECANATO DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO**

**PROCESOS DE DESINTEGRACIÓN DE LAS IDENTIDADES NACIONALES
MEDIANTE LA CONSTRUCCIÓN DE SUBNACIONALIDADES**

Trabajo de Grado

**Para optar al Título de: Licenciado en Ciencias Políticas Mención
Política Internacional**

Línea de Investigación: Ciencia Política y Teoría del Estado

Autor: Keiner José Castillo Chávez

Tutor: Abog. Yensy Meneses García

San Cristóbal, julio de 2020

APROBACIÓN DEL TUTOR

En mi carácter de tutor del Trabajo de Grado presentado por **CASTILLO CHÁVEZ KEINER JOSÉ**, para optar al Título de **LICENCIADO** en **CIENCIAS POLÍTICAS MENCIÓN POLÍTICA INTERNACIONAL** cuyo título es **PROCESOS DE DESINTEGRACIÓN DE LA IDENTIDAD NACIONAL MEDIANTE LA CONSTRUCCIÓN DE SUBNACIONALIDADES**, aprobado por el Consejo General de Posgrado, en su reunión de fecha ____ de _____ de _____, según acta N° _____.

Considero que este trabajo reúne los requisitos y méritos suficientes para ser sometido a la evaluación correspondiente.

Firma

Abog. Yensy Meneses García

C.I.

Dedicatoria

A mi familia, por los valores y principios que me han enseñado con el ejemplo, por su amor y apoyo inconmensurable e incondicional durante el desarrollo de esta carrera y más allá.

A mis compañeros de grupo, por haberme acompañado durante estos cinco años de dedicación y esfuerzo. Agradezco la confianza que pusieron en mí cuando se dio la ocasión. Reconozco, además, a aquellos de quienes aprendí a través de sus acciones y consejos, personas que puedo llamar con cariño, amigos.

A la Universidad Católica del Táchira, por ser la base de mi formación académica, por apoyarme y reconocermelo, por alentarme a ser un profesional abocado al servicio.

A aquellos profesores que, comprometidos con una manifiesta vocación, dieron lo mejor de sí para impartir conocimientos con espíritu y rigor, marcando la diferencia.

Gracias.

«La vida de la nación está segura solo mientras la nación sea honesta, veraz y virtuosa».

Frederick Douglass

Índice General

RESUMEN	v
INTRODUCCIÓN.....	6
Objetivos de la Investigación	10
CAPÍTULOS	11
I CONCEPTUALIZAR LA IDENTIDAD NACIONAL DESDE ACEPCIONES POLÍTICAS, SOCIOLOGICAS Y PSICOLÓGICAS.....	11
Identidad	11
Identidad nacional.....	20
II EXAMINAR LOS PROCESOS HISTÓRICOS DE CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES NACIONALES	29
Primera etapa: orígenes de la identidad (Antigüedad)	29
Segunda etapa: fortalecimiento gradual (Edad Media)	39
Tercera etapa: la nación moderna.....	47
Cuarta etapa: desafíos en la contemporaneidad.....	54
III IDENTIFICAR LAS CAUSAS POR LAS QUE LAS SUBNACIONALIDADES DESINTEGRAN A LAS IDENTIDADES NACIONALES	60
Influencia de los factores disgregadores	61
Clasificación de las subnacionalidades según sus motivaciones..	70
IV DETERMINAR CONSECUENCIAS EN EL PLANO POLÍTICO DERIVADAS DE LA DESINTEGRACIÓN DE LAS IDENTIDADES NACIONALES POR SUBNACIONALIDADES.	87
Retos y desafíos	87
CONCLUSIÓN.....	104
REFERENCIAS	108

**UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL TÁCHIRA
VICERRECTORADO ACADÉMICO
DECANATO DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO**

**Procesos de desintegración de la identidad nacional mediante la
construcción de subnacionalidades**

AUTOR: Castillo, Keiner
TUTOR: Meneses, Yensy
AÑO: 2020

RESUMEN

El presente trabajo examina la manera como las subnacionalidades representan un desafío para la continuidad de las identidades nacionales, planteando que la construcción de las subnacionalidades es un fenómeno histórico con repercusiones en la actualidad debido a una serie de condiciones, contextos y aspectos que así lo favorecen, a escala global. A través de una aproximación netamente documental, se define la identidad nacional señalando sus componentes; se aborda su desarrollo histórico desde una perspectiva general, atendiendo a ciertas particularidades propias de las sociedades y reconociendo la evolución de su contenido, representado en los factores cohesionadores y la influencia de las instituciones políticas en estos. Además, se explica el proceso de construcción de las subnacionalidades en detrimento de las afiliaciones nacionales y se esbozan posibles efectos políticos como resultado de ello, al encontrar que la intensidad de las subnacionalidades está estrechamente relacionada con el tipo de factores y motivaciones que les dan origen, para lo cual se abordan casos como los de Cataluña, Escocia, Quebec o Taiwán. Así, se pondera el impacto real de las subnacionalidades según determinadas categorías, permitiendo concluir que no todas las identidades nacionales se verán afectadas de la misma manera. A pesar de esto, se sugiere que la ascendencia de las subnacionalidades obliga a redefinir la identidad nacional misma, y a adaptar convenientemente los sistemas políticos a fin de garantizar su sostenimiento dentro de un marco de convivencia aceptable.

Descriptores: identidad nacional, subnacionalidad, Estado-nación, crisis de identidad, regionalismos, multinacionalidad.

INTRODUCCIÓN

La identidad política compone un pilar fundamental en las sociedades, pues es a través de ella que se ha construido la idea de comunidades que comparten un territorio, costumbres, lengua o religión, además de una serie de valores en común. Cuando empiezan a forjarse los modernos Estados Nacionales a partir del siglo XV en detrimento de los regímenes feudales de la Edad Media, la idea de la nacionalidad toma consistencia al fundirse en grandes reinos como el de Inglaterra, Francia o Castilla los distintos señoríos, mediante la dominación militar y la negociación política. En este sentido se comprende que, sea en el Renacimiento europeo, que con el advenimiento del Estado moderno se traiga a colación el intento de construir progresivamente una identidad primaria, valiéndose para ello de las instituciones políticas y de herramientas como la educación, contribuyendo así con la formación de identidades basadas en simbología política y tradiciones culturales.

De la misma manera, este fenómeno se repite en América, donde la conformación de tal identidad será un proceso que responderá a la tutela de los nuevos Estados separados de los poderes europeos. Ante esto, se presenta el asunto de determinar cuáles serían las raíces de la identidad, pues la cultura de las tribus y pequeños reinos indígenas de la época precolombina eran el antecedente más remoto, si acaso se intentaba hacer un distanciamiento del espíritu político basado en los esquemas históricos que le precedían.

Es por eso que, sucedida la emancipación, los Estados poscoloniales se enfrascaron en la solidificar una identidad nacional deliberadamente, con el sentido de trazar límites tanto físicos y políticos, como ideológicos y culturales, entre países. Así pues, se intentó hacer un contraste no solo a través de las instituciones, sino también con la cultura e identidad vigentes hasta entonces

uniendo a comunidades distintas, con suficiente éxito como para prevenir la desintegración territorial en la mayoría de sus casos,

Es cierto, sin embargo, que no necesariamente se cumplió a cabalidad en todos los casos, pues al igual que con las disueltas confederaciones americanas (la República de Colombia, las Provincias Unidas Centroamericanas, o las Provincias Unidas del Río de la Plata) o las tensiones étnicas en África y Asia, la vinculación histórica pareció preponderar con mayor solidez a pesar de los obstinados esfuerzos de algunos de sus dirigentes políticos; fenómeno que puede extrapolarse con respecto a aquellos remanentes identitarios que sucedieron a Estados recientemente disueltos como la Unión Soviética, Yugoslavia o Checoslovaquia.

El análisis precedente obliga a evaluar la construcción y permanencia de las naciones —y con ellas, las identidades—. En consecuencia, pudieran corresponder con el carácter social de la humanidad, siempre sujeto al cambio. De la misma forma como surgen —o se buscan crear ‘artificialmente’—, se modificarían o se destruyen. Por consiguiente, habría que preguntarse sobre la posibilidad de que existan identidades nacionales desintegradas o disueltas dentro de nuevas afinidades, a medida que aparecen esquemas sociales y políticos nuevos.

Debe pues, señalarse que es precisamente hoy, que con la globalización, se ve en peligro la estabilidad de la identidad nacional, por las afiliaciones que el contexto pudiera favorecer a favor de identidades globalizantes; mientras que desde otras perspectivas, un fenómeno ocurre: la generación de identidades *subnacionales*, haciendo crear culturas locales, unida tanto a los estatus políticos especiales, a la relativa autonomía que poseen, como a la extensión territorial, terminando por crear una aparente particularización con relación hacia las otras partes del país, que podría materializarse en la psique de determinadas regiones. Por eso, en ciertos individuos se va desarrollando

tal sentido de identidad, pues influye la vivencia aledaña que es la más cercana a la localidad.

Visto así, la reivindicación de la región o la localidad puede hacer nacer una identidad ligada a ella, pero con la consecuencia de que no se trata de destacar una entre un conjunto de identidades que son parte de una misma identidad nacional, sino de **suplantar efectivamente** a esta última, en una especie de sentido inverso al que se quiso fortalecer desde el afianzamiento del Estado moderno. De cualquier modo, ambas cuestiones dejarían entrever que el futuro de la identidad nacional es incierto y quizá más inestable de lo que se cree, tomando en cuenta eventos como procesos separatistas en varias partes del planeta, o incluso el resurgimiento de los nacionalismos extremos, por lejano que parezca.

En efecto, cabe preguntarse entonces si realmente las identidades parecen y tienden hoy a alinearse en torno a —además de la globalidad— la región o a la localidad, entendidas estas como los entornos de mayor cercanía a los individuos en los ámbitos políticos, culturales, económicos y sociales, y qué consecuencias políticas puede traer tal suceso en el futuro. Se pretende entonces significar tales hechos como factores de relevancia en concordancia con las deliberaciones actuales sobre las concepciones políticas del Estado nacional y su rol práctico, a través de los procesos de descentralización y federalización.

Tomando en cuenta lo anterior expuesto, surgen las siguientes interrogantes: ¿Cómo definir la identidad nacional desde acepciones políticas, sociológicas y psicológicas? ¿Cómo se han construido las identidades nacionales? ¿Cómo las subnacionalidades generan procesos de desintegración de las identidades nacionales? ¿Qué consecuencias políticas pueden derivar de estos procesos?

El interés que existe en analizar los procesos de construcción de las identidades nacionales es el porqué de la investigación, aprovechando el papel que tiene la ciencia política de estudiar la consolidación real de las identidades sociopolíticas y su impacto, pero también otorgando —dentro del marco investigativo— perspectivas sobre un fenómeno que tiene la posibilidad de dejar huella en las concepciones actuales de rígidos Estados que intentan encapsular a los individuos nacidos dentro de sus límites. Con el cuestionamiento de las instituciones y de los valores sociales, políticos y económicos en la actualidad, se entiende que la relevancia contemporánea está en el entendimiento de los factores que hacen a las sociedades deliberar en torno a los propios principios que les dan fundamento.

La investigación busca abordar la identidad nacional desde una perspectiva general, en vista de que no se intenta dar un enfoque puramente nacional o centrado en un particular caso, lo cual también se ejemplifica al incluir aspectos holísticos sobre todas aquellas implicaciones que tienen incidencia al estudiar el asunto de las identidades, con especial énfasis hacia el análisis histórico, sin ser exclusivamente un estudio en esta área. Así, el presente trabajo es eminentemente documental, es realizado principalmente a través de la búsqueda, análisis e interpretación de fuentes impresas y electrónicas, y su nivel de investigación es descriptivo.

Objetivos de la Investigación

Objetivo General

Analizar los procesos de desintegración de la identidad nacional mediante la construcción de subnacionalidades.

Objetivos Específicos

1. Conceptualizar la identidad nacional desde acepciones políticas, sociológicas y psicológicas.
2. Examinar los procesos históricos de construcción de identidades nacionales.
3. Identificar las causas por las que las subnacionalidades desintegran las identidades nacionales.
4. Determinar consecuencias en el plano político derivadas de la desintegración de las identidades nacionales por subnacionalidades.

CAPÍTULOS

CAPÍTULO I

CONCEPTUALIZAR LA IDENTIDAD NACIONAL DESDE ACEPCIONES POLÍTICAS, SOCIOLOGICAS Y PSICOLÓGICAS

La identidad, como característica humana, ha sido el componente que puede diferenciar al hombre de otras especies. Esto, porque se entiende como aquel atributo consciente sobre sí mismo en relación a los demás. Sin embargo, abordarlo como término resulta especialmente complicado debido a que tiene como origen al sujeto mismo. Si a esto se le añade un carácter político (la nación y la nacionalidad), la ecuación se hace más larga, pero es posible comprenderla más a fondo.

Identidad

Antes de explicar a profundidad lo que se entiende como identidad nacional, exponer primero las distintas acepciones sobre *identidad* es fundamental. Frente a esto, debe decirse que la identidad, al abarcar diversos ámbitos dentro de las ciencias sociales, tiene asimismo enfoques distintos que, no obstante, están interrelacionados. Es precisamente por ello, que su conceptualización puede abordarse con relación en los aportes teóricos que más se acerquen al estudio de las identidades desde una perspectiva social que, consecuentemente, tendrá mayor relevancia en cuanto al desarrollo de la identidad nacional se refiere.

En este sentido, tiene precedencia lo que sociológicamente se puede definir por identidad, en vista de que las caracterizaciones sociales o antropológicas tienen especial significancia en la vida política. Al respecto, Castells considera que la identidad es:

el proceso de construcción de sentido atendiendo a un atributo cultural, o a un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se le da prioridad sobre el resto de fuentes del sentido (...) Son fuentes de sentido para los propios actores y por ellos mismos son construidas (...).¹

Bajo esta concepción, las identidades pueden ser entendidas como un conjunto de ideas que dan una justificación de acción a determinados actores. Es decir, las identidades funcionan como **visualizaciones de lo que los sujetos comprenden acerca de su concepción propia**. Ante esto, la identidad individual puede ser producto de una identidad colectiva, no ajena de una dinámica interiorizada, pero donde el componente colectivo tiene una presencia significativa. Se tiene pues, que, en primera instancia, la identidad responde a una necesidad de categorización interna, pero que tiene intrínsecamente relación con la **comparación** que un sujeto realiza con respecto a otros. En torno a ello, Oyserman, Elmore y Smith consideran, por su parte, que identidad se refiere a:

los rasgos y características, relaciones sociales, roles, y pertenencias a grupos sociales que definen quien es uno. Las identidades pueden estar enfocadas en el pasado, lo que solía ser cierto de uno; el presente, lo que ahora es cierto sobre uno; o el futuro, la persona que uno espera o desea convertirse, la persona que uno se siente obligado a intentar en convertirse, o la persona que uno teme pueda llegar a convertirse.²

De allí pues, que, exista esa categorización propia sea la que, dirigida hacia conductas, sujetos y contextos, determine la forma como el individuo actuará

¹ CASTELLS, M. (2001). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. II: El poder de la identidad*. Siglo XXI Editores. Ciudad de México. [libro en línea]. Fecha de consulta: 14 de abril de 2018. Disponible en:

<https://trabajosocialucen.files.wordpress.com/2012/05/castells-manuel-la-era-de-la-informacion-el-poder-de-la-identidad-v-ii.pdf> p. 28

² OYSERMAN D., ELMORE K. y SMITH G. (2012) Chapter 4: Self, Self-Concept, and Identity. En M. Leary, y J. Tangney (Edits.), *Handbook of Self and Identity* (págs. 69-104). The Guilford Press. Nueva York. [Libro en línea]. Fecha de consulta: 25 de noviembre de 2019. Disponible en: https://dornsife.usc.edu/assets/sites/782/docs/handbook_of_self_and_identity_-_second_edition_-_ch._4_pp._69-104_38_pages.pdf Traducción del autor. p. 69

o se relacionará con su entorno. Entonces, la relación entre un individuo, su entorno y la identidad que construye, vienen influenciadas de parte y parte. Es decir, tanto el individuo afecta su propia percepción sobre el entorno que le rodea, como de la misma manera el entorno y sus componentes culturales, terminarán por ejercer suficiente influencia o presión como para encausar dichas percepciones.

A razón de lo anterior mencionado, las percepciones individuales, afectadas por las percepciones sociales, son el determinante que genera la identificación. Por ello las percepciones sociales:

conforman la estructura de comprensión a través de la cual los sujetos miramos al mundo y creamos una visión particular de este, realizando, por tanto, una percepción histórica. (...) Son portadoras de significados que se materializan a partir del lenguaje (...).³

Dentro de este mismo marco, la concepción de identidad anteriormente presentada incluye dentro de su caracterización una divergencia existente entre si predomina el componente interno (psicológico) o el externo (sociológico). En medio de esta esfera dicotómica, Bauman, en consonancia con Oyserman et al., argumenta que la identidad se construye con base en una esfera social que, teniendo ese determinado contexto temporal, responde a preguntas como ¿quién soy?, ¿cómo debería vivir? y ¿qué quiero ser?⁴ Para ello, las experiencias y situaciones individuales sobre el pasado y el presente (para la primera pregunta), el presente (para la segunda) y el futuro (para la

³ VILLAR GARCÍA M. G., y RAMÍREZ TORRES J. (2014). El valor simbólico de la imagen representada. *Revista Legado de Arquitectura y Diseño* [revista en línea] (16), 51-64. Fecha de consulta: 12 de diciembre de 2019. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/4779/477947304004.pdf>

⁴ BAUMAN Z. (1992) (*Apud.* KEHILY M.J. (2009) *What is identity? A sociological perspective*. ESRC Seminar Series: The educational and social impact of new technologies on young people in Britain. Londres: London School of Economics [Conferencia]. Fecha de consulta: 2019 de diciembre de 5. Disponible en: [https://oro.open.ac.uk/16372/2/What is Identity.pdf](https://oro.open.ac.uk/16372/2/What%20is%20Identity.pdf) Traducción del autor.)

tercera), son las que determinan entonces la categorización identitaria resultante.⁵

De hecho, podría concluirse que, es con base a la percepción social, que se dictamina la importancia y significado que el individuo otorga a su entorno y consecuentemente, hacia el mundo exterior,⁶ habiendo necesariamente un contexto (representado en las dimensiones temporales y espaciales) sobre el cual pesan los antecedentes culturales inmediatos. Esto no significa, sin embargo, que los valores culturales tienen una igual interpretación y un mismo sentido para todos los individuos de una sociedad.

En torno a esta misma perspectiva, es útil traer a colación los aportes desde el ámbito psicológico, donde destaca uno de los aportes más importantes bajo la Teoría de Identidad Social, conocida también como Teoría de Autocategorización (*Self-categorization Theory*, o SCT),⁷ cuyos postulados establecen la existencia de ciertos niveles de categorización, sobre los cuales se clasifica la percepción identitaria de los individuos: “1) identidad personal, 2) identidad social and 3) [identidad] entreespecies”.⁸ Así, la primera se refiere a la percepción de la identidad personal, derivada de la imagen que posee el individuo sobre sí mismo, sin compararse con el resto. La segunda, es la identidad social, relativa al sujeto encasillado dentro de un grupo de individuos,

⁵ KEHILY, M.J. *ibidem*.

⁶ VILLAR GARCÍA M. G., y RAMÍREZ TORRES J., *op. cit.*

⁷ BARRETT M., LYONS, E. y DEL VALLE A. (2004) The development of national identity and social identity processes: Do social identity theory and self-categorisation theory provide useful heuristic frameworks for developmental research? En M. Bennett, & F. Sani (Edits.), *The Development of the Social Self* (págs. 159-188). Londres: Psychology Press. [libro en línea] Fecha de consulta: 14 de noviembre de 2018. Disponible en: <https://psycnet.apa.org/record/2004-14256-006> Traducción del autor.

⁸ OAKES P.J., HASLAM S.A. y TURNER J.C. (1994) (*Apud.* BARRETT, M., WILSON, H., y LYONS, E. (1999). *Self-Categorization Theory and the Development of National Identity in English Children*. Universidad de Surrey [informe en línea], Departamento de Psicología, Guildford, Reino Unido. Fecha de consulta: 15 de noviembre de 2018. Disponible en: <http://epubs.surrey.ac.uk/1638/1/fulltext.pdf>. Traducción del autor. p.3.)

y contrapuesto frente a otros grupos. La tercera, referida a las caracterizaciones de tipo biológico entre las especies. De acuerdo con la SCT, cada nivel, diferenciado del otro, le continua, y a medida que esto ocurre, se mantiene la relevancia del nivel anterior.

Ahora bien, la teoría propone que el contexto sobre el cual se desarrolla la identidad de grupo es de vital importancia para el significado de la identidad propiamente dicha y la percepción que el individuo genera. Esto quiere decir que, las identidades de grupo conforman un marco interno al que el individuo pertenece (el *ingroup* o **grupo interno**) que —de ser posible— se contrastará con el marco externo, (el *outgroup* o **grupo externo**), o sea, la agrupación a la que no se pertenece. Si ello sucede así, la tendencia buscada es que la identificación con el grupo interno resalte sobre la del grupo externo. Simultáneamente, si no existe un marco externo con el cual compararse, la identificación con el grupo interno será menor.

Visto así, vale la pena recalcar el hecho de que, a medida que la identificación con el grupo interno aumenta, entonces también el individuo intentará incluirse en las características y dinámica del mismo, con el fin de diferenciarse acentuadamente del grupo externo. Se habla entonces de que “una identidad social particular se vuelve prominente en un individuo”,⁹ y de forma consciente o no, pueden darse fenómenos como los de una identificación personal que adopta estereotipos del grupo interno. En general, lo que ocurre es una despersonalización de la percepción personal, en torno al propósito de amoldarse íntegramente al grupo, a fin de que se perciba mayor homogeneidad.

⁹ BARRETT et al., *Ibíd.* [a particular social identity becomes salient to an individual] Traducción del autor. p. 2

De este modo se entiende que, a través de los procesos de autocategorización y los mecanismos de despersonalización de la percepción propia, ocurre efectivamente una manipulación de las emociones, sentimientos y pensamientos de los individuos, lo cual tiene como epicentro a los grupos internos en relación a los externos y demás sujetos. Es así, pues, que se pueden generar sentidos de pertenencia sobre tales entidades o idearios.¹⁰ En consecuencia, los principios y valores del grupo (que pueden tener un carácter institucionalizado o no), se cristalizan en el individuo mismo.

Es conveniente notar que, en las conceptualizaciones presentadas, existe un factor cultural dominante, que es el que genera una determinada interpretación individual sobre la identidad; sobre el presente, el pasado y el futuro, se hace posible responder a interrogantes que tienen base en lo que culturalmente la sociedad particularmente ha desarrollado a lo largo del tiempo. Es decir, al reflexionar el individuo sobre qué aspiraciones de vida espera alcanzar, está inmerso ese factor cultural dado por patrones de conducta, valores, principios y estándares éticos.

El análisis precedente indica que, a través de estas manifestaciones, surge una identidad sobre la cual, los individuos podrán desenvolver sus constructos. Estos, tendrán que diferenciarse de la identidad misma, denominándose **roles**: “la identidad ha de distinguirse de lo que tradicionalmente los sociólogos han denominado roles o conjuntos de roles (...)”.¹¹ En torno a la diferencia entre identidad y roles, se contrapone que los roles son normas externalizadas, que la sociedad y demás órganos colectivos ayudan a establecer, mientras que las identidades corresponden a un sentir *simbólico* de carácter interno,

¹⁰ HOGG, M. y REID, S. (2006) Social Identity, Self-Categorization, and the Communication of Group Norms. *Communication Theory* [revista en línea], 16(1), 7-30. Fecha de consulta: 15 de noviembre de 2018. Disponible en: <https://psycnet.apa.org/record/2006-04291-003>
Traducción del autor.

¹¹ CASTELLS, M. *op. cit.* p. 28

que los mismos individuos en principio construyen (o destruyen), con base o no en posibles roles, pero también las ya mencionadas percepciones subjetivas.

Con respecto a ese sentimiento interno simbólico, se recupera la acepción proveniente de Bourdieu y Durkheim, en especial en lo referente a la categorización de los sistemas simbólicos como «estructuras estructuradas». Esto quiere decir, que los símbolos son aquellos “instrumentos de conocimiento y de comunicación (...) hacen posible el *consenso* sobre el sentido del mundo social (...)”.¹² Como tal, los símbolos y la iconografía reproducirán las concepciones predominantes de la sociedad misma, sobre las cuales los individuos se ajustan.

En relación a esto, se tiene que la identidad, al necesitar de esos componentes culturales, debe a fin de cuentas, concretarse a partir de: “materiales de la historia, geografía, biología, las instituciones productivas y reproductivas, la memoria colectiva y las fantasías personales, los aparatos de poder y las revelaciones religiosas”.¹³ Es especialmente importante que se incluyan a las instituciones y los aparatos de poder (político, económico o social), como promotores de una cultura que luego influye en la determinación sociocultural de las identidades.

Ahora bien, esto último se evidencia igualmente al revisar aquellos parámetros contextuales y analizar la evolución histórica de los mismos. Un ejemplo vigente en la actualidad, es aquel que surge de las discusiones, hoy más bien superadas, sobre lo que el término ‘género’ significa, y sobre si la identificación hacia un respectivo género debe ir enfocado hacia los

¹² Vid. BOURDIEU, P. (2000). Sobre el poder simbólico. *Intelectuales, política y poder* [sección de revista en línea], 65-73. Fecha de consulta: 12 de diciembre de 2019. Disponible en: https://sociologiac.net/biblio/Bourdieu_SobrePoderSimbolico.pdf

¹³ CASTELLS, *op. cit.* p. 29

parámetros biológicos o aquellos culturales.¹⁴ En cualquier caso, más allá de dicho debate y sin restarle importancia a lo que simboliza, la conclusión que puede extraerse se dirige hacia el haber hecho notoria la diferencia que existe entre las conductas y roles del pasado como contraposición a aquellas de la contemporaneidad. Se trata pues, formas distintas de responder a las interrogantes anteriormente planteadas, propias del devenir histórico humano.

Como consecuencia frente a esto, es posible sugerir que la adjetivación resultante de la identificación personal, está, de manera inevitable, superpuesta encima de los significados culturales del contexto específico. Por lo tanto, esos sentidos varían en la medida que las percepciones mismas se modifican por la acción social (muchas veces consciente): se les añaden o eliminan significados según sea el caso, lo cual puede hacerla más o menos deseable. Ello termina reflejado en la manifestación externa que hacen los individuos de sus identidades.

Por lo demás, se hace necesario exponer los tipos de identidad que pueden identificarse, y que permiten resaltar el hecho de construcción de las identidades: una, considerada como 'identidad primordial', tiene como origen el nacimiento, "(...) concebida como una entidad naturalmente dada e incambiable – corresponde a la categoría étnica";¹⁵ la otra, "como un sentido colectivo de identidad comunal o personal construido sociocultural, política o ideológicamente".¹⁶ En atención a esto, el carácter diferenciador queda

¹⁴ LINDSEY, L. (2016). *Gender Roles: a Sociological Perspective* (Sexta ed.) [Libro en línea]. Nueva York: Routledge. Fecha de consulta: 19 de enero de 2020. Disponible en: https://books.google.co.ve/books?hl=es&lr=&id=qjibCgAAQBAJ&oi=fnd&pg=PP1&dq=gender&ots=U4mC6-KfUp&sig=PyjrrDpBkktJQDum4Af_SmhyAmo#v=onepage&q=gender&f=false

¹⁵ GOLUBOVIĆ, Z. (2011). An Anthropological Conceptualisation of Identity. *Synthesis Philosophica* [revista en línea], (51), 25-43. Fecha de consulta: 18 de noviembre de 2019. Disponible en: <http://www.hrfd.hr/documents/03-golubovic-pdf.pdf> Traducción del autor. p. 26

¹⁶ *Loc. cit.*

expresado en el origen mismo de la identidad (para el individuo) y los componentes que le dan significado.

Del planteamiento anterior se desprende el hecho de que, la primera de estas identidades responde a un parámetro que para el autor es quizá permanente (y que se puede enmarcar dentro de la pertenencia a un grupo étnico). La segunda, por su lado, traería consigo, en principio, factores de mayor mutabilidad, por acción propia y social. No obstante, bien se podría argumentar que esta identidad primigenia, debe tener un origen de conformación en el pasado, asociado pues a elementos institucionalizadores en el plano sociocultural.

Dicho de otro modo, se puede concretar esta idea al afirmar que tanto como existen parámetros incuestionables —y que son más bien biológicos, más concretamente fenotípicos, como el color de piel—, existen otros que implican un estudio detallado, en la medida que el sujeto pueda identificarse o no con estos. Un ejemplo de ello puede ser el grado de identificación que un sujeto puede tener hacia la identidad judía, incluso cuando, a causa de su ascendencia, la herencia étnica es indiscutible. De manera tal, que las influencias culturales (junto al entramado que esto significa), pueden ser estímulos externos que alienten o inhiban al individuo a asociarse con su identidad ‘de origen’. Se deduce pues, que las políticas migratorias de ciertos Estados para acelerar la ‘integración’ de dichos individuos —muchos de estos con orígenes culturales bastante disímiles— en sus sociedades, responden a tales razones.

Por lo demás, se expone que el poder de las identidades se está haciendo mayor en las sociedades posmodernas, considerando la premisa de que, según determinados autores, aun con las identidades presentes en el pasado,

estas no se habían ‘descubierto’.¹⁷ Ello haría suponer que las identidades tienen una permanencia histórica. No obstante, habría que preguntarse si, debido a la ausencia de una idea que origine la autopercepción para con un grupo, la identidad efectivamente fue reconocida, o fue construida progresivamente. Lo anterior, implica recordar el papel de las interacciones sociales en cuanto son las percepciones las que determinan decisivamente cuales identidades se manifiestan.

De la misma manera, se entraría en el fundamento de esa identidad: si viene dada con base en un elemento social (presente en una etapa histórica determinada), o si su origen viene dado por las características —internas— de los individuos. En el primer caso, se pudiera pensar en la identificación religiosa, o en la afinidad con un equipo de fútbol. Lo segundo, sin embargo, es más complicado: no necesariamente las acepciones sociales sobre aquellas características que son ‘internas’ (género, color de piel, orientación sexual), han sido las mismas históricamente, de allí que estas identidades, subyacentes, se manifiesten según los roles y expresiones esperados por la sociedad o sus subgrupos. De todas formas, cualquiera que sea el origen de esa identidad, esta se verá envuelta por su prevalencia cultural, en una interrelación de mayorías y minorías,¹⁸ donde las primeras, responden a las identidades predominantes, que son no solo aceptadas, sino promovidas.

Identidad nacional

Habiendo presentado tales caracterizaciones, es necesario ahora ahondar en la identidad nacional. A tal sentido, esta puede entenderse como: “una construcción (...) de semejanza y diferencia. Además, sirve como el enlace

¹⁷ KEHILY M.J., *op. cit.*

¹⁸ SAURABH D. (2002) Historical Identity and Cultural Difference: A Critical Note. *Economic and Political Weekly* 37 (1) p. 77-81 (revista en línea). Fecha de consulta: 25 de enero de 2020. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/4411571?seq=1>

entre una nación particular y el mundo, funciona como una autodefinición y contiene valores y objetivos específicos para la nación en cuestión”.¹⁹ A tal efecto, las acepciones sobre la identidad nacional se enlazan decisivamente con aquellos atributos de la identidad, proyectados previamente. La particularidad esencial, reside pues, en la existencia de una delimitación importante en cuanto al ámbito cultural y que viene asimismo demarcado en las siguientes características, de acuerdo con Smith:²⁰

- Limitación territorial de poblaciones culturales separadas;
- Naturaleza compartida de memorias históricas;
- Conexión entre estándares culturales;
- Derechos y obligaciones comunes.

Se habla pues, de fijar barreras sobre la pertenencia a una identidad a un grupo humano: sea por su condición geográfica, por el transcurrir histórico, unas costumbres y tradiciones similares, o simplemente por el vínculo jurídico que nace a partir de la adquisición de una nacionalidad (y ejercida a través de la ciudadanía. Ante este planteamiento, es posible que exista una jerarquización entre tales rasgos, donde se otorga, según la percepción social predominante, mayor importancia a unas sobre otras.

Teniendo eso en cuenta, Tryandafillidou, por su parte, escribe sobre la identidad nacional:

¹⁹ PAREHK, B. (2006) (*Apud.* ÖBERG, R. (2016) en *Deciphering national identity – a discourse analysis of India’s foreign policy behaviour during the 2014 Crimean crisis*. Swedish Defence University, Stockholm [Trabajo de Grado de Maestría]. Fecha de consulta: 6 de diciembre de 2019. Disponible en: <http://www.diva-portal.org/smash/get/diva2:945645/FULLTEXT01.pdf> Traducción del autor. p.11)

²⁰ SMITH A. (2001) (*Apud.* ÖBERG, R, *ibid.*)

Activistas nacionalistas y académicos del nacionalismo tienden a considerar a la identidad nacional como una entidad absoluta. O existe o no existe. (...) este argumento es engañoso. La identidad nacional expresa un sentimiento de pertenencia que tiene un valor relativo.²¹

Se puede interpretar ese valor relativo de la identidad nacional, en la medida que conlleva una asociación implícita con un conjunto de valores y creaciones, que no necesariamente corresponden completamente con los rasgos y deseos de los individuos que —en principio— tienen esa identidad. Luego, atendiendo a esa presunta dicotomía de la identidad (existe o no) en un individuo, cuestionada por Tryandafyllidou, es evidente que se presentan dificultades siempre que se quiera, desde un ámbito externo, encasillar a un individuo en una identidad [nacional], puesto que ello depende más de la percepción propia. A tal efecto, podría complicarse tener que seleccionar una identidad nacional para sujetos con múltiples nacionalidades: ante la pregunta ‘¿sobre cuál de sus identidades se siente este más identificado?’, solo el sujeto mismo puede responder.

En todo caso, es conveniente no suponer que la existencia —abarcada desde la continuidad histórica— de la identidad nacional se dé por hecha, porque puede convertirse esta en una característica ‘banal’ para la sociedad, afectando su influencia dentro del entorno y en gran medida, en las decisiones públicas. Esa banalización implica que, los valores de la identidad, con un marcado carácter político, se ven desplazadas en la medida que sus

²¹ TRIANDAFYLLIDOU, A. (2002). National Identity Reconsidered. En A. Triandafyllidou, *National Identity Reconsidered. Images of Self and Other in a ‘United’ Europe* (págs. 25-54). Edwin Mellen. Press Lampeter, Reino Unido. [libro en línea]. Fecha de consulta: 27 de noviembre de 2018, Disponible en: https://www.google.co.ve/search?ei=xcvzXcHFKpCG5wKhm5KYBQ&q=TRIANDAFYLLIDOU+anna+national+identity+reconsidered&oq=TRIANDAFYLLIDOU+anna+national+identity+reconsidered&gs_l=psy-ab.3..33i160l2.93402.94842..95011...0.0..0.303.3048.0j5j8j1.....0....1..gws-wi Traducción del autor

componentes se disuelven dentro de la discursividad política y claro, la marketización de lo público. Este es, pues, el enfoque dado por Vargas Llosa con respecto a la suplantación contemporánea de los valores y elementos habituales de la cultura (creaciones artísticas, científicas, sociales) por otros caracterizados por el influjo de los medios y el mercadeo (el espectáculo), y que no necesariamente contribuyen con el desarrollo cultural de la humanidad.²²

En consecuencia, la identidad nacional, entonces, en lugar de servir como parámetro general para todos sus identificados, se vuelve un mero recurso político utilizado sin dilación en campañas electorales, por ejemplo. Puede darse el caso, asimismo, de que solo cuando se perciben amenazas externas (otras identidades) se retoma su importancia por parte de la clase política,²³ lo cual permite recordar la dinámica *ingroup/exgroup* presentada anteriormente. La presencia (real) de esa amenaza, precisamente lleva a considerar los riesgos de manipulación de la identidad a fin de favorecer proyectos políticos determinados.

Roudometof, por su lado, afirma que Michel Foucault aporta uno de los rasgos fundamentales para el entendimiento de la construcción de la identidad nacional y su enlazamiento histórico. Esta contribución se expresa en la contraposición del origen de la identidad nacional con relación al uso de «narrativas históricas» que tienden a justificar la existencia de la primera desde finales de la Edad Media, cuando, realmente, existen opiniones encontradas sobre esto, en tanto algunos creen que la construcción y establecimiento se

²² VARGAS LLOSA, M. (2012) *La Civilización del Espectáculo*. Editorial Alfaguara, Madrid [libro en línea]. Fecha de consulta: 11 de diciembre de 2019. Disponible en: <http://www3.gobiernodecanarias.org/medusa/ecoescuela/clubdelectura/files/2013/08/La+Civilizacion+Del+Espectaculo.pdf>

²³ BHIKHU, P. (1995). The concept of national identity. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 21(2), 255-268. Fecha de consulta: 12 de diciembre de 2018. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/1369183X.1995.9976489?needAccess=true&>

ha realizado realmente durante los últimos dos siglos.²⁴ Al respecto, en opinión de Foucault, se aclara que la intención de la identidad nacional no es la preservación de una llamada ‘continuidad’ histórica que trasciende un proyecto hacia el presente, sino la búsqueda de orígenes comunes que dan respuesta a las preguntas históricas.²⁵ Es por ello que a lo último se añadirán caracteres étnicos ante todo,²⁶ y posteriormente culturales y religiosos.

De igual forma, Roudometof trae a colación el hecho de que “la representación cultural (...) ayudó a la *territorialización* de la identidad en conexión al suelo de una nación”.²⁷ Es un punto de inflexión que permite identificar cómo los límites territoriales de los países entonces conformarán también la barrera entre las —aún en formación— identidades, y como las personas desarrollarán un sentido de pertenencia hacia determinados espacios territoriales, lo cual se retrotrae a la primera característica de la identidad nacional expresada por Smith.²⁸ Es otra cuestión que trata Gills, al hablar de cómo en un comienzo, la identidad territorial residía en las comunidades pequeñas: “No hay gente inglesa en Myddle, solo gente de Myddle en Inglaterra”,²⁹ sugiriendo que no existía una identidad inglesa a

²⁴ ROUDOMETOF, V. (2002). *Collective Memory, National Identity and Ethnic Conflict. Greece, Bulgaria and the Macedonian Question*. Praeger Publishers. Westport, Connecticut, Estados Unidos. [libro en línea]. Fecha de consulta: 11 de junio de 2018. Disponible en: <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=Xoww453NVQMC&oi=fnd&pg=PR7&dq=national+identity+disintegration&ots=Enpk8YL8U2&sig=auWdisbYcNP7pdaao32YZ9Pcffi#v=onepage&q=national%20identity%20disintegration&f=false>

²⁵ FOUCAULT, M. (1984) (*Apud.* ROUDOMETOF, *ibíd.*)

²⁶ BHIKHU, P., *op. cit.*

²⁷ ROUDOMETOF V., *op. cit.* Traducción del autor. p. 9.

²⁸ *Vid. Supra.*

²⁹ GILLIS, J. R. (1996). *Commemoration. The Politics of National Identity*. Princeton University Press. Princeton, Estados Unidos [libro en línea]. Fecha de consulta: 19 de noviembre de 2018. Disponible

en: <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=WAB4sd2nFyMC&oi=fnd&pg=PA3&dq=national+identity+disintegration&ots=2n5akqDLS2&sig=AN-8qpVGXvrEuZTv3GJ9Qi9UbZM#v=onepage&q=national%20identity%20disintegration&f=false>

e Traducción del autor. p. 6

inicios del siglo XVIII, e identificando un carácter posterior y quizá *moderno* a las identidades nacionales.

Visto desde esta perspectiva histórica, se puede comprender el por qué algunos argumentan que el futuro de los Estados nacionales que reconocen la plurinacionalidad es incierto.³⁰ El desenlace territorial de la Unión Soviética es, a opinión de Castells,³¹ la prueba de que tal país fue incapaz de construir una identidad nacional, a pesar de sus casi 80 años de historia dentro de un inmenso poderío político, económico y social y debido a una serie de causas y sucesos por las cuales la identidad nacional previa a la constitución de este macro Estado fue el matiz que sobrevivió a los años de dominación cultural e ideologización, hecho evidenciado en los Estados constituidos después de la desintegración de los Estados pos soviéticos, cuyas identidades nacionales fueron: «demasiado débiles para unir a diversos pueblos juntos».³²

Dentro de este marco, la construcción de la identidad nacional está ligada fundamentalmente a la construcción del Estado nacional mismo. O, se podría sugerir que, para construir la identidad nacional, debería existir primero un Estado Nacional. Con respecto a ello, las conmemoraciones históricas son instrumentos de la “construcción, reproducción y continuidad” de la identidad nacional,³³ en la misma medida como lo son para las identidades (en general). El propósito sería entonces hacer coincidir la nacionalidad de la identidad y la nacionalidad del Estado mismo. Así pues, es complicado —pero no imposible— para un Estado que se compone de identidades nacionales distintas, como era el caso del Imperio Austriaco y su sucesor, el

³⁰ CASTELLS, M. *op. cit.*

³¹ CASTELLS, M., *ibíd.*

³² CHUA, A. (2008). The Lessons of Hyperpowers and the Future of National Identity. Reflections. University of Yale (sitio web). Fecha de consulta: 11 de febrero de 2018. Disponible en: <https://reflections.yale.edu/article/who-my-neighbor-facing-immigration/lessons-hyperpowers-and-future-national-identity> Traducción del autor.

³³ ROUDOMETOF, V., *op. cit.* p. 14

Austrohúngaro y del Imperio Otomano, agruparles e imprimirles una identidad nacional propia). Un enfoque característico de la Europa de los Balcanes, es la diversidad de nacionalidades y sus colisiones con los Estados constituidos a lo largo de la historia. Todas estas consideraciones se discutirán en el capítulo siguiente.

Asimismo, ya se ha mencionado que la identidad representa un conjunto de caracteres y no puede ser una variable maniquea (existe o no antepuesta frente a otras), sino que más bien se construye con base en varias dimensiones. Con respecto a la identidad nacional, tres son particularmente destacables: el contenido, la intensidad y la lucha o desencuentro (hacia otras identidades).³⁴ Estos tres factores, responden respectivamente a: primero, ¿cuáles son los componentes de esa identidad?; segundo, ¿qué tan identificado se siente el individuo con respecto a esa identidad?; y tercero, ¿qué tan antagonista es esa identidad con respecto a otras?. Al señalar el último punto, correspondería exponer que ese antagonismo podría darse por dos motivos: el devenir histórico de conflicto entre dos comunidades (o entidades), o por la potencial amenaza que los actores identificados perciben sobre otra identidad que busque suplantarla. Esto último quizá resulta más evidente en aquellos Estados donde los nacionalismos se enfrentan a los regionalismos.

De igual manera, existen otros caracteres que pueden componer la identidad nacional o que al menos pueden describirla, y que van desde sistemas de creencias sociales (sobre los cuales se incluyen doctrinas religiosas o valores cívicos, pasando por el grado de homogeneidad cultural

³⁴ RAWI, A., HERRERA, Y., JOHNSTON, A. I., & MARTIN, T. (2001). *Treating Identity as a Variable: Measuring the Content, Intensity, and Contestation of Identity*. Paper prepared for presentation at APSA. San Francisco [informe] Fecha de consulta: 11 de diciembre de 2018. Disponible en: <http://web.ceu.hu/cps/bluebird/eve/statebuilding/abdelal-herrera-johnston-martin.pdf>

(si hay varias culturas presentes), hasta la preferencia étnica (etnocentrismo) que impone un patrón de identificación. Estos factores buscan responder —y restringir la interpretación sobre qué es lo nacional—,³⁵ pero ello usualmente viene desde una perspectiva subjetiva.

Se observa asimismo que estos factores están interrelacionados, en la medida que también entre estos pueden surgir disputas. La presencia de ciertas dicotomías, como aquella que privilegia lo étnico o lo cívico.³⁶ Lo cívico se entiende como aquel vínculo que genera la pertenencia a la comunidad, por interactuar con ella (residir y cumplir con el patrón de conductas —entre leyes y normas— que se espera). Esto se enfrenta a lo étnico, que es técnicamente imposible de modificar una vez nacen los sujetos. Se trata pues de parámetros de aceptación (por la sociedad) que varían desde la flexibilidad (lo cívico) hasta la mayor rigidez posible (lo étnico). Por consiguiente, las características que definen ser *realmente* connacional pueden generar problemas que se manifiestan en la disposición a aceptar inmigrantes u otros grupos distintos en una determinada nacionalidad.³⁷

Por otro lado, debido a ese componente subjetivo de la identidad nacional, ciertas dimensiones medibles (de un carácter cuantitativo) se han propuesto por investigadores en el área, y que sirven para arrojar luz sobre como matizar la importancia que cada sujeto le da a los factores anteriormente mencionados. Esas dimensiones incluyen: el reconocimiento (mejor entendido como el

³⁵ KEILLOR, B., & HULT, T. (1999). A five-country study of national identity. Implications for international marketing research and practice. *International Marketing Review* [revista en línea], 16(1), 65-82. Fecha de consulta: 14 de junio de 2018. Disponible en: <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.466.7851&rep=rep1&type=pdf>

³⁶ WESTLE, B. (2012). European Identity as a Contrast or an Extension of National Identity? On the Meaning of European identity. En S. Salzborn, E. Davidov, & J. Reinecke (Edits.), *Methods, Theories, and Empirical Applications in the Social Sciences*. Fecha de consulta: 12 de diciembre de 2018. Disponible en: https://link.springer.com/chapter/10.1007%2F978-3-531-18898-0_30

³⁷ WESTLE, B. *ibid.*

autoreconocimiento sobre la pertenencia y afiliación a un grupo nacional), la primordialidad (la importancia que el sujeto le da a la identidad en su vida privada y su desenvolvimiento social), la ‘Entatitity’ (el reconocimiento percibido como grupo y no como individuo), el estatus (la percepción positiva, neutral o negativa sobre la identidad nacional) y por último, el favoritismo hacia el grupo interno y la hostilidad hacia el grupo externo.³⁸

En esta perspectiva, se entiende que la identidad nacional es una de las identidades políticas vigentes, que convive con otra serie de identidades políticas, y que se asocian más con cuestiones como posiciones ideológicas o determinadas caracterizaciones económicas (desde una visión marxista, lo que representa la clase y la *consciencia* sobre esta). Cabe pues, resaltar que, las identidades nacionales pueden estar ligadas a estas de manera estrecha a estas (en el caso de que estuvieran presentes en el origen del Estado nacional mismo), o bien puede ser solamente un complemento contextual. Por ello, se puede decir que la base histórica de la identidad, según la perspectiva planteada aquí, está discutida y existe poco consenso académico, como se desarrollará posteriormente.

Se da por hecho, ahora, que la identidad, tiene inevitablemente un carácter cambiante y sujeto también al dinamismo que proviene de la perspectiva social del momento. Por tanto, la construcción, consolidación, perdurabilidad y extinción de las identidades de carácter sociocultural, político e ideológico, serían procesos humanos de mayor vigencia, si se enmarcan dentro del paradigma y contexto posmoderno. Siendo así, la identidad nacional, en conclusión, tampoco escapa a dichos fenómenos.

³⁸ KEILLOR, B. y HULT, T., *op. cit.*

CAPÍTULO II

EXAMINAR LOS PROCESOS HISTÓRICOS DE CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES NACIONALES

Ya se han presentado varios de los elementos que conforman la identidad nacional. Sin embargo, tal como se ha mostrado brevemente, no todos estos componentes tuvieron la misma preponderancia en un determinado contexto, o simplemente eran reconocidos por igual. Así pues, con el objeto de entender la formación de las identidades nacionales, es necesario llevar a cabo un recuento que permita entender la evolución de las identidades políticas, según las distintas manifestaciones sociales ocurridas a lo largo de la historia, como forma de detallar la relación que este tiene con las subnacionalidades.

Primera etapa: orígenes de la identidad (Antigüedad)

Es conveniente, entonces, retrotraerse a la idea de que, una vez el ser humano empieza a organizarse en una vida social, la pertenencia a un grupo social (la comunidad) y la consecuente asignación de roles básicos puede considerarse como la primera manifestación de identidad social que existe. Esta vida en comunidad, responde al sentido de garantizar la supervivencia del grupo mediante la satisfacción de necesidades (fisiológicas).³⁹ Ahora bien, el enlace entre el individuo y su comunidad y que da sentido a su pertenencia, es el nacimiento del mismo en ella, es decir, su etnia. En consecuencia, la identidad política debe explicarse a partir de la **etnogénesis**.

En tal sentido, y de acuerdo con Smith:

Comenzamos desde un mundo dividido en categorías étnicas,
eso es, unidades culturales de población con algún tipo de

³⁹ BENTLEY, G. C.(1987). Ethnicity and Practice. *Comparative Studies in Society and History*, 29 (1), 24-55. [revista en línea] Fecha de consulta: 13 de febrero de 2020. Disponible en: www.jstor.org/stable/178779

parentesco o linaje, algunos dialectos y deidades comunes, pero una baja autoconciencia colectiva, pocas memorias compartidas y ningún nombre común o territorio o solidaridad.⁴⁰

Visto de esta manera, esta identidad primitiva realmente tiene más fundamento en una serie de características simples, propias de una colectividad que reconoce, en esencia, unos pocos elementos sociales, lingüísticos o religiosos. A tal efecto, mucho menos existe un sentido de herencia histórica común, por lo que las percepciones grupales, reflejadas en la necesidad de alteridad con respecto a otros grupos, no son particularmente fuertes. Por último, la inestabilidad del territorio, permite entrever el carácter poco asentado (y más bien nómada) de estas unidades humanas.

Cabe destacar que, precisamente, esas características, simples en el momento, se expanden para dar lugar a identidades más profundas. Ante esto, es relevante tener en cuenta cómo se van generando significados y valores desiguales a determinados componentes. Así, el cambio de contextos generará, inevitablemente, un cambio en la relevancia de las identidades (y sus componentes), como argumenta Bentley,⁴¹ por lo que a medida que la identidad primitiva se rodea de cambios en los caracteres sociales, antropológicos y culturales, ella misma se verá progresivamente transformada, en un proceso constante que sigue vigente hasta la actualidad.

Debe plantearse que, aparece entonces un componente cultural, asociado a conservación de la tradición heredada de la comunidad, y de todos aquellos elementos que puedan ser parte de este (religión, lengua, costumbres, formas políticas). En primera instancia, debe decirse que el evento reconocido por la historiografía, como aquel que hace pasar de la prehistoria a la historia, la

⁴⁰ SMITH, A. (1994) The problem of national identity: Ancient, medieval and modern? *Ethnic and Racial Studies*, 17 (3), 375-399 [Revista en línea] Fecha de consulta: 29 de enero de 2020. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/01419870.1994.9993832>
Traducción del autor. p. 382

⁴¹ BENTLEY, op. cit. p. 27

escritura, precisamente tiene un componente identitario. Por eso, en un inicio, se trata de una identidad con una predominante base cultural. Asimismo, al revolver entre sus orígenes, podrán, ciertamente o no, generar uno de los elementos de cohesión grupal.

En relación a esto, y tal como afirma Friedman, “la construcción de la historia es generada por, y constitutiva de, la identidad social”.⁴² Esto viene a reafirmar algunas aseveraciones propuestas en el capítulo I, al exponer que necesariamente, el vínculo entre la forma como las sociedades observan, analizan y dan valor a hechos y eventos de su pasado, tiene mucho que ver con la proyección hacia el presente (y el futuro), a partir del cual construyen su identidad. Es decir, el presente y el pasado son parte de una misma percepción social.

Continuando con la exposición anterior, Smith expone luego que los rasgos sencillos de las categorías étnicas dan lugar a:

(...) **comunidades étnicas** completamente formadas, o lo que los franceses llaman *ethnies*, que podemos definir como poblaciones humanas denominadas, con mitos ancestrales compartidos, memorias históricas y rasgos culturales comunes, asociados con una tierra natal y que tienen un sentido de solidaridad, al menos entre las élites.⁴³

Se trata, entonces, de características que representan a las sociedades de la Antigüedad, propias de un desenvolvimiento humano en constante desarrollo. Para Smith, sin embargo, siguen estando bastante lejos sobre el ideal de la nación (y consecuentemente, de la identidad nacional), y lo recalca al afirmar que las *ethnies*, aunque tienen más formado un sentido de sentido de reconocimiento para con los miembros de la comunidad —sobre los cuales

⁴² FRIEDMAN, J. (1992) Myth, History, and Political Identity. *Cultural Anthropology*, 7 (2) p. 194-210. [revista en línea] Fecha de consulta: 23 de febrero de 2020. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/656282> Traducción del autor p. 202

⁴³ SMITH, ibídem. Traducción del autor. p. 383

se confiere un estatus distinto—⁴⁴ no necesariamente deben poseer un territorio o patria histórica. Considera, pues, que la conformación de una unidad socioeconómica que vincula a los grupos locales (sugiriendo una interacción) y existencia de relaciones políticas-jurídicas (a través de leyes, prácticas o instituciones) que afecten a todos los miembros del grupo humano, son los caracteres faltantes para la generación de una nación premoderna.⁴⁵

No se puede negar, por otro lado, que estas comunidades étnicas contaban con organizaciones políticas que bien podrían denominarse como Estados premodernos (pequeños Estados, Estados e Imperios).⁴⁶ Al respecto, es posible comentar como se diferencian las civilizaciones de la Antigüedad en torno a la conformación de una identidad nacional, pues, para Smith, es claro que, aun cuando el ideal de nación moderna no existe, no resultaría adecuado limitar el ideal de nación a un parámetro fijo, pues ello no reflejaría la variabilidad histórica e historiográfica del ser humano. Es importante, ante todo, tener en cuenta que existe una discusión teórica entre los *modernistas* y *tradicionalistas*,⁴⁷ sobre si las sociedades premodernas pueden catalogarse como naciones, y, consecuentemente, si pueden tener una identidad nacional.

Ahora bien, retomando el punto anterior, Smith realiza una serie de observaciones para con sociedades como la egipcia, la griega, la israelita o la persa. Sobre la primera, cree que hay condiciones que medianamente se cumplen (delimitación flexible del territorio, un nombre para la comunidad, apego político —mediante la presencia del Faraón—. No obstante, las

⁴⁴ SMITH, *ibídem*.

⁴⁵ SMITH, *ibídem*.

⁴⁶ GAT, A. (2013) *Nations. The Long History and Deep Roots of Political Ethnicity and Nationalism* (67-131). Cambridge University Press [libro en línea]. Fecha de consulta: 28 de marzo de 2020. Disponible en: <https://www.cambridge.org/core/books/nations/premodern-ethne-peoples-states-and-nations-around-the-world/7C1022C90E11D6EF47C1327A3BA5415E>

⁴⁷ TRIANDAFYLLIDOU, A. e ICHIJO, A. (2002) Introduction. *Geopolitics* 6 (2). [revista en línea] Fecha de consulta: 28 de marzo de 2020. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/714866632> Cfr. SMITH, *op. cit.* y GAT, *ibíd.*

diferencias culturales y religiosas son demasiado preminentes durante la época del Reino Antiguo (alrededor del año 2181 a.e.c.).⁴⁸ Sobre la segunda, la delimitación territorial de las Ciudades-Estado y la cultura pública compartida, hacen concluir que la evidentemente hay una identidad política, propia de tales comunidades. Si se pudiera considerar un ámbito para una posible identidad nacional, esta vendría dada dentro del marco de la cultura helénica (vinculación religiosa y social —juegos, festivales, arte—, pero resulta insuficiente, debido a las diferenciaciones políticas y económicas entre las polis.

Para Smith, el antiguo Israel está más cerca —en la época del 2do Templo (finales del siglo V al siglo I a.e.c.)—, cerca de conformarse como nación, debido a la relativa unidad pública (de profundo carácter religioso), una serie de elementos políticos (existencia de códigos comunes), a pesar de desvinculación económica entre las regiones de Galilea, la costa levantina y Jerusalén.⁴⁹ Para referirse a Persia, Smith considera que las fuentes históricas son insuficientes como para realizar una categorización clara. Mismo caso sucede con respecto a los sumerios, babilonios, asirios, hititas, arameos, filisteos y fenicios:

(..) en algunos casos, podemos hablar de reinos étnicos (elamitas, hititas, asirios), en otros (arameos, árabes) de una serie de unidades culturalmente vinculadas pero separadas políticamente, y en otras (sumerios, filisteos y fenicios) de una red de ciudades estado culturalmente homogéneas que están en constante conflicto civil.⁵⁰

Debe decirse, de igual manera, que la vasta afluencia de Estados premodernos permite llevar a cabo un análisis pormenorizado para delimitar si,

⁴⁸ DEHAVEN, L. (2016). Nationalism, Modernity, and Ancient Egypt. *American International Journal of Humanities and Social Science*, 2(2), 28-35 [revista en línea]. Fecha de consulta: 17 de enero de 2020. Disponible en: <http://aijhs.cgrd.org/images/vol2no2/4.pdf>

⁴⁹ SMITH, op. cit.

⁵⁰ MOSCATI (1962), FRYE (1966), WISEMAN (1973) (*Apud*. SMITH, ibídem. Traducción del autor. p. 386)

efectivamente, en qué casos se puede catalogar a una nación, también *premoderna*. Es pertinente, pues, tener en cuenta los aspectos que inciden sobre la constitución de una nación para con las ciudades-estado, los pequeños Estados y los imperios, según la clasificación provista previamente, donde el elemento de distinción primaria reside, principalmente, en la extensión geográfica. A tal efecto, las propias características territoriales de las ciudades-estado (que son una de las primeras formas como se organizaron las entidades políticas), imposibilitarían el desarrollo de una identidad nacional, pero, por otro lado, son propensas a conformar ligas de ciudades-estado con identidades similares, tal como se explicó con respecto al caso griego. Sin embargo, una vez sucede un proceso de expansión territorial, estas entidades se agrupan dentro de otras dos categorías.

Siendo así, el resultado puede terminar generando una entidad política relativamente fuerte militar y económicamente, con límites definidos y una determinada percepción 'nacional' que se basa, casi exclusivamente, en la preponderancia de una de las etnias dominantes del Estado. En el caso de los Estados pequeños, una etnia no solo se hace más dominante que aquellas presentes en las áreas donde se extendió, sino que suplanta, mediante la integración cultural y la represión, a las otras naciones e identidades. En los Imperios, sin embargo, sucede otra dinámica: la etnia dominante pretende incluir, a través de determinados mecanismos, a las otras etnias de las tierras conquistadas, particularmente a la élite política, como forma de mantener la estabilidad de dichas áreas frente a posibles rebeliones.

En este sentido, es importante considerar a Roma, que surge primero como ciudad-estado. Durante los siglos 7 y 6 a.e.c, Roma se erige como la líder de una federación de ciudades-estado de cultura latina, enfrentadas a otras de raíz griega o etrusca. Por tal motivo, el posible origen étnico queda resuelto en la medida que Roma derrota a la Liga misma y anexiona las entidades políticas

presentes en el centro, norte y sur de la península itálica.⁵¹ Una vez la República empieza a expandirse, sin embargo, se va construyendo un sentido de identidad puramente romano, pero cuyos fundamentos étnicos (e inclusive medianamente culturales) ya estaban presentes enmarcados en la cultura latina, en una situación similar que la referida a la identidad helénica. Es a partir de este punto, cuando historiográficamente se habla de Italia como término.

Ahora bien, algunos académicos sostienen que Roma pudo no solo sostenerse sino expandirse como entidad política debido a las percibidas ventajas que tenían los pueblos de pertenecer a esta, entre lo que se incluye su cultura pública, las obras de infraestructura, o la *civitas* (mediante el otorgamiento de ciudadanía, al otorgar importancia al *populus Romanus*).⁵² Sobre esta última, precisamente, y por el hecho de la activa integración de las élites (e incluso otros grupos) a estos percibidos beneficios, a través de nuevos asentamientos o el servicio militar, se pudo conservar cierta estabilidad política en las tierras conquistadas a lo largo del Mediterráneo, hasta que el Imperio se vio abrumado por presiones internas y externas. En todo caso, cierto sentido de identidad, primero italiano (solo abarcando la península), y luego romano, según se ha explicado, terminó abarcando todas las áreas del Imperio —pero no se constituyó como nación en todas—.

De la exposición precedente, puede percibirse el esfuerzo dedicado de los Imperios por lograr este proceso de culturización e integración social que acompañara la dominación política o económica. La razón, no era otra sino evitar la ocurrencia de rebeliones de parte de los pueblos conquistados, o que estos se unieran a otro Imperio o Reino en caso de conflicto militar, tal como

⁵¹ NIEBUHR, G.B. (1837) *History of Rome*. Congreso de Estados Unidos [libro en línea]. Fecha de consulta: 17 de enero de 2020. Disponible en: https://www.loc.gov/law/mlr/Lieber_Collection-pdf/HistoryOfRome.pdf

⁵² GAT, op. cit.

comprobaron la misma Roma, Cartago o Asiria, o la secesión de los territorios, como sucedió con Macedonia. Por otra parte, también era posible alcanzar una hegemonía cultural, acentuando y proliferando la cultura de la etnia dominante. Esto no resultaba sencillo, y si se lograba, tampoco se aseguraba de por sí, una supervivencia del ente político en circunstancias de debilidad política o militar frente a amenazas externas.

Ahora bien, también fue posible para determinados casos, como China, que mediante mecanismos demográficos acompañados de integración cultural, constituyó un híbrido entre nación e imperio (por su amplio territorio) significando, eso sí, la subordinación de identidades locales con respecto a una identidad más fuerte. Es este, pues, uno de los primeros casos donde se puede observar la generación de una jerarquía entre culturas y afinidades. Será, pues un caso preliminar en lo referente al proceso de construcción de naciones e identidades durante la Edad Media.

De acuerdo con Gat, ciertamente había una volatilidad característica de algunas regiones, especialmente en el Medio Oriente, donde: “dado que las viejas identidades nacionales habían sido erradicadas por los sucesivos imperios que gobernaron el Cercano Oriente desde los tiempos de Asiria, las identidades infraestatales y locales constituían el foco principal de la lealtad de las personas”.⁵³ Era necesario, entonces, que la entidad dominante pudiera convivir con las afinidades presentes, que tenían un carácter menos transitorio. Igualmente, es posible sugerir que el empeño de los Estados por lograr una cohesión cultural que acompañara el poderío militar respondía a motivos bien fundamentados, y que tenían que ver con el sostenimiento de la entidad política, enfrentados a la presión de los otros Estados e imperios, que a través de la fuerza superior podían destruir las protonacionalidades.

⁵³ KHOURY, P. y KOSTINER, J. (1991) (*Apud. GAT, ibídem*).

En todo caso, se cree que, debido a la cercanía geográfica de estas civilizaciones, existe una fuerte interacción entre las culturas presentes en estas zonas (el Medio Oriente y el Mediterráneo). Ahora bien, una vez la interacción con otras comunidades y culturas se hizo posible en las áreas más pobladas, el elemento de diferenciación tenía más preponderancia, a medida que las comunidades reconocían características disimiles no solo en los rasgos externos (fenotípicos), sino en los modelos de vida, en la cultura y las percepciones. Gruen atribuye ciertas particularidades de las identidades políticas aquí presentes, entre estas, la de la presencia de *identidades multiformes*, que considera, provienen del continuo enlazamiento de culturas.⁵⁴ Simultáneamente, se intenta realizar una diferenciación dicotómica que tiene como base la mayor diferenciación cultural realizada a través de representaciones e imaginaria: entre bárbaros y griegos/romanos, judíos y gentiles, civilizados e incivilizados.⁵⁵

Esto, lleva a considerar que, la existencia de roles y acepciones culturales (para la sociedad) que vienen dados por vínculos religiosos, políticos (afinidad con los gobernantes), necesariamente se ponían en contacto con los mismos componentes de otras culturas, ocasionando esa doble relación de compenetración y diferenciación,⁵⁶ en tiempos de guerra y paz. Ello se evidencia en la adopción de modelos políticos y de deidades, por un lado. Por el otro, al enfatizar orígenes comunes, fundamentados o no, presentes en los

⁵⁴ GRUEN, E. (2011) Cultural Identity in the Ancient Mediterranean. Getty Research Institute. [libro en línea]. Fecha de consulta: 24 de febrero de 2020. Disponible en: https://books.google.co.ve/books?id=G-QYdFG8wsWC&pg=PA58&lpg=PA58&dq=ancient+political+identity&source=bl&ots=-G7WT1BLRE&sig=ACfU3U0onTRU64UK9vNuiiVnKbGqMxHYow&hl=es&sa=X&ved=2ahUK EwjP_Ln1upbqAhVtmeAKHVU4BlgQ6AEwD3oECAkQAQ#v=onepage&q=ancient%20political%20identity&f=false

⁵⁵ GRUEN, ibídem. Traducción del autor. p.

⁵⁶ SALIM, R. (2013) Cultural Identity and Self-presentation in Ancient Egyptian Fictional Narratives. An Intertextual Study of Narrative Motifs from the Middle Kingdom to the Roman Period. [Tesis doctoral] Repositorio HAL. Fecha de consulta: 25 de enero de 2020. Disponible en: <https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-00859222/document>

mitos fundacionales (la ascendencia griega de los primeros colonos romanos, o el linaje fenicio de Cartago). Por tanto, la influencia cultural externa, interiorizada y manifestada en la identidad, se reconoce como una base central y el doble papel de esta se robustece, tanto delimitando como acentuando la interacción y conectividad en la región.

Dada la perspectiva planteada, es necesario subrayar el rol que juega la etnicidad en la relación entre nación y Estado durante este periodo, ya que las comunidades étnicas dan base tanto a los Estados premodernos como a las naciones, y que no necesariamente se requiere de una relación complementaria entre ambos. Con este señalamiento, en la medida que se reconoce que hay naciones que generan Estados, como Estados que construyen naciones, es válido afirmar que la cualidad moderna, atribuible tanto al Estado como a la nación, solo vienen a integrarse dentro de acepciones, roles y caracteres ya establecidos desde la antigüedad. Habrá, sin duda, algunos casos particulares como se comprobará próximamente, pero que siguen las mismas dinámicas que se han esbozado.

Con el colapso de Roma en Europa durante el siglo V, similar al de otros Imperios en otras zonas, antes y después, aunque está presente una residual identidad romana presente en los territorios, ahora dominados por los pequeños Estados 'bárbaros', poniendo a las etnias de esos territorios de vuelta al escenario, relleno el vacío de la caída de Roma en lo político, pero donde elementos lingüísticos o religiosos mantuvieron plena vigencia, con pocas o ninguna modificación, respectivamente, por lo que fueron cristalizados en las manifestaciones culturales subsiguientes.

En tal sentido, a medida que desaparece el antiguo orden, el proceso de construcción de identidades no se construye de nuevo desde cero, sino que se basa, inevitablemente, en el elemento que esté mayor cimentado y/o que resulte más inmediato: etnia, territorio o cultura. En el caso de los reinos

Europeos, las nuevas identidades surgieron a medida que las entidades políticas sucesoras se fortalecieron, formando nuevos Estados, con mayor una mayor proliferación de ciudades-Estado que de reinos extendidos territorialmente. Los intentos de asemejarse a Roma o de establecer poderosos imperios fueron infructuosos debido a la fragmentación y la inestabilidad.

Segunda etapa: fortalecimiento gradual (Edad Media)

Consecuentemente, es útil recordar que la semilla cultural para la formación de las nacionalidades, en aquellas áreas otrora dominadas por Roma, estaba sentando progresivamente las bases de futuros reinos medievales: los anglosajones en el sur de las islas británicas, los visigodos en España, los germanos en Francia, Alemania e inclusive Italia. De la misma manera, la solidificación de las comunidades eslavas y euroasiáticas en Estados por toda Europa Oriental, así como el establecimiento de un Imperio como resultado de la anexión musulmana de los varios Estados árabes y la Persia Sasánida, puso en aprietos al remanente romano oriental (bizantino) en la región.

A partir de este punto, en medio de la transición a la Edad Media, tendrán más éxito aquellos Estados que logren expandirse en las zonas culturales aledañas, pero, además, equilibrar las pretensiones políticas de comunidades que ahora estaban acostumbradas a dirigirse desde una perspectiva local. El resultado de este proceso termina siendo el sistema feudal, sin que este fenómeno, no obstante, repercuta decisivamente en detener la formación de las identidades. Por tal motivo, es importante ahondar en lo referente a los reinos europeos del Medioevo y el Renacimiento, en tanto son la base para la constitución de los primeros Estados modernos siglos más tarde y, contrario a

la creencia extendida, son el prototipo de las nacionalidades, a través de una cristalización que se debió a varios factores.⁵⁷

Primeramente, debe decirse que hay casos y elementos similares en torno a cómo los detonantes culturales derivaron no solo en la generación de la identidad, sino que vinieron a dar mayor preponderancia al ordenamiento político. Así, la existencia de caracteres unificadores (y diferenciadores) entre las restauradas comunidades étnicas, meramente locales, producto de las migraciones de pueblos por todo el continente, fue central. En tal sentido, la lengua, la religión y la geografía son tres factores centrales, que vienen a complementar los linajes puramente étnicos, generando procesos de aculturación que se sobreponen.

Al estudiar el caso de Inglaterra y España, las particularidades entre las comunidades, separadas por los tres factores, se hacen bastante evidentes. Con respecto a la primera, ya en el siglo X había una cierta cohesión cultural que venía a complementar la generación de un ente político fuerte, con la unión de varios reinos anglosajones ayudados por divulgación religiosa, pero también por la unidad lingüística, centrada en torno al inglés (antiguo). Hay, un cuarto factor, de especial interés para este estudio, y es aquel referente a las percibidas amenazas externas, asociado con una otredad antagónica hacia otras comunidades, Estados e Imperios. En lo que concierne a la unificación de los reinos debido a las incursiones escandinavas, motivo sobre el cual Alfredo el Grande se erige como unificador. Con la invasión normanda dos siglos más tarde, aun cuando ocurre una asimilación tanto de las élites como

⁵⁷ SPELLMAN, W.M. (1998) *The Emergence of the Modern State. In: European Political Thought 1600–1700*. European Culture and Society. Palgrave, Londres [libro en línea]. Fecha de consulta: 13 de abril de 2020. Disponible en: <https://link.springer.com/book/10.1007/978-1-349-27200-6>

del grueso de la población en torno a una cultura francesa, persiste la identidad inglesa, y se hace presente a través de manifestaciones culturales.⁵⁸

Sin embargo, en aquellas partes de las islas británicas donde el gaélico y el picto siguieron siendo dominantes, donde la conversión religiosa resultó más complicada y donde las barreras geográficas (cadenas de montañas, ríos y mares) dificultaron la expansión social y política de las comunidades del sur, se dio lugar a las naciones de Gales, Escocia e Irlanda. Aunque la primera fue anexionada, la dos últimas fueron más persistentes y, hasta cierto grado, se mantuvieron entre la subyugación total y la relativa autonomía política dentro de un Imperio de élite inglesa, hasta bien entrada la modernidad. Las diferencias religiosas como resultado de la Reforma Anglicana, en el siglo XVI, vinieron a caracterizar aún más a Irlanda y a Escocia con relación a Inglaterra.⁵⁹ El empeño posterior por una supranacionalidad que globalice estas particularidades, se materializa dentro de la idea de la nación británica.

Por otra parte, en la península ibérica, las comunidades y Estados que se iban formando poseían un carácter étnico bastante acentuado, como consecuencia de la migración de pueblos desde otras partes de Europa. Ello incidió en la formación de culturas distintivas en el norte y es precisamente allí, donde unos pocos Estados (ahora cristianos) logran preservarse ante la expansión musulmana proveniente del sur a partir del siglo VIII. A partir de este punto, para los Reinos de Aragón, Castilla, León, Navarra y Portugal, la lengua es el factor diferenciador, pero las amenazas externas y la religión, logran cohesionar hasta cierto punto. Ello facilita la anexión entre los reinos, y que culminaría con la unión dinástica entre Castilla y Aragón en 1469, con los

⁵⁸ GAT, *op. cit.*

⁵⁹ GAT, *ibídem.*

castellanos prevaleciendo como la cultura dominante.⁶⁰ Portugal, mientras tanto, desarrolla una cultura y lengua distintivas, a medida que se expande hacia el sur, y se robustece tanto como Estado, como nación.

En este sentido, al mismo tiempo que se conforman dos entes políticos fuertes, las culturas vascas, gallegas y catalanas son prácticamente identidades nacionales, que conviven en la naciente España, pero cuyo proyecto de integración resulta menos efectivo a medida que la cultura castellana avasalla a las otras en lo referente a los asuntos del Imperio, y además incluye significativamente el componente religioso. En algunas regiones existe una autonomía funcional, pero al mismo tiempo, esta resulta problemática, con Cataluña poniéndose en contra de Madrid en diversas ocasiones, siendo las más memorables, la Revuelta Catalana en el siglo XVII y la Guerra de Sucesión Española un siglo más tarde. Por tal motivo, la idea de España como supranacionalidad de España, no se consolidó con fuerza total en dichas áreas.⁶¹

Hasta el momento, se ha verificado la presencia de identidades en un entorno multinacional, con una etnia/cultura predominante que acompaña el surgimiento de una fuerte entidad política, con cierta semejanza a los mecanismos de los imperios, con la diferencia de que existe un sentido de supranacionalidad que subordina al resto de identidades, con mayor o menor éxito. Tal caso es más la excepción que la regla, y los casos que se expondrán a continuación, responden a dinámicas más comunes. En Escandinavia y Europa Oriental, la geografía, la aversión hacia el extranjero y el control político de las élites complementaron el valor de la etnicidad en tanto conformaron

⁶⁰ TORRECILLA, J. (2009) Spanish Identity: Nation, Myth, and History. *Studies in 20th & 21st Century Literature*: (33) 2. Fecha de consulta: 15 de abril de 2020. Disponible en: <https://doi.org/10.4148/2334-4415.1699>

⁶¹ GAT, *op. cit.*

identidades puramente nacionales,⁶² pudiendo, según la conveniencia, conformar Estados que se unificaban entre sí para responder a amenazas externas sin que esto desembocara en supranacionalidades. Tal es el caso de las uniones dinásticas escandinavas (Dinamarca-Noruega, Noruega-Suecia) o de la República Polaco-lituana.

De la misma manera, en Europa Central, la conformación de reinos con base en líneas lingüísticas se hizo evidente en el caso de los germanos, hecho que se demuestra con la desintegración del Imperio Franco. Estas son las mismas líneas que, según algunos, marcaron la pauta para la diferenciación entre Francia y Alemania. En el caso de esta última, la pretensión por establecer y conservar un Imperio (el Sacro Imperio Romano) es definitivamente la base identitaria que da pie a una aculturación común y que se fundamente, eminentemente en una lengua común, a pesar de los distintos dialectos del alemán presentes en la región, y que no serían ‘estandarizados’ sino hasta el siglo XVI, sobre lo cual Lutero tuvo un decisivo rol.⁶³

Es destacable, en cierto sentido, que la naturaleza electiva del Sacro Imperio Romano para la elección del soberano, tuvo justamente el efecto de aumentar el poder de los nobles (electores) que, seguidamente, exigían mayor autonomía para regirse. Al fin y al cabo, esto derivó en una fragmentación política donde la lealtad hacia el Imperio era un asunto meramente formal.⁶⁴ Así, aunque la nación alemana está más que asentada, no habrá una entidad política que la englobe completamente sino hasta la expansión prusiana que culmina en el siglo XIX.

⁶² GAT, *op. cit.*

⁶³ KISTNER, W. (1976). The Reformation And The Roots Of German Nationalism. *Theoria: A Journal of Social and Political Theory*, (46), 61-76. [revista en línea] Fecha de consulta: 15 de abril de 2020. Disponible en: www.jstor.org/stable/41801600

⁶⁴ STOLLBERG-RILINGER, B. (2018) *The Holy Roman Empire: A Short History*. Princeton University Press. [libro en línea] Fecha de consulta: 15 de abril de 2020. Disponible en: <https://muse.jhu.edu/book/64732>

Habiendo cubierto gran parte del panorama continental, falta abordar los casos de las naciones eslavas, con Rusia como principal exponente en el este. En tal sentido, el Rus de Kiev logró anexionar las tierras aledañas a través de los pequeños reinos, forjando vínculos con base en el linaje (pues eran descendientes de migrantes del norte de Europa), una cultura distintiva, así como una lengua eslava particular.⁶⁵ Las divisiones políticas en el siglo XI, no obstante, terminan por desintegrar la confederación, aun cuando los pequeños Estados mantienen una lealtad formal a Kiev. Pero con la invasión mongola y la destrucción subsecuente de Kiev, el vínculo político se reduce, pues los principados y ducados ahora son vasallos de los mongoles, pero los vínculos culturales no desaparecen. Una vez el poderío mongol empieza a decaer en el siglo XV, algunos Estados, como Moscovia, inician un proceso de expansión por el antiguo territorio del Rus.

Es a partir de este punto, que el fortalecimiento de poder político, como se ha visto en otras áreas, se complementa con una razón identitaria: Moscovia se erige como referente étnico/cultural de Kiev e, igualmente, con el colapso de Bizancio, se proclama como sucesor del cristianismo ortodoxo. El papel de las amenazas externas (primero los mongoles, suecos y polacos-lituanos), a lo largo de la historia, también galvanizan a la sociedad. En conjunto, estos factores son el detonante para la cristalización de la nación rusa y de su identidad el siglo siguiente, demostrado en el rechazo popular a la fallida ascensión del monarca polaco Sigismundo III al trono ruso, que desembocó en la entronización de un “ruso y ortodoxo”,⁶⁶ Miguel Romanov.

⁶⁵ SMITH, G., LAW, V., WILSON, A., BOHR, A. y ALLWORTH, E. (1998) *Nation-building in the Post-Soviet Borderlands. The Politics of National Identities*. Universidad de Columbia, Nueva York [libro en línea] Fecha de consulta: 14 de marzo de 2020. Disponible en: <https://www.cambridge.org/core/books/nationbuilding-in-the-postsoviet-borderlands/EF0B959909224B274F7C138EF0DCB0B9>

⁶⁶ GAT, *op. cit.*, traducción del autor, p. 176

Cabe considerar la aparición de naciones como la bielorrusa y la ucrania, sobre las cuales algunos remontan sus orígenes a la división de los territorios del norte (gobernados por Lituania) y los del sur (gobernados por Polonia), conquistados por la Mancomunidad Polacolituana.⁶⁷ En este sentido, las similitudes preexistentes (que las acercaban más a Rusia) se vieron afectadas por la presencia de poderes extranjeros y las acentuación de las diferencias étnicas por parte de estos. A medida que Rusia retoma estas tierras (y otras en Asia), se comporta como un Imperio multiétnico: el proceso de aculturación afecta a las élites, más no al pueblo llano.⁶⁸

En el caso de las naciones eslavas del sur (asentadas en los Balcanes), es bastante particular. La geografía permitió a sobremanera la heterogeneidad étnica y, asimismo, las comunidades étnicas y Estados aquí asentados —sin tener el sentido de nacionalidad evolucionado—, tuvieron que elegir entre la pertenencia a dos esferas de influencia, a partir del siglo XV: una cristiana, representada por los Habsburgo y otra musulmana, con el Imperio Otomano como exponente. La mayoría de Estados, por diversos motivos, decidió integrarse dentro de la primera. Los Habsburgo, pues, son ejemplo de un imperio defensivo, que nace bajo la aceptación, condicionada a la protección frente a los otomanos, de los múltiples Estados cristianos.⁶⁹ Una vez la amenaza otomana desaparece, las diferencias, pronunciadas durante los siglos, empiezan a dinamitar la convenida cohesión de la entidad política.

Se ha decidido exponer la formación de la nación e identidad francesas en último lugar, porque se considera que es un caso excepcional con respecto a los anteriormente vistos. Esta peculiaridad, viene dada por el hecho de que, en principio, la nación francesa debió haber desembocado en un entorno

⁶⁷ SMITH et. al, *op. cit.*

⁶⁸ GAT, *op. cit.*

⁶⁹ GAT, *op. cit.*

similar al de Inglaterra y España. Empero, ese no fue el hecho, debido a un conjunto de eventos y acciones llevadas a cabo por las entidades políticas a las que les correspondió la 'dirección' nacional. Así entonces el seno de la cultura francesa, presente en el centro-norte, vino caracterizado especialmente por la lengua, en un contexto donde la fragmentación política, que derivaría en el feudalismo, era realizada. Además de eso, la existencia de núcleos culturales disímiles en el este (burgundios), noroeste (bretones), y el sur (occitanos), y la posesión normanda de amplias partes del territorio (Imperio Angevino) — nominalmente vasallos— ponía de manifiesto la relativa debilidad de 'reino de los Francos' en comparación con otros Estados europeos.⁷⁰

De esta manera, la expansión territorial de Felipe Augusto para inicios del siglo XIII, ahora llamado rey de Francia, puso sobre la mesa el hecho de que el reforzamiento de la entidad política era una prioridad, que acompañaba la aculturación francesa de la región, pero que se enfrentaba a varias amenazas, de carácter interno y externo. A la par de esto, la adopción de valores por parte del grueso de la sociedad, acompañada de la percibida otredad de los ingleses, también tuvo una importancia en cohesionar a las nuevas tierras bajo control del reino y dar la percepción de que existía una (única) Francia.

Posteriormente, eventos como la Cruzada Albigense y la Guerra de los Cien Años, espolearon esta acepción. Con la primera, Francia anexionó el sur occitano en Languedoc (la campaña de exterminio contra los cátaros además facilitó la asimilación); la segunda, solidificó a los ingleses como carácter extranjero, pero además añadió un matiz religioso —con Juana de Arco como máxima representante— que determinó una mayor masificación de la

⁷⁰ WHITTINGTON, K. (2016) *The Social Impact of the Hundred Years War on the Societies of England and France*. [Trabajo de grado] Fecha de consulta: 15 de abril de 2020. Disponible en: <https://stars.library.ucf.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1116&context=honorstheses>

identidad francesa en el campo.⁷¹ Finalmente, la conformación de un Estado nacional (francés) era incontestable, pero la supresión de los otros elementos nacionales aun no estaría terminada.

En adición a lo planteado, existen además algunos otros casos bastante particulares, que resultan importantes para el estudio de las nacionalidades, porque sus sociedades y Estados, aun compartiendo rasgos muy similares a otras naciones, no fueron parte de estas, según afirma Gat:

(...) las poblaciones que hablan un idioma nativo similar y limitan entre sí a veces pueden desarrollarse dentro de estados separados y en naciones separadas, como lo demuestran los suizos y austriacos de habla alemana, entre otros. Es más raro que poblaciones de diferentes lenguas y culturas constituyan una nación.⁷²

Ello tiene el significado de apreciar cómo los vínculos de parentesco y localidad histórica resultaron más fuertes que los factores anteriormente señalados, y que, a pesar de lenguas y culturas distintas, estas comunidades lograron enfatizar las diferencias con otras, o, como Suiza, crear —sin recurrir a la coerción— naciones verdaderamente heterogéneas. El factor de las amenazas externas fue, sin duda, un factor bastante importante.

Tercera etapa: la nación moderna

Con estos señalamientos en cuenta, las raíces de la mayoría de naciones europeas han sido expuestas, en la medida que se reconoce su existencia antes de la modernidad o del afianzamiento político de los grandes Estados. Justamente, la **presencia y la extensión de una nacionalidad** no solo en las élites, sino en el pueblo, fue uno de los elementos que coadyuvó al

⁷¹ DANIELS, N. (2010) *The Problem of French National identity in the Late Middle Ages*. [documento en línea] Fecha de consulta: 15 de abril de 2020. Disponible en: https://history.sfsu.edu/sites/default/files/EPF/2010_Nathan%20A.%20Daniels.pdf

⁷² GAT, *op. cit.* Traducción del autor. p. 202

desmantelamiento del sistema feudal en grandes partes de Europa,⁷³ sin dejar de lado, que, en aquellas otras partes y contextos del globo donde ocurrieron circunstancias similares de reforzamiento de entidades políticas —como la unificación de Japón durante la restauración Meiji— la dinámica fue facilitada (o dificultada) por este mismo hecho.

Es a partir de este punto que, durante los siglos XVII y XVIII, con la emergencia de ideas políticas y referentes filosóficos asociados a la modernidad, ocurre un reposicionamiento sobre lo que significa la nación para las sociedades y para el poder político de los Estados, evidenciado al configurar un nuevo papel protagónico, representado en los Estados Nacionales luego de Westfalia.⁷⁴ En este sentido, **la nación toma un lugar primario**, convirtiéndose efectivamente en la categorización preferente para los grupos sociales, según las siguientes premisas:

(...) 1. el mundo está dividido en naciones, cada una con su propio carácter y destino; 2. La nación es la única fuente de poder político, y su lealtad anula todas las demás lealtades. 3. todos deben pertenecer a una nación, si todos quieren ser verdaderamente libres; 4. para darse cuenta, las naciones deben ser autónomas; 5. Las naciones deben ser libres y seguras para que haya paz y justicia en el mundo.⁷⁵

Por eso, la nación es reafirmada a través de los medios políticos y sociales adecuados, que posibilitan la acepción moderna de la misma. A través del análisis realizado, como se ha expuesto, existía al menos una *proto-nación*, pero sus lazos estaban más disueltos, pues era un sentimiento menos fuerte debido a la limitada interacción social y económica entre comunidades dispersas, unidas solo cuando las circunstancias históricas así lo posibilitaban. De otra forma, la nación también se convierte en el elemento principal de aquellos que, enmarcados en el espíritu de la Ilustración, abogan por modelos

⁷³ GAT, *ibídem*.

⁷⁴ SPELLMAN, *op. cit.*

⁷⁵ SMITH, *op. cit.* Traducción del autor, p. 379

y formas de poder distintos. Ello no solo repercutirá no solo en la adopción progresiva de tales principios por parte de algunos Estados, sino que también tendrá efecto en la desintegración territorial de los imperios y en la revigoriación de la nación como oposición a estos, a medida que se buscan tres metas: identidad nacional, unidad nacional y autonomía nacional.⁷⁶

Sobre esto último, es que un proceso de construcción de identidades, de mayor intencionalidad, se hace vigente, sobre todo por el tipo de contexto que ahora se afronta:

La tecnología de impresión reforzó en gran medida las "comunidades imaginarias" lingüísticas-nacionales, que compartían en un medio de libros, revistas y periódicos en constante expansión. El aumento del capitalismo comercial creó economías a escala nacional e internacional y disminuyó la autarquía local. El absolutismo fortaleció el control del estado central sobre el reino; pero el gobierno de los representantes a escala país-estado, que surgió progresivamente en el siglo XVIII en Holanda, Gran Bretaña, los Estados Unidos y la Francia revolucionaria, tuvo un efecto integrador y nivelador aún mayor.⁷⁷

En consecuencia, se permitía robustecer, según la conveniencia política, la identidad nacional como un elemento central para el desenvolvimiento de la vida pública, que, hasta entonces, había sido particularmente localizado. Es destacable, por último, que tanto las formas del absolutismo, como la adopción de principios políticos liberales inevitablemente pusieron de manifiesto la significancia de la nación, e inclusive, estos últimos, fueron más determinantes, porque llevaron al involucramiento político de grandes porciones de la sociedad a través de las dinámicas de representatividad y soberanía, lo cual acrecentó el sentido de pertenencia, por un lado, y de distintividad, por el otro, con respecto a otros Estados donde dichos valores no estaban presentes. A

⁷⁶ SMITH, *op. cit.*

⁷⁷ GAT, *op. cit.* Traducción del autor p. 244

partir de aquí, la identidad nacional, **como concepto**, nace a partir de este periodo.

Dentro de este enfoque, tales valores se terminan vinculando a la nación misma, especialmente si se trataba de sociedades con vínculos étnicos menos estrechos. En tal sentido, es en este punto donde empieza a abrirse una brecha sobre el componente que tiene más supremacía en definir la nacionalidad moderna: lo étnico o lo cívico. La primera ya ha sido abordada durante el desarrollo de este capítulo, pero debe mencionarse que, debido a su profundidad, algunos prefieren los términos de *etnocultural*, o *cultural*.⁷⁸ La segunda, por su parte, puede entenderse en relación a que: “que la ciudadanía y la identidad nacional son congruentes, al igual que ‘nacionalidad’ y ciudadanía son a menudo sinónimos en lenguas (occidentales) europeas. Se considera que todos los ciudadanos de un Estado-nación cívico comparten la misma identidad nacional”.⁷⁹ Con respecto a esto, se afirma, en principio, que hecho de compartir una determinada cultura o de pertenecer a una etnia, es de menor importancia en una nación cívica que en una nación étnica, pero sigue siendo vital.

Por tanto, al surgir o reformularse las entidades políticas, principalmente como consecuencia de la deposición de regímenes o la emancipación, el asunto de la nacionalidad se tornaba complicado. Por un lado, porque algunos de los factores integradores se desechaban por su asociación con el pasado; por el otro, porque para asegurar la supervivencia del Estado, era necesario que la identidad fuera suficientemente fuerte en el grueso de la población (no solo en las élites). Esta puede ser la causa por la que el modelo cívico (cuyo

⁷⁸ YAKOBSON (2013) State, National Identity, Ethnicity: Normative and Constitutional Aspects [capítulo] de *Nations. The Long History and Deep Roots of Political Ethnicity and Nationalism*. Fecha de consulta: 14 de abril de 2020. Disponible en: <https://www.cambridge.org/core/books/nations/state-national-identity-ethnicity-normative-and-constitutional-aspects/9717FAE3D5D5FBE5C1E995228DFBAD98>

⁷⁹ YAKOBSON, *ídem*. Traducción del autor. p. 330

máximo exponente es la República Francesa) se extendiera en aquellas partes del mundo que adoptaron los valores liberales.

En el caso de Francia, el nacionalismo moderno se solidificó a través de fenómenos y mecanismos como la urbanización, la educación, la mejora de las vías de comunicación y el servicio militar, que a su vez incentivó la conectividad entre ciudades y regiones, el poder —ya bastante consolidado— del Estado, la participación política y la integración cultural,⁸⁰ con un epicentro en la lengua y cultura francesas, puesto que ni la religión ni la monarquía eran ahora de relevancia para el nuevo régimen. Además, las Guerras Revolucionarias —y luego las Guerras Napoleónicas— también fungieron como detonantes menores, no solo para los franceses, sino para otras naciones, al verse amenazadas. En general, la República Francesa suprimió —prácticamente eliminando— los remanentes culturales en el norte y sur del país.⁸¹

Se pudiera decir, entonces, que estos mismos mecanismos fueron la base para la construcción de las naciones y las identidades en otras partes del planeta donde recién se constituían Estados independientes, pero, al mismo tiempo, no puede obviarse el factor etnocultural presente en algunos de estos, como tampoco que las ‘naciones étnicas’ incluyeran el valor cívico en mayor o menor medida. Al respecto, Estados Unidos —y para los mismos efectos, Nueva Zelanda o Australia—, tenían, en esencia, una identidad anglosajona (heredada del Reino Unido) y protestante que, no obstante, se enfrentaba, primero, a los propios principios políticos adoptados y, en segundo lugar, a la presencia de otros grupos humanos (negros e indígenas) y la abundante

⁸⁰ GAT, *op. cit.*

⁸¹ CARON, J.F. (2013) Understanding and interpreting France's national identity: The meanings of being French. *National identities*. 13 (3). 223-237. [revista en línea] Fecha de consulta: 12 de mayo de 2020. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/14608944.2013.779645?src=recsys&journalCode=cnid20>

migración. Mientras, en los Estados independientes de la América Española la integración cultural no estaba tan manifiesta como consecuencia de las diferencias económicas y sociales entre las clases. Quedaba demostrado, pues, que la creación de las nacionalidades iba a ser una tarea difícil, que requería de un fuerte Estado para guiarla.

Estados Unidos tuvo más éxito en ello, y la identidad cívica pudo adaptarse convenientemente a los contextos, pero hubo, de todas formas, oposición a la integración de estos grupos étnica y culturalmente 'distintos': afroamericanos, irlandeses, asiáticos, hispanoamericanos, entre otros).⁸² El punto álgido, que más amenazó la formación de esa identidad cívica fue la Guerra de Secesión. La base cultural, transformada con el tiempo, venía ahora representada por una nación euroamericana de raíz judeocristiana. En Latinoamérica, por su lado, desde el Estado se determinó una visión distinta, al centrarse en el mestizaje y la religión como elemento cohesionador de la identidad, puesto que ello facilitaba la integración de las clases sociales en torno a esta simbología y cultura ideal.

En ambos casos, los mitos políticos fueron promovidos y llevados a manifestaciones culturales y en América, particularmente, se trató de generar las bases culturales para acelerar la formación de la nacionalidad. En otras latitudes, especialmente en aquellas donde había ciertas raíces 'perdidas' — por la dominación externa— era importante recuperar los vínculos con la etnocultura de origen, pero en ocasiones recurrir a la historiografía propia no resultaba sencillo. Por eso, bastantes veces se privilegiaron las percepciones exógenas sobre la identidad social y política. Friedman pone los ejemplos de dos identidades nacionales (la griega y la hawaiana), argumentando que están construidas sobre la base de elementos historiográficos ajenos a la cultura propia: la primera, derivada de la interpretación eurocéntrica sobre lo que

⁸² GAT, *op. cit.*

representa la civilización griega para la cultura occidental; la segunda proyecta una serie de valores y principios culturales modernos sobre la cultura aborigen, como forma de generar una identidad poscolonial.⁸³

Dentro del mismo marco, otros Estados, tuvieron que enfrentarse a la confección de Estados y naciones multiculturales, procurando equilibrar las demandas y aspiraciones de grupos humanos que no estaban tan entrelazados como para afianzar una sola etnocultura. De allí que prefieran — en su mayoría— el modelo cívico, a manera de mantener las tensiones sociales bajo control. Esto no ha sido necesariamente exitoso. En esta categoría se tienen Estados producto de la descolonización en el siglo XX, y que vienen a ser representados por India, Pakistán, Indonesia, Filipinas o Malasia. En ellos, con un escaso compendio de tradiciones compartidas entre las distintas comunidades, se decidió por priorizar determinados aspectos religiosos o lingüísticos que demostraran la asimilación a un **patrón** nacional.

Por otro lado, en algunos de los nacientes Estados predominaron las líneas etnoculturales, y se demuestra en el hecho de que algunas excolonias, como la Indochina francesa, donde el deseo de impedir la dominación de una determinada etnia derivó en la construcción o asimilación hacia tres focos culturales: Camboya-Jémer, Myanmar-Burmesa o Tailandia-Siamesa. A pesar de ello, igualmente existen profundas diferencias que se basan sobre todo en la heterogeneidad étnica, de la cual hay tensiones residentes, como en Sri Lanka. En otras partes del planeta, como en África, fue similar, y se reconoce que esa misma diversidad del continente sigue siendo un desafío pendiente.⁸⁴

⁸³ FRIEDMAN, *op. cit.*

⁸⁴ ROBINSON, A. L. (2009) National Versus Ethnic Identity in Africa: State, Group, And Individual Level Correlates Of National Identification. *Afrobarometer Working Paper No. 112* [revista en línea] Fecha de consulta: 26 de mayo de 2020. Disponible en: <https://www.files.ethz.ch/isn/106155/AfropaperNo112.pdf>

De cualquier modo, la emergencia de nuevos Estados y la construcción/regeneración de las nacionalidades tuvo estrecha vinculación con los procesos de liberalización y democratización —y descolonización— durante los siglos XIX y XX. De allí que este se haya convertido en uno de los factores más importantes en la construcción de nacionalidades, y que se demuestra en aquellos casos de nacionalidades relativamente recientes: Finlandia, Estonia, Letonia, Eslovaquia, Kosovo, entre otras; que deben su existencia no a la presencia de componentes etnoculturales distintivos, sino al establecimiento de una entidad política independiente que permitiera la manifestación de tales identidades y les diera relevancia.

Cuarta etapa: desafíos en la contemporaneidad

La discusión precedente ha acercado progresivamente el análisis histórico a la actualidad, donde el cuestionamiento hacia las naciones y la identidad se centra en un aspecto vital: el espíritu o esencia de las naciones, su valor social y su continuidad histórica. Todo ello se enmarca en una era en la que el modelo democrático liberal se posicionó decisivamente como paradigma, en especial después de las consecuencias de los ultranacionalismos —y las dos guerras mundiales— pero que ahora se enfrenta al desencanto posmoderno, que critica no solo al modelo de la nación étnica (por los motivos que ya se han planteados: división e imposición cultural), sino también al de la nación cívica.

Una crisis de identidad

En relación a ello, algunos critican el tipo de nacionalismo cívico que no reconoce la presencia de minorías nacionales (como Francia) o la capacidad de estas para obtener mayor autonomía política (como España).⁸⁵ Mientras tanto, otros razonan en contra del nacionalismo cívico que antepone la

⁸⁵ YACOBSON, A. *op. cit.*

aceptación formal de derechos y deberes, pero deja de lado la integración efectiva (siendo prácticamente una crítica a la multiculturalidad). De cualquier forma, resaltar que la idea de la nacionalidad está en una crisis de definición, y que la identidad nacional como categoría de diferenciación jerárquicamente primaria se encuentra hoy cercada por los fenómenos de interacción global, no resultaría atrevido.

Asimismo, el rebrote de los nacionalismos en oposición a las multinacionalidades (o incluso de las subnacionalidades frente a las nacionalidades), también deja claro que la relación entre estas debe reconsiderarse a medida que la convivencia política, en un mismo Estado, se reduce más al plano de la conflictividad. Al respecto, hay más interrogantes que respuestas debido a la complejidad de cada caso, pero también por las consecuencias políticas que pudiera tener el hecho de reconocer las secesiones territoriales, las anexiones o la posible fragmentación derivada de que cada nación estableciera un Estado, al igual que el efecto que pueden tener las disyuntivas políticas (como en el caso de Chipre, el Cáucaso, o Taiwán) en torno a este asunto.

Por otro lado, queda el hecho de que el reforzamiento de las identidades nacionales posmodernas hace difuminar aún más a la nación moderna (como resultado de la modernidad líquida),⁸⁶ y que responde a los mismos elementos pero asignando distinto valor, en tanto ahora no es tan homogénea, ve con recelo la etnoculturalidad, es poshistórica al definirse en términos del presente y no del pasado y que además se predispone en torno a la diferenciación

⁸⁶ BAUMAN, Z. (2005) (*Apud.* WONG, A. (2014) *Histories and Theories of Environment*. Adrian Wong [blog personal] Fecha de consulta: 23 de junio de 2020. Disponible en: <https://adrian-wong.com/Bauman-Identity>)

aceptada y tolerada entre aquellos grupos culturales ‘distintos’ a la nación, sean estos internos o externos.⁸⁷

El patriotismo constitucional

Este reordenamiento permite señalar ciertos planteamientos que vienen a servir como alternativas frente a las controversias que atañen a la nacionalidad moderna. En tal sentido, destaca la propuesta del *patriotismo constitucional*, expuesta por Habermas —aunque acuñada originalmente por Dolf Sternberger—, y que ha venido ganando un lugar en la teoría política contemporánea durante los últimos 30 años.⁸⁸ Surgida como respuesta a la necesidad de una identidad nacional para la Alemania de la posguerra, así como a los proyectos de integración europea,⁸⁹ en esencia se trata de una:

forma de identidad que los ciudadanos crean y recrean participando en la deliberación colectiva sobre cómo interpretar e institucionalizar principios de la democracia constitucional: principios democráticos de autodeterminación colectiva libre, igual e inclusiva y principios liberales que apoyan los derechos humanos⁹⁰

Así, la idea del patriotismo constitucional puede agruparse dentro de las identidades cívicas, con la diferencia de que se necesitan una serie de premisas, que van dirigidas a una efectiva participación política de la ciudadanía y un análisis crítico de la historia, tradición y cultura nacional, con lo cual sería posible la deliberación e interpretación de parte de la sociedad nacional hacia las normas, valores, principios e inclusive procedimientos del

⁸⁷ DELAINTY, G. (2007) Habermas and post-national identity: Theoretical perspectives on the conflict in Northern Ireland. *Irish Political Studies*, 11 (1), 20-32. Fecha de consulta: 21 de mayo de 2020. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/07907189608406555>

⁸⁸ MÜLLER, J.W. (2009) Seven Ways to Misunderstand Constitutional Patriotism. *Notizie di POLITEIA* XXV (96) [revista en línea]. Fecha de consulta: 13 de abril de 2020. Disponible en: <https://www.princeton.edu/~jmueller/CP-Notizie-7Ways-JWMueller.pdf>

⁸⁹ HAYWARD, C.R. (2006) *Democracy's Identity Problem: Is "Constitutional Patriotism" the Answer?* [documento en línea] Disponible en: <https://www.sss.ias.edu/files/papers/paper27.pdf>

⁹⁰ HAYWARD, *ibidem*, traducción del autor, p. 5

orden democrático.⁹¹ Esta interpretación, entonces, se hace necesaria en la medida que los principios constitucionales no pueden crear un sentido de pertenencia *per se*,⁹² sino que es necesario el ejercicio político acompañado de la observación analítica del orden constitucional mismo, dado o no por un texto constitucional.

Este análisis permite, pues, resaltar que las diferencias fundamentales entre este tipo de identidad y la identidad cívica *moderna*, reside en que el patriotismo constitucional no se limita a apoyar íntegramente el conjunto de elementos constitucionales presentados, sino que expone la necesidad de generar variaciones e interpretaciones acordes con los cambios históricos. Hay un requisito, no obstante, y es que la deliberación nacional debería alejarse de la tender hacia los sesgos etnonacionales. En esencia, se trataría de una identidad que, aun enmarcada desde el civismo, permite atender el razonamiento de que la identidad cívica a veces puede resultar intolerante o acrítica de sí misma.

Para algunos autores, no obstante, la teoría del patriotismo constitucional debe, necesariamente, expandirse y abarcar los asuntos más problemáticos que afectan a las democracias hoy, eso es, la cohesión de sus integrantes. Por eso en tanto esta resulta demasiado ligera (en tanto sus elementos son “insuficientemente constitutivos” de una identidad fuerte para todos los grupos humanos);⁹³⁹⁴ demasiado flexible y aparentemente “innatural”, a diferencia de la identidad cívica que, aunque construida, no se presenta como tal; o todavía

⁹¹ MÜLLER, J. y SCHEPPELE, K.L. (2008) . Constitutional patriotism: An introduction. *International Journal of Constitutional Law* 6 (1) 67–71. [revista en línea] Fecha de consulta: 14 de abril de 2020. Disponible en: <https://academic.oup.com/icon/article-abstract/6/1/67/669061>

⁹² HAYWARD, *op. cit.*

⁹³ CANOVAN (1996) (*Apud.* HAYWARD, *ibídem*)

⁹⁴ ABRAHAM, D. (2007) Constitutional Patriotism, Citizenship and Belonging in America and Germany. *Temple Political & Civil Rights Law Review* 16(2) [revista en línea]. Fecha de consulta: 9 de julio de 2020. Disponible en: https://repository.law.miami.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1220&context=fac_articles

rígida, porque se basa en la dominancia de “creencias éticas y valores culturales, que dan forma a los términos de la deliberación,”⁹⁵ permitiendo, entre otras cosas, una ligera interpretación de la otredad (las otras naciones).

Es por estos motivos, que se considera que tanto el modelo del patriotismo constitucional, como la identidad cívica en general, deben adecuarse para responder al sentido de apego nacional y a la vez, mantener un carácter democrático, en un contexto donde la migración, por ejemplo, da alas a la interpretación antagónica de las identidades étnicas o civiles en términos dicotómicos prácticamente maniqueos. Aun cuando Habermas considera que el nacionalismo moderno puede desvincularse del concepto de ciudadanía hoy,⁹⁶ el proceso de metacontraste entre grupos⁹⁷ parece seguir estando plenamente vigente cuando se pretende reemplazar una identidad nacional por otra de igual rango o por una identidad subnacional.

Es precisamente en la actualidad, que la diatriba relativa a la lucha entre identidades geográficas superpuestas (el asunto que se privilegia en este trabajo), acompaña aquella que tiene que ver con la determinación de esos principios y componentes (más allá de la diatriba étnico-cívica). En todo caso, la definición de los caracteres centrales de una identidad política, es el componente histórico que lleva a la existencia sostenida de esta durante el tiempo (eso es, su supervivencia). Así entonces, la adaptación de las identidades, para acoger nuevas formas de integración humana, podría ser un

⁹⁵ HAYWARD, *op. cit.*, traducción del autor, p. 17.

⁹⁶ MILLER (2000) (*Apud.* JAMIESON, L. (2002) *Theorising identity, nationality and citizenship: implications for European citizenship identity* . *Sociología* 34(6). 507-532. Fecha de consulta: 5 de julio de 2020. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/228547970_Theorising_identity_nationality_and_citizenship_implications_for_European_citizenship_identity)

⁹⁷ SALAZAR, J.M. (2001). *Identidades nacionales en América Latina*. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, p. 115-139.

factor constituyente en torno al realineamiento sobre las identidades subnacionales.

Gracias a las proposiciones que se han esbozado, es posible concluir que la identidad nacional ha pasado de ser un componente meramente territorial, que se fue ampliando a partir de las manifestaciones culturales de las sociedades. Una vez que el poder de las instituciones políticas modernas empieza a crecer, la adición de determinados principios, específicamente políticos, se hace más presente. Ello permite transicionar desde los valores heredados (propios de la identidad premoderna), a los valores 'adquiridos' o 'adoptados' (que representan a la identidad contemporánea).

Desde una perspectiva general sobre lo abordado en el capítulo, se debe decir que los factores, elementos, procesos y problemas que dieron lugar a las acepciones actuales de la nación y la identidad nacional, pueden dar pie a que los mismos procesos de construcción y consolidación de la nacionalidad se dirijan hacia las nuevas "comunidades imaginadas" subnacionales,⁹⁸ en especial si los desafíos que atañen a la identidad nacional no son superados, pero también si el factor político se hace más poderoso y es capaz de amenazar, de nuevo, las nacionalidades que se consideran sólidas étnoculturalmente.

⁹⁸ ANDERSON, B. (1995) (*Apud.* SMITH, op. cit.)

CAPÍTULO III

IDENTIFICAR LAS CAUSAS POR LAS QUE LAS SUBNACIONALIDADES DESINTEGRAN A LAS IDENTIDADES NACIONALES

Al analizar el proceso de construcción de las identidades, se han observado las dinámicas múltiples, llenas de matices, en los que los factores se conjugaron entre sí para jugar a favor de la solidificación de una nacionalidad en la población, o en contra de ella. Con estas circunstancias históricas en cuenta, si se quiere estudiar la desintegración de las identidades, se hace obligatoria una **observación a la reversa**: la interacción entre los actores, factores y contextos debe tornarse negativa para la nación (vigente) y favorecer el establecimiento de identidades subnacionalidades que la suplanten.

De esa manera, deben existir una serie de causas que posibiliten no solo la emergencia de reivindicaciones subnacionales, sino la masificación de estos sentimientos en la región/localidad y, al mismo tiempo, se otorgue una especie de justificación histórica que legitime los objetivos de esa reivindicación y el fin último de esta, en caso de que sea —como resulta más posible— la emergencia de otro Estado-nación. Ello lleva a considerar que, de todas formas, no ha habido necesariamente un reposicionamiento en cuanto a la vigencia del paradigma nacional moderno (que, como se ha planteado, procura el establecimiento de un Estado para cada nacionalidad reconocida).

Así entonces, dentro de esta perspectiva, las identidades subnacionales vienen a suceder a las mecánicas del nacionalismo, en tanto:

El subnacionalismo es un fenómeno o categoría histórica que surgió en el orden social del mundo en una determinada etapa de progresión de la vida de la comunidad cuando las condiciones

sociohistóricas (...) en una cierta etapa de evolución en la vida de la comunidad, el estado, la sociedad y la nación (...) maduraron.⁹⁹

Influencia de los factores disgregadores

El caso alrededor de estas reivindicaciones, entonces, se va construyendo alrededor de los mismos elementos que construyen la nacionalidad, con la diferencia de que el contexto político y económico global, ahora facilitan y hacen emerger con mayor frecuencia estas reivindicaciones. Por eso, en primer lugar, se abordará el efecto de los factores —expuestos en el capítulo pasado— con respecto a las subnacionalidades, para luego plantear aquellos razonamientos y contextos que, en la interacción actual, motivan la desintegración de las identidades nacionales.

Atributos etnoculturales

Al respecto, los primeros factores que deben considerarse son los atributos etnoculturales: etnia, lenguaje y religión. En ese sentido, la significancia que cada uno puede tener, viene dada por la diferenciación real que exista **entre el grupo que comparte esas características y la comunidad nacional**. En torno al primer factor (etnia), es importante considerar la heterogeneidad de origen de las comunidades presentes en un Estado, así como la asimilación que pueden tener con respecto a otras. Por tanto, que la etnia sea un factor desintegrador es más común allí donde hay comunidades étnicas plenamente delimitadas por líneas territoriales o se encuentren relativamente aisladas de interacción cultural con otras. El más notable de estos casos suelen ser las comunidades indígenas (o nativas).

⁹⁹ SONRENG, K. (2008) *A conceptual understanding of community, state and nation*. North-Eastern Hill University [tesis doctoral] Fecha de consulta: 21 de junio de 2020. Disponible en: <https://shodhganga.inflibnet.ac.in/handle/10603/61817> Traducción del autor. p. 56-60

El segundo factor, el lenguaje, suele ser una de las características de mayor distinción entre comunidades, en tanto representa no solo un símbolo, sino también el proceso de interacción social más fuerte que existe entre miembros de una comunidad que busca divergir,¹⁰⁰ por lo que el empleo de un idioma en una región repercute necesariamente en la medida que acentúa la cultura subnacional. Tal es el caso del Gales, por ejemplo, cuyo ‘enlace’ y uso común fue recuperado desde inicios del siglo pasado, viniendo a representar tanto el “renacimiento de la cultura Galesa”;¹⁰¹ o Quebec, cuya base identitaria reside en gran medida en la francofonía que la distingue del resto de las regiones de Canadá.

Ahora bien, el uso de un idioma (inclusive si solo se trata de sus componentes y no necesariamente de un idioma distinto —forma de escritura, dialectos—) puede llevar a choques con la lengua dominante a nivel nacional, debido a las implicaciones que tienen en lo relativo al empleo institucional y obligatoriedad del mismo. Por eso, no se trata solo del uso común del idioma, sino del estatus mismo que tenga, eso es, su oficialidad. Al comparar los aspectos que suelen generar desacuerdos, se puede tener en cuenta la controversia por la enseñanza del catalán en España,¹⁰² o las dificultades para determinar una lengua oficial en India. Esto último resulta singular, pues cada Estado (de los 47 que tiene el país), tiene uno o varios idiomas oficiales, por lo que existe una evidente identidad lingüística en cada uno de ellos.¹⁰³ El

¹⁰⁰ MEYER, N. (*Apud.* SONRENG, *ibid.*)

¹⁰¹ JONES, R. M. (1992). Beyond Identity? The Reconstruction of the Welsh. *Journal of British Studies*, 330-357 [revista en línea]. Fecha de consulta: 3 de julio de 2020. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/175884?seq=1>

¹⁰² VIVAS LABORDA, R. (2014). El catalán en la escuela, un análisis del conflicto político-educativo. [Trabajo de grado]. Universidad de Zaragoza. Zaguan (repositorio web). Fecha de consulta: 28 de junio de 2020. Disponible en: <https://zaguan.unizar.es/record/16635/files/TAZ-TFG-2014-1900.pdf>

¹⁰³ NAG, S. (1993) Multiplication of Nations? Political Economy of Sub-Nationalism in India. *Economic and Political Weekly*, 28 (29/30) [revista en línea] Fecha de consulta: 24 de junio de 2020. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/4399965>

estatus del heredado inglés, entonces, sirve más como *lengua neutral* frente a la diversidad lingüística del subcontinente.

El último de los factores, la religión, no puede dejarse de lado, pues no solo representa las creencias y valores privados de un individuo, sino que viene a condicionar la participación del mismo en la comunidad y consecuentemente, la aceptación de los roles y conductas de parte de esta y de la sociedad nacional. Lo más destacable, es que al establecer un determinado tipo de relación entre comunidades con una religión minoritaria con respecto a aquella que es predominante nacionalmente, hay mayor o menor incentivo para diferenciarla, en especial cuando hay —potencial o efectivamente— impedimentos hacia ciertas prácticas religiosas, o se recurre a la represión de las creencias mismas.¹⁰⁴ La división religiosa entre comunidades del Medio Oriente y Asia, se ha convertido en un aliciente para los subnacionalismos, debido a las obstáculos y sujeciones a los que se ven obligadas comunidades minoritarias.¹⁰⁵

Considerando lo anterior, a presencia de estos factores no necesariamente es aislada, sino que usualmente suele ser haber una complementariedad entre estos. En tal sentido, se puede establecer que una reivindicación subnacional es más fuerte a medida que la diferenciación etnocultural está más acentuada en estos aspectos. Al mismo tiempo, hay que decir que esto también viene condicionado por las relaciones históricas, pues el tipo de interacción que

¹⁰⁴ WHITE, T. (2010). The Impact of British Colonialism on Irish Catholicism and National Identity: Repression, Reemergence, and Divergence. *Varia*, 35(1), 21-37 [revista en línea]. Fecha de consulta: 19 de abril de 2020. Disponible en: <https://journals.openedition.org/etudesirlandaises/1743>

¹⁰⁵ FOX, J. (2004). The unique role of religion in Middle Eastern ethnic conflict: A large-n study. *Turkish Policy Quarterly*, [revista en línea]. Fecha de consulta: 23 de mayo de 2020. Disponible en: <http://turkishpolicy.com/images/stories/2004-01-evasivecrescent/TPQ2004-1-fox.pdf>

hayan tenido estas comunidades entre sí y con respecto a la ‘comunidad nacional’ —inclusive con respecto al Estado-nación— resulta trascendental.

A tal efecto, si ha habido cooperación entre estas comunidades que son distintas, es probable que la diferenciación sea menos evidente o al menos, la convivencia sea suficientemente aceptable para los involucrados; si la dominación de la comunidad nacional ha sido el referente histórico y la expresión cultural de la comunidad subnacional ha sido suprimida, la rivalidad, el antagonismo y el resentimiento pueden ser más prominentes. Esta serie de atributos del pasado vienen a repercutir en la visión que tienen las comunidades sobre su presente y su futuro, así como en las perspectivas sobre la otredad para con la identidad nacional. Cualquiera que sea el caso, esto puede desembocar en alianzas donde la colaboración entre grupos distintos prevalece por motivos de necesidad o de oposición a otros,¹⁰⁶ o simplemente se da un recrudecimiento de la conflictividad allí donde esta aparezca.

Existe, además, un rango de diferenciaciones según las percepciones sociales o ideológicas hacia otras comunidades y regiones de una misma nacionalidad, llegando incluso a ser catalogados estos como grupos relativamente externos. Así, y con base en las circunstancias históricas, la incidencia real de las mismas puede acentuar las diferenciaciones sobre los modos de vida y culturas particulares de otras regiones, según demuestran las etiquetas ‘socioafectivas’ e ‘instrumentales’ planteadas por Salazar y que

¹⁰⁶ Vid. FORREST, J. (2004) *Subnationalism in Africa: Ethnicity, Alliances, and Politics*. Lynner Rienner Publishers. [Libro en línea] Fecha de consulta: 21 de junio de 2020. Disponible en: https://books.google.co.ve/books?hl=es&lr=&id=d9q7SewnBZqC&oi=fnd&pg=PA1&dq=subnationalism&ots=oakdumu3_m&sig=GEEqzaRUHFUb3u5U70WrUi7wHrE&redir_esc=y#v=onepage&

vienen a devenir en *minusvalías* o *plusvalías* (por ejemplo, apreciar que una comunidad es más o menos acogedora o trabajadora que otra).¹⁰⁷

Factores políticos y económicos

El reordenamiento lleva entonces proceder a explicar lo determinantes que resultan los razonamientos políticos o económicos, primero sosteniendo que pueden bien añadirse a los caracteres etnoculturales a fin de lograr el ejercicio de algún tipo de prerrogativa o autoridad, o, por otro lado, ser el epicentro de la reivindicación misma. Ello implica, en primera instancia, que no necesariamente una mayor similaridad cultural impedirá la desintegración de la identidad cultural, puesto que las diferencias pueden surgir de otro tipo de componentes, más asociados a las prácticas históricas en lo político y lo económico, por lo que se asocian a la esfera de lo cívico.

En relación a ello, proceder con los rasgos de carácter político resulta en un amplio espectro, porque atañe a todas aquellas cuestiones que abarquen la convivencia humana y la organización de las instituciones. Por un lado, se tiene la presencia de los caracteres fundamentales, y que vienen representadas en el modelo político, los principios y valores básicos, la representatividad de la comunidad regional/local en las instituciones nacionales y su papel efectivo en estas, los poderes y facultades de las autoridades locales.

En ese sentido, los componentes políticos vienen a representar en esencia demandas nominales y reales, referidas generalmente a la participación política de la comunidad, incluyendo además la toma de decisiones sobre asuntos nacionales y locales. Esto es particularmente importante, porque una de las relaciones que más repercute en esta diferenciación subnacional, es la

¹⁰⁷ Vid. SALAZAR, *op. cit.*, p. 134.

que trata de la interacción entre el *centro* (la capital del Estado-nacional) y la *periferia* (la región/localidad).¹⁰⁸ Así, dicha dinámica viene dada no solo por la manera como ambas comunidades consideren que intervienen en los asuntos políticos mutuos (de manera directa o indirecta), sino en la propia percepción sobre los modelos de vida y actividades particulares de las regiones, por lo que cuando existe un influjo mutuo bajo, se debilitan los lazos de la nacionalidad.

Por tanto, las reivindicaciones subnacionales ganarán peso por dos motivos: si una región está prácticamente aislada del accionar político nacional, hecho que puede generar consecuencias positivas y negativas, termina por reforzar el estilo de narrativas que enfatiza el desinterés percibido desde el centro con respecto a la periferia; si la dominancia política del centro —o de una determinada élite etnocultural— sobrepasa o desatiende las necesidades y demandas de la región. En medio de este espectro que se pudiera enmarcar en dos extremos de *infraparticipación* o *sobreparticipación*, el hecho de que en la contemporaneidad se esté resaltando esta aparente desconexión política entre las grandes ciudades y las zonas rurales —aunque no es nuevo— es muestra del creciente desafío para la convivencia.

En este mismo orden de ideas, se toma el factor económico como otro detonante de la subnacionalidad, pues es el componente que más impacta en la vida común de los individuos —y consecuentemente, en las percepciones positivas o negativas que se tengan para con otras regiones—.¹⁰⁹ No en vano, se reconoce que asuntos como las diferencias en cuanto a las actividades

¹⁰⁸ SYBBLIS, M. y CENTENO, M.A. (2017) Sub-nationalism. *American Behavioral Scientist* 61(8) 799–807 [revista en línea]. Fecha de consulta: 26 de junio de 2020. Disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0002764217723948>

¹⁰⁹ GARG, M. (2018). Human Development and Subnationalism: A Disaggregated Analysis of Indian States: Kerala and Uttar Pradesh. *CMC Senior Theses(1843)*, [revista en línea]. Fecha de consulta: 23 de mayo de 2020. Disponible en: https://scholarship.claremont.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=3038&context=cmc_theses

económicas, el desarrollo, la administración fiscal,¹¹⁰ la jerarquización en torno a la recepción de bienes y servicios básicos, las deficiencias en infraestructura e inclusive los indicadores demográficos,¹¹¹ tienen efecto en acentuar las particularidades regionales y consecuentemente, la subnacionalidad.

Contextos favorables

Entonces, se trata en esencia del mismo engranaje que se ha enfatizado varias veces en este capítulo, y que viene dado por el trato distintivo dado a determinadas regiones debido a sus características. Pero, al mismo tiempo, el contexto circundante es especialmente significativo, pues las dinámicas de democratización, autonomización y federalización se ha convertido en una corriente dominante en el pensamiento político contemporáneo a partir del siglo pasado.¹¹² A diferencia de lo ocurrido durante la Edad Moderna, reprimir e imponerse sobre una reivindicación subnacional no suele ser valorado positivamente hoy.

En torno a ello, además, McRoberts expone:

La globalización y la integración regional pueden haber contribuido a esto directamente, acelerando los nacionalismos latentes y dando a las naciones minoritarias nuevas oportunidades para expresarse. De hecho, esto a menudo se ve como una gran paradoja: las fuerzas transnacionales y globales parecen estar estimulando y fomentando decididamente identidades locales. Pero

¹¹⁰ LEAVITT, J. (2015). *Regionalism and Secession*. [Tesis Doctoral] Monterrey, California: Naval Postgraduate School. Fecha de consulta: 5 de abril de 2020. Disponible en: <https://apps.dtic.mil/dtic/tr/fulltext/u2/a620653.pdf>

¹¹¹ GELLNER, E. (1964) y NAIRN, T. (1977) (*Apud.* LALIBERTÉ, A. (2010). China and the Virtual Taiwan Nation. En j. BERTRAND, & A. LALIBERTÉ, *Multination States in Asia* (págs. 196-218). Cambridge University Press [libro en línea]. Fecha de consulta: 6 de mayo de 2020. Disponible en: <https://www.cambridge.org/core/books/multination-states-in-asia/china-and-the-virtual-taiwan-nation/18C7811DEEC5391AE917FB278D4459AB>)

¹¹² WHALEN, H. (1960). Ideology, Democracy, and the Foundations of Local Self-Government. *The Canadian Journal of Economics and Political Science / Revue canadienne d'Economie et de Science politique*, 377-395 [revista en línea]. Fecha de consulta: 17 de abril de 2020. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/138785?seq=1>

también es el caso de que, al reducir los poderes de los Estados establecidos a favor de las organizaciones regionales o el capital internacional, estas fuerzas simplemente han servido para revelar la fuerza continua de las naciones dentro.¹¹³

Esto permite entender qué, debido al cuestionamiento de la primacía estatal, producto de la inclusión de otros actores en la esfera internacional (incluidos entonces, entes subnacionales), se ha tenido el efecto de replantear la acción política a nivel regional y local hacia un rol más protagónico, aun cuando esto puede llevar a roces y conflicto con el ente nacional sobre el que están vinculadas. Ello es particularmente evidente en aquellos Estados cuyas entidades locales ejercen amplias atribuciones, y se puede comprobar, por ejemplo, en el papel activo que tienen ciudades y regiones en las organizaciones internacionales, como el Comité Europeo de Regiones,¹¹⁴ o en otros asuntos globales, como el cambio climático.¹¹⁵

Simultáneamente, significa que la adopción del modelo de globalización y el estrechamiento de lazos económicos con otras regiones externas, puede terminar generando percepciones de sostenibilidad económica incluso si se aminorara la relación existente en esta área con Estado nacional. Por eso, la disponibilidad de bienes y servicios a escala global, y la posibilidad de encontrar mercados alternativos ajenos al ámbito nacional, si bien no tendrían el efecto *per se* de motivar la subnacionalidad, no serían una limitante. Que

¹¹³ MCROBERTS, K. (2001). Canada and the Multinational State. *Canadian Journal of Political Science*, 34(4), 683-713. Fecha de consulta: 13 de junio de 2020. Disponible en: <https://www.cambridge.org/core/journals/canadian-journal-of-political-science-revue-canadienne-de-science-politique/article/canada-and-the-multinational-state/98A5E9BCF5157CF22003AB63668A4D2C> Traducción del autor. p. 687

¹¹⁴ COMITÉ EUROPEO DE REGIONES. (23 de mayo de 2018). *EU cities and regions leading the way against climate change*. Publications Office of the EU [repositorio web] Fecha de consulta: 26 de junio de 2020. Disponible en: <https://op.europa.eu/en/publication-detail/-/publication/6279db85-5efd-11e8-ab9c-01aa75ed71a1>

¹¹⁵ VAN STADEN, M., & MUSCO, F. (2010). *Local Governments and Climate Change. Sustainable Energy Planning and Implementation in Small and Medium Sized Communities*. Springer, Dordrecht. [libro en línea] Fecha de consulta: 26 de junio de 2020. Disponible en: <https://link.springer.com/book/10.1007%2F978-1-4020-9531-3#page=106>

varias de estas regiones con reivindicaciones tengan capacidades económicas fuertes, tampoco contribuye a disipar las aspiraciones de mayor autonomía.

Habiendo señalado el alcance de los factores y sus contextos, llevar a cabo un análisis de las motivaciones subnacionales a un nivel pormenorizado, ayudaría a comprender aquellos aspectos que tienen repercusiones generalizadas y particulares. En este sentido, en el capítulo pasado se han mencionado los casos de aquellas naciones que hacen converger dentro de sí mismas a otras (que vienen a denominarse *multinacionalidades*), y que conviven en un complejo entramado de distintos límites geográficos, jerarquías, y prerrogativas que pasan por lo político, económico y social. En primera instancia, bien se podría concluir que las identidades multinacionalidades son las que están a mayor riesgo de fragmentarse, por el hecho de que la *supranacionalidad* es menos fuerte allí donde otras identidades son más sobresalientes.

Hay que tener en cuenta pues, que para algunos autores, otorgar el estatus de nacionalidad a una comunidad dentro del Estado multinacional debe venir necesariamente dado por un umbral alto en relación a la población total, y además poseer una razón o motivación histórica, respondiendo a la categoría de *minorías nacionales*.¹¹⁶ Las comunidades étnicas —entre los que se incluyen aquellos grupos particulares, como los emigrantes— no responden a esa misma condición, más sí es aceptable que respondan a la categoría de minorías étnicas. Esto permite, pues, diferenciar entre aquellos Estados-nacionales que son verdaderamente multinacionales.

¹¹⁶ MCROBERTS, *op. cit.*

Clasificación de las subnacionalidades según sus motivaciones

En esta línea, y a fin de no dejar de lado casos de relevancia, se podrían clasificar las reivindicaciones subnacionales en **tres tipos**: el primero, cuando proviene de una minoría nacional; el segundo, cuando proviene de comunidades diferenciadas que no alcanzan la categoría de minoría nacional; el tercero, cuando proviene de entidades puramente territoriales, subnacionalidades que tienen una baja o nula vinculación con elementos etnoculturales diferenciadores o con una determinada razón histórica. Las dos primeras clasificaciones abarcan la gran mayoría de identidades subnacionales vigentes en la actualidad, mientras que la tercera solo atañe a casos muy particulares.

Minorías nacionales

Con respecto a la primera categoría, ya en el capítulo pasado se han señalado las particularidades etnoculturales más resaltantes de ciertas de estas identidades subnacionales, en tanto el Reino Unido y España se abordaron como ejemplos de supranacionalidades, más no se detalló explícitamente en aquellas motivaciones complementarias. Por eso, y al mencionar el caso de Escocia, Gales e Irlanda del Norte, hay un fuerte basamento dirigido hacia la reivindicación de la gestión autónoma en cuestión política y económica, sobre todo en el caso de Escocia, y que se fundamenta, además, en la fortaleza económica asociada con la extracción petrolera en el mar del Norte.¹¹⁷

¹¹⁷ LEWIS, H. (11 de diciembre de 2019). Why Nationalists Fail: The Welsh independence movement lags far behind the Scottish version. *Why? The Atlantic [edición web]*. Fecha de consulta: 16 de abril de 2020. Disponible en: <https://www.theatlantic.com/international/archive/2019/12/uk-election-wales-scotland-independence/603283/>

A pesar de esto, algunos razonamientos de tipo histórico (la oposición a Inglaterra) han sido superados por la integración prominente de escoceses y galeses en la política británica a lo largo de dos siglos. Mientras tanto, en Irlanda del Norte, la fragmentación social y política sigue estando demasiado vigente como para aclarar las demandas de la comunidad subnacional —si es que efectivamente hay una—. En todo caso, los procesos de *devolución* llevados a cabo desde finales de la década de 1990, han tenido éxito en disminuir los subnacionalismos que se habían hecho más latentes.¹¹⁸ El asunto que pudiera servir como aliciente de la subnacionalidad hoy, viene dado por la crisis de identidad generada por el Brexit: Escocia e Irlanda del Norte votaron por permanecer en la UE, mientras que Inglaterra y Gales no, en una decisión que —según algunos— antepuso intereses económicos frente a los principios políticos de las comunidades.¹¹⁹

Pasando ahora a España, los casos de casos de Cataluña, País Vasco y Galicia son particulares: siendo centros económicos bastante consolidados en el norte —una diferencia de por sí— debido a sus rentas superiores al del resto de comunidades autónomas, suelen contribuir más al fisco nacional.¹²⁰ Unido a ello, el trato preferencial en materia económica o política que puedan dar los gobiernos nacionales en determinadas áreas, acrecienta la división, por lo que

¹¹⁸ BRADBURY, J., & MITCHELL, J. (2001). Devolution: New Politics for Old? *Parliamentary Affairs*(54), 257-275 [revista en línea]. Fecha de consulta: 25 de marzo de 2020. Disponible: https://watermark.silverchair.com/540257.pdf?token=AQECAHi208BE49Ooan9khhW_Ercy7Dm3ZL_9Cf3qfKAc485ysgAAAqQwggKgBqkqhkiG9w0BBwagggKRMIICjQIBADCCAOYGCSqGSib3DQEHATAeBglghkgBZQMEAS4wEQQMp-Hlu6-k2q8O3nHCAgEQgIICV0uslXJ9eqHjuUcsd1j5qrBt50MEbxJ4pxBPhu6ee5pNwZ-Y

¹¹⁹ PAUN, A., & MADDIX, B. (2019). Overview: Has devolution worked? En INSTITUTE FOR GOVERNMENT, *Has Devolution Worked?* Fecha de consulta: 18 de abril de 2020. Disponible en: <https://www.instituteforgovernment.org.uk/sites/default/files/publications/has-devolution-worked-essay-collection-FINAL.pdf>

¹²⁰ GAZ, *op. cit.*

las relaciones de las comunidades autónomas del norte y del sur se han tensado en los años recientes.¹²¹

A diferencia de lo ocurrido en Reino Unido, y aun cuando las competencias de las comunidades autónomas hacen a España un híbrido entre el federalismo y el centralismo —al menos en la práctica— desde la Constitución democrática de 1978, la autonomización ha tenido el efecto de incentivar los subnacionalismos reprimidos durante el régimen franquista. De la misma manera, que la participación política no esté tan acentuada remarcan la diferencia del caso británico, se da a entender que esta baja influencia ayuda a dar la impresión de que no existe una plena integración.

A pesar de que los representantes políticos del subnacionalismos gallego y vasco han reducido su intensidad, el conflicto por Cataluña se ha hecho más evidente y divisivo a nivel interno y externo, a medida que los partidos nacionalistas catalanes abogan por una confrontación directa con España, evidenciado en los intentos de referendo, las manifestaciones y los actos políticos de la Generalitat y las cámaras (el ejecutivo y el legislativo).¹²² Por eso, el tipo de respuesta de España para con el desafío soberanista, ya ha tenido efecto en acentuar la identidad subnacional cuando se percibe hay desproporcionalidad y represión en las manifestaciones etnoculturales (lo cual recuerda la trayectoria histórica catalana con respecto a España, y algunos se atreven a vincularlas como un remanente del régimen franquista).

Ahora bien, estos son dos casos donde las reivindicaciones subnacionales han sido especialmente trascendentales en los últimos años, con una (la

¹²¹ LEAVITT, *op. cit.*

¹²² REAL INSTITUTO ELCANO. (octubre de 2019). *El conflicto independentista en Cataluña*. Real Instituto Elcano [informe en línea]. Fecha de consulta: 15 de abril de 2020. Disponible en: <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/947006ee-0c43-4237-96e7-0453c9ce2e1f/Cataluna-Dossier-Elcano-Octubre-2019.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=947006ee-0c43-4237-96e7-0453c9ce2e1f>

escocesa) muy cercana a tener éxito. Sin embargo, solo son solo dos exponentes de una ingente variedad de subnacionalidades alrededor del planeta que se enmarcan en esta misma dinámica multinacional, y entre los que se puede mencionar a Quebec para Canadá, Flandes y Valonia para Bélgica, las naciones de Bosnia y de Herzegovina, por ejemplo. En estas, está claro que las naciones históricas están reconocidas, inclusive si ello no sucede de manera oficial. Las demandas y razones de este tipo de subnacionalidades, pues, pasan generalmente por incluir a todos los factores disgregadores.

Es posible afirmar que, aunque el sentimiento de identificación para los miembros de ambos grupos (el nacional y el subnacional) siempre será un asunto dividido, que la identidad subnacional resulte más predominante no siempre genera un mayor deseo por el ejercicio completo de poderes políticos. Un ejemplo de ello es que a pesar de que la identidad canadiense en Quebec no es tan fuerte, la representatividad de la sociedad y cultura francófona en las instituciones nacionales (como la presunta dualidad lingüística que no solo se atribuye a Quebec, sino a todo el país) sirve para reafirmar el carácter multinacional de Canadá.¹²³

Cuando lo anterior no ocurre, la atención sobre esta falta de representatividad recae en partidos políticos y movimientos subnacionalistas, que se dedican a plantear la relación entre la comunidad subnacional y el Estado-nacional como la de una comunidad supeditada al dominio externo, casi extranjero o colonial, a pesar de que haya sectores de la población que se sienten identificados con respecto a la nacionalidad y ello no pueda ser obviado. En consecuencia, estas interpretaciones más confrontacionales no resultan tan evidentes y ello complica llegar a un consenso político entre la

¹²³ MCROBERTS, *op. cit.*

comunidad, en tanto identificar 'lealtades' resulta particularmente difuso en Cataluña, Escocia o Irlanda del Norte, por ejemplo.

Minorías etnoculturales

Por el otro lado, se tienen aquellas subnacionalidades construidas a partir de minorías étnicas y culturales, pero la fortaleza de estas no es lo suficiente como para sugerir una razón histórica bien definida, pero sí pudiendo significar —aunque no necesariamente— un ejercicio de facultades políticas. En tal sentido, casos como los de Eslovenia, Ucrania, Suiza, Bulgaria, China, India, Indonesia, Myanmar, Sri Lanka, Malasia, Turquía, Siria e Irak, más las diferencias entre comunidades descendientes de distintos grupos sociales en África, Oceanía y América, con especial atención a las comunidades indígenas, pero donde también se incluyen casos como los de Guyana, donde persiste una acentuada división entre la población de origen africano y aquellos de ascendencia asiática.¹²⁴ A razón de esto, algunos de estos Estados han decidido adoptar formas políticas como el federalismo, pero otros mantienen una rígida estructura política centralizada. En uno y otro ámbito, se tienen a India y China.

En el primer caso, se ha mencionado ya que la gran diversidad lingüística y religiosa en el subcontinente indio sirve para amplificar los subnacionalismos, pero al mismo tiempo, implicaciones políticas y económicas se han ramificado desde la independencia en 1948. Que el Raj británico tuviera que hacer frente a una partición debido a diferencias subnacionales y al mismo tiempo, consolidarse como un Estado nacional democrático ha resultado complicado, y todavía es de cierta manera una tarea pendiente. Por eso, el fenómeno del

¹²⁴ SPENCER, S. (2007). *A Dream Deferred: Guyanese Identity Under the Colonial Shadow*. Hansib [libro en línea]. Fecha de consulta: 29 de junio de 2020. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/281279530_A_Dream_Deferred_Guyanese_Identity_Under_the_Colonial_Shadow

subnacionalismo es profundamente estudiado en India, y Sonreng afirma que vino a suceder la dinámica nacionalista que llevó a la independencia: “Como el nacionalismo, el subnacionalismo se convirtió en un arma de articulación o fusión del sentimiento y pensamiento de las personas para con un territorio, definido en términos de una entidad política y cultural viable”.¹²⁵

Esto quiere significar que, una vez obtenida la independencia, algunas comunidades, hasta entonces subyugadas por la dominación británica, determinaron que era perjudicial para ellas que otro grupo, distinto en cultura, lengua o religión fuera el que dirigiera las bases del nuevo Estado. Esto lleva a afirmar que, a través de razonamientos similares a los del nacionalismo antibritánico, lo que ocurrió fue un cambio de percepciones referente al actor político o social que simboliza el *rechazo a la otredad* que ya en varias ocasiones se reafirmó en el capítulo pasado, y que es propio de la tradición histórica en la región.¹²⁶

Estas particularidades llevaron a una extensión progresiva de la subnacionalidad bajo líneas históricas, porque, por ejemplo, el noreste del subcontinente:

que consiste de grupos multiétnicos que profesan diferentes formas de vida y estilos, diferentes tradiciones y enfoques se clasificaron desde diferentes comunidades reorganizadas para resolver siglos de historia en contra de la Unión. (...) El levantamiento del subnacionalismo en Mizoram, Nagaland, Manipur y Assam son detalles que representan la autodeterminación, la preservación de las identidades y la independencia del dominio de otros.¹²⁷

Ello deja entrever que la subnacionalidad es más una constante que la excepcionalidad, en especial porque la aceptación de una identidad nacional

¹²⁵ SONRENG, *op. cit.* Traducción del autor, p. 59

¹²⁶ NAG, *op. cit.*

¹²⁷ SONRENG, *op. cit.*, traducción del autor, p. 60.

cívica no resultaba especialmente atractiva para estas comunidades, enraizadas en la tradición, pero también por la percepción de las comunidades bengalíes, maratíes y tamiles, que eran mayoría en los centros urbanos — privilegiados por los británicos— de Calcuta, Mumbai y Chennai respectivamente, podrían convertirse en la nueva élite política y económica.¹²⁸ Simultáneamente, esa dominación de las tres grandes ciudades también supuso una amenaza contra la que activamente lucharon las élites económicas ya asentadas en el país, ante el riesgo de que estas comunidades tuvieran demasiada influencia.¹²⁹

De otro modo, y aun en esta categoría, se tienen aquellos Estados que, tienen prácticas que impiden el ejercicio de facultades políticas por sus entes subnacionales, por distintos motivos. Entre estos, la federal Rusia y la unitaria China son ejemplos destacables, sobre todo por su extensión geográfica, pero también porque ambas reconocen la existencia de grupos étnicos minoritarios. Ahora bien, esta convivencia entre distintos resulta complicada, debido a las tensiones que surgen por la percibida desconexión entre las regiones y el área política o económica dominante y por la dominación etnocultural de la comunidad nacional.

En tal sentido, y aun cuando en la efectividad de la federalización rusa es discutida,¹³⁰ la cultura política había sido cuidadosa en no acentuar las divisiones, o de mantener la apariencia de multiculturalidad, como lo demuestra el lenguaje en dos términos distintos para referirse a la etnicidad y al Estado (*rusскиye* y *rossiyskiy*). Sin embargo, las recientes propuestas destinadas dirigidas a otorgar preponderancia legal para con la

¹²⁸ NAG, *op. cit.*

¹²⁹ NAG, *loc. cit.*

¹³⁰ SHTEPA, V. (2016). Russian Ethnic Minorities Repudiate Proposed Law on the Russian Nation. *Eurasia Daily Monitor*, 13 (185), [revista en línea]. Fecha de consulta: 6 de julio de 2020. Disponible en: <https://jamestown.org/program/russian-ethnic-minorities-repudiate-proposed-law-russian-nation/>

etnoculturalidad eslava y ortodoxa (eso es, rusa),¹³¹ a describir a el ruso como el “lenguaje de nación en formación»,¹³² o a llevar a cabo un proceso de mayor centralización,¹³³ han despertado la preocupación de los grupos minoritarios del país.

En la misma línea, el caso de China es emblemático, pues aunque se reconoce constitucionalmente como una entidad multinacional,¹³⁴ la estructura represiva del Estado hace muy poco viable la expresión real de las comunidades subnacionales distintas a las de la etnocultura dominante (los Han) o el ejercicio político autónomo para dichas regiones. El motivo, que radica principalmente en el deseo chino por defender la integridad territorial, en tanto representa una percibida amenaza cercana al separatismo, algo similar a lo acontecido al caer la dinastía Qing y erigirse la República de China, que no logra ejercer el control de regiones como el Tíbet, Sinkiang, Manchuria o Formosa (hoy Taiwán). Con la anexión de estos durante y después de la Guerra Civil China, el Partido Comunista consolida finalmente un férreo control sobre todos aquellos territorios, excepto en Taiwán y algunas islas aledañas.

Así, ante la pretensión histórica de finalmente haber logrado una unificación territorial —que llega casi a su culmen luego de la integración de Macao y Hong Kong en 1992 y 1997, respectivamente—, el intento de reafirmación de la identidad nacional choca con los resultados reales, pues hasta la actualidad sigue habiendo fuertes remanentes y focos de subnacionalidades que no han

¹³¹ SHTEPA, *loc. cit.*

¹³² MOTÚZOVÁ, D. (17 de marzo de 2020). *MEMO: Will Russia's constitution contribute to ethnic tensions?* STRATPOL Memos [sitio web]. Fecha de consulta: 3 de julio de 2020. Disponible en: <https://stratpol.sk/will-russias-constitution-contribute-to-ethnic-tensions/>

¹³³ SHTEPA, V. (2016). Renewed Call to Further Centralize the Russian Federation Meets Local Resistance. *Eurasia Daily Monitor*, 13 (94), [revista en línea]. Fecha de consulta: 6 de julio de 2020. Disponible en: <https://jamestown.org/program/renewed-call-to-further-centralize-the-russian-federation-meets-local-resistance/>

¹³⁴ LALIBERTÉ, *op. cit.*

sido suprimidos a pesar de acciones políticas y militares,¹³⁵¹³⁶ con los casos de los tibetanos, uigures y hongkoneses bajo la lupa de la comunidad internacional, a la vez que la soberanía taiwanesa sigue siendo un impedimento; este último caso se estudiará más adelante. Ello lleva a considerar que la asimilación identitaria que se enfoca a garantizar la *supranacionalidad china* está lejos de ser terminada.

En todo caso, contextos similares a estos pueden observarse en gran parte en otros Estados-nacionales del continente, y solo la región está repleta de reivindicaciones subnacionales, como señalan las regiones de Pastunistán, Sindhu Desh y Balochistán en la vecina —y federal— Pakistán, donde la intensidad de las culturas tribales, aunado a la poca presencia del Estado y bajos niveles de gobernanza, han desencadenado subnacionalismos casi subversivos, motivando la conflictividad interna y también roces con India y Afganistán;¹³⁷ la independencia de Bangladés en 1971 (otrora Pakistán oriental); o la fragmentación en los regímenes unitarios de Myanmar bajo líneas étnicas y religiosas (cuyo caso más visible es el de la comunidad rohinyá) y Sri Lanka, cuyo resultado es la conflictividad civil entre tamiles indios, tamiles ceilaneses y cingaleses.

En esa misma latitud se encuentran Malasia e Indonesia, ambas con menos reivindicaciones territoriales latentes, pero sí presentes con ciertos matices,

¹³⁵ DAVID, M. C. (2011). Repression, Resistance and Resilience in Tibet. *Georgetown Journal of International Affairs*, 12(2), 30-38. Fecha de consulta: 7 de marzo de 2020. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/228215500_Repression_Resistance_and_Resilience_in_Tibet

¹³⁶ CALLAGHAN, S. (2019). *Ethnic Conflict in Xinjiang, China, and the Application of John Burton's Human Needs*, [Trabajo de Maestría]. Ottawa: Sanit Paul University. Fecha de consulta: 6 de junio de 2020, Disponible en: https://ruor.uottawa.ca/bitstream/10393/39475/1/Gallagher_Shannon_2019_thesis.pdf

¹³⁷ SHAH, J. y ISHAQUE, W. Challenges of National Integration In Pakistan And Strategic Response. *ISSRA Papers* [revista en línea] Fecha de consulta: 5 de julio de 2020. Disponible en: https://ndu.edu.pk/issra/issra_pub/articles/issra-paper/ISSRA_Papers_2nd-Half-2017/07.CHALLENGES-OF-NATIONAL-INTEGRATION.pdf

especialmente por las diferencias étnicas, religiosas y lingüísticas y la separación geográfica, se puede entrever, de nuevo, que las dificultades en cuanto a la integración política, añadido a los factores etnoculturales, hacen aún más difícil el sostenimiento en sostener una convivencia entre comunidades distintas, incluso si no llegan a ser suficientemente significativas para constituir una *minoría nacional*. Que no solo allí sino en otras partes del planeta esto sea evidente (como en Europa —este del continente, los Balcanes, el Cáucaso— y la África subsahariana), hace pensar que la elección de un sistema político (unitario o federal), no necesariamente implicará ni una atenuación de las intensidades subnacionales, ni la integración efectiva de estas.

Siendo así, debe mencionarse que cuando la adecuación nacional resultó insuficiente, la secesión de las comunidades tuvo lugar, especialmente motivadas por la percibida incompatibilidad entre su identidad etnocultural y el patrón nacional impuesto. Casos como los de Somalilandia (separada de Somalia —pero no reconocida por la comunidad internacional—) y Sudán del Sur (separada de Sudán), son prueba de ello, pero también lo son las regiones del este de Ucrania (Lugansk y Donetsk),¹³⁸ por razones étnicas, religiosas y lingüísticas, respectivamente.

Segmentaciones territoriales

Por último, se debe abordar la tercera categoría, referida a aquellas entidades subnacionales que vienen dadas por un apego puramente territorial y que difícilmente tienen, o factores culturales demasiado disímiles con respecto a los del Estado-nacional, o una razón histórica que justifique una

¹³⁸ ABIBOK, Y. (2018). On the way to creating the 'Donbas people'. Identity policy in the self-proclaimed republics in east Ukraine. *OSW Commentary* (270) [revista en línea]. Fecha de consulta: 23 de noviembre de 2019. Disponible en: https://www.osw.waw.pl/sites/default/files/commentary_270.pdf

separación con este. Aquí se pueden encontrar a los regionalismos que bien pueden haber sido el origen de mayor autonomización, o son el resultado de esta; donde existe además una identidad subnacional particularmente fuerte —o que antagonice con la nacional— y que no obligatoriamente es dominante.

Así entonces, estos regionalismos —que suelen ser más prominentes en Estados federales— pueden haber sido el resultado de determinados factores históricos (como la existencia temporal de una entidad independiente), políticos, económicos o geográficos que, bien favorecieron cierta desconexión o incluso resentimiento con respecto al resto del país (según la relación *centro-periferia* según se explicó) o llevaron a la diferenciación económica de la región (solidificándose) con respecto a otras.¹³⁹ Por tanto, aquí se incluyen casos como los de Bavaria en Alemania, Cornualles en el Reino Unido, ‘Padania’ en Italia, Canarias, Andalucía y Asturias en España, Córcega y Britania en Francia, Alberta en Canadá, California, Texas, Alaska y Hawái en Estados Unidos, y Paraná, Rio Grande do Sul y Santa Catarina en Brasil, Neuquén en Argentina, entre otros.

Por lo general, se entiende que estas identidades subnacionales, en principio, no suponen un alto riesgo para la continuidad de la identidad nacional, pues esta última resulta aún dominante a gran escala o están principalmente enfocadas hacia la obtención de una mayor autonomía. No por ello, sin embargo, deben descartarse completamente, pues el realzamiento de los factores que les dieron origen, pueden terminar por acercarlas al espectro de las subnacionalidades de las otras dos categorías, eso es, más semejantes a los objetivos políticos de autodeterminación o la secesión. Adicionalmente, gracias al aspecto político en conjunción con lo cultural/mediático, los regionalismos pueden ser recalcados a partir de la voluntad política de las

¹³⁹ LEAVITT, *op. cit.*

élites de estos territorios, como lo demuestran los casos de —la cuestionada— *Padania* o de Neuquén.¹⁴⁰¹⁴¹

Otros casos

Cabe considerar ahora, ya fuera de las principales categorías presentadas, algunas clasificaciones especiales de subnacionalidades, que conservan sin embargo las dinámicas similares con ciertas particularidades. En primer lugar, aquellas subnacionalidades que, teniendo razones históricas, culturales o geográficas, abogan por la cooperación con el ente nacional —e incluso mayor integración—, principalmente por motivos de afinidad política o conveniencia económica. Estas subnacionalidades se asocian con aquellos entes territoriales externos, y que se encuentran separados de las principales zonas geográficas de las cuales son dependientes y que además tienen una representación política limitada pero sí altos grados de autogobierno. Aquí se incluye a los territorios de ultramar británicos, los territorios especiales de los miembros de la Unión Europea, o los territorios no incorporados de Estados Unidos (incluyendo a Puerto Rico).

En segundo lugar, es importante referirse a aquellas subnacionalidades que han surgido de eventos políticos no exentos de polémica, como secesiones y que, en diversas ocasiones, han aprovechado las circunstancias para erigir identidades bien arraigadas en torno a Estados (eso es, con el segundo formando a la primera). En este punto se tiene que incluir a Corea del Sur y Corea del Norte, por un lado, y al Norte de Chipre, a Abjasia y Osetia del

¹⁴⁰ FABRIZIO, E. (1997). The unlikely independence of Northern Italy. *GeoJournal*, 43, 61–75 [revista en línea]. Fecha de consulta: 5 de junio de 2020. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/226140880_The_unlikely_independence_of_Northern_Italy

¹⁴¹ CASULLO, M. E., & PASETTO, A. (2017). La génesis de la “neuquinidad” como construcción política. *(En)clave Comahue* (22), 147-162 [revista en línea]. Fecha de consulta: 2 de mayo de 2019. Disponible en: <http://revele.uncoma.edu.ar/htdoc/revele/index.php/revistadelafacultad/article/view/1527>

Sur o a Taiwán, estos últimos Estados soberanos con reconocimiento parcial o muy limitado. Visto así, el control político de un territorio, como se ha repetido en varias ocasiones, puede desembocar en la emergencia de una nueva identidad, aun cuando en esencia, los rasgos culturales puedan ser prácticamente iguales.

En tal sentido, la presencia de una identidad coreana puede tomarse como caso de estudio, sobre todo porque a pesar de la división política posterior a la Segunda Guerra Mundial, se reconoce cierto carácter etnocultural compartido, de trascendencia histórica, por las comunidades de ambos Estados, y que se representa en el principio de “una nación, dos países”,¹⁴² lo cual continua impactando positivamente los deseos de una eventual reunificación. Sin embargo, la adopción de determinados valores políticos (materializándose a través de un sistema educativo que los promueve),¹⁴³ así como crecientes tendencias que subrayan una aparente distintividad étnica han venido a recalcar que las diferencias entre las dos Coreas cuestionan el principio de una unidad nacional común.¹⁴⁴

En este mismo orden de ideas, resalta entonces el valor de lo político y de las caracterizaciones en este ámbito que hacen a las sociedades buscar particularizarse con respecto a otras, llevando a una superioridad intuida (que Blank denomina como ‘patriotismo’ al estudiar las identidades nacionales de

¹⁴² SO, K., KIM, J., & LEE, S. (2012). The formation of the South Korean identity through national curriculum in the South Korean historical context: Conflicts and challenges. *International Journal of Educational Development*, 32(6), 797-804 [revista en línea]. Fecha de consulta: 23 de julio de 2020. Disponible en : <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0738059311001623#:~:text=Korea%20has%20gradually%20transformed%20its,root%20of%20the%20Korean%20identity>. Traducción del autor. p. 110

¹⁴³ HA, S. E., & JANG, S.-J. (2016). National identity in a divided nation: South Koreans' attitudes toward North Korean defectors and the reunification of two Koreas. *International Journal of Intercultural Relations*, 109-119 [revista en línea]. Fecha de consulta: 23 de julio de 2020. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S014717671630089X>

¹⁴⁴ SO et. al., op. cit.

la Alemania Occidental y la Alemania Oriental) así como a la dificultad en comprender los esquemas políticos de otras comunidades y aceptar plenamente a sus individuos.¹⁴⁵ Habría que preguntarse entonces por el legado histórico que dejan estas divisiones, en tanto sus consecuencias siguen manifestándose incluso después de que las entidades políticas se han integrado en una sola.

Se considera oportuno, entonces, considerar el caso de Taiwán, que representa una comunidad mayoritariamente china —con algunas minorías indígenas— oficialmente simbolizando la República de China (RC), el remanente histórico del régimen del Kuomintang (Partido Nacionalista Chino) que gobernó la China continental hasta que huyó a la isla de Formosa luego de la Guerra Civil China. Aunque Taiwán es a fines prácticos una subnacionalidad secesionada de facto, lo que representa en sí esta identidad sigue aun sin delinearse de manera consistente,¹⁴⁶ sobre todo porque los lazos etnoculturales con la China continental, harían imposible pretender que Taiwán es más distintiva de lo que son Tíbet y Sinkiang.

Se plantea el asunto de que eso indudablemente es un escollo para los intentos chinos de integrar el territorio, y representa un vacío en el discurso nacionalista por presentar interna y externamente la unificación del país.¹⁴⁷ Las motivaciones, más que etnoculturales, son plenamente políticas: el elemento de mayor diferenciación entre la República Popular China (RPC) y la República de China, es el tipo de régimen que ambas poseen: una, un

¹⁴⁵ BLANK, T. (2003). Determinants of National Identity in East and West Germany: An Empirical Comparison of Theories on the Significance of Authoritarianism, Anomie, and General Self-Esteem. *Political Psychology*, 24(2), 259-288 [revista en línea]. Fecha de consulta: 23 de julio de 2020. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/3792351?seq=1> Traducción del autor, p. 262

¹⁴⁶ DITTMER, L. (2004). Taiwan and the Issue of National Identity. *Asian Survey*, 44(4), 475-483 [revista en línea]. Fecha de consulta: 6 de mayo de 2020. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/10.1525/as.2004.44.4.475?seq=1>

¹⁴⁷ LALIBERTÉ, *op. cit.*

régimen autoritario de partido único, la otra, un régimen democrático liberal.¹⁴⁸ A esto debe añadirse el hecho de que la democracia en la isla es producto de una exitosa transición desde el autoritarismo en la década de 1980, posibilitando que la identidad taiwanesa se nutra de los valores políticos asociados a este proceso, y como contraparte a los valores políticos de la China continental.

En consecuencia, es muy poco probable que la población taiwanesa desee voluntariamente integrarse a la nación china si considera que el régimen actual es prueba de una distintividad beneficiosa, por más vinculación etnocultural o garantías políticas económicas que se sugieran de parte de China —sobre todo considerando las críticas a esta de parte de la comunidad internacional por lo referente a Hong Kong—. En todo caso, la creciente impopularidad entre la población hacia consenso de 1992 (firmado entre la RPC y el Kuomintang) que sugiere la aceptación de parte de ambos Estados de “una sola China”, gobernada por dos entes, pone de manifiesto que incluso el Kuomintang podría estar tornándose en contra del mismo,¹⁴⁹ más en sintonía con las posiciones del Partido Democrático Progresista, proindependentista y actualmente en el gobierno.

Por tanto, la idea de una nación taiwanesa, que todavía está en una fase de construcción teórica,¹⁵⁰ está más en marcha que nunca, sobre todo porque gran parte de la población local no se identifica como nacionalmente china, siendo especialmente predominante en aquellos segmentos de la población que no tienen los mismos lazos de parentesco con la China continental, como

¹⁴⁸ LALIBERTÉ, *ibíd.*

¹⁴⁹ DRUN, J. (11 de marzo de 2020). Taiwan’s Opposition Struggles to Shake Pro-China Image. *Foreign Policy* [edición web]. Fecha de consulta: 19 de marzo de 2020. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2020/03/11/taiwan-opposition-kuomintang-kmt-pro-china-1992-consensus/>

¹⁵⁰ CORCUFF (2002), TSAI (2006) (*Apud.* LALIBERTÉ, *op. cit.*)

los más jóvenes, en un caso similar al de las Coreas.¹⁵¹ Sin embargo, Taiwán se enfrenta a las amenazas políticas y militares desde Beijing si ocurre una declaración oficial de independencia, por lo que se encuentra en una situación de cautela entre continuar con el confuso status quo o tomar una posición más asertiva, sin que ello limite la posible emergencia de una verdadera nación, bajo los estándares actuales.

Dentro de una perspectiva similar, resalta el caso del Kurdistán, una minoría nacional presente en una amplia área del Medio Oriente (incluyendo a Turquía, Siria, Irak e Irán). Debido a la ausencia de un Estado-nación propio, por motivos históricos, los kurdos han reivindicado altos grados de autonomía como manera de sostener su identidad, que es mayoritariamente etnocultural, pero se han encontrado con la supresión de su nacionalidad de parte de los regímenes políticos de la región, por lo que ha desembocado en fuertes tensiones entre las comunidades presentes en estos países.

Precisamente por ello, y ante los conflictos civiles en Siria e Irak que vino a establecer dos entidades políticas con un control territorial de facto en ambos países, los kurdos exigen un reconocimiento oficial como regiones autónomas dentro de un régimen democrático.¹⁵² En todo caso, debido a que ambos conflictos militares no han culminado completamente, será el control definitivo del territorio, la influencia de la comunidad internacional y el accionar de las élites políticas en Bagdad y Damasco —y también en Ankara—, lo que determine si la nación kurda puede ejercer finalmente sus reivindicaciones,

¹⁵¹ BUTLER, S. (10 de enero de 2020). 'I Could Never Trust Them': The China Factor in Taiwan's Youth Vote. *The Diplomat* [edición web]. Fecha de consulta: 20 de febrero de 2020. Disponible en: <https://thediplomat.com/2020/01/i-could-never-trust-them-the-china-factor-in-taiwans-youth-vote/>

¹⁵² MOBERG, M. (2016). *Nation-Building in Rojava: Participatory Democracy*. Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales IMEMO [sitio web]. Fecha de consulta: 7 de julio de 2020. Disponible en: https://www.imemo.ru/files/File/magazines/puty_miru/2016/02/04Moberg.pdf

sobre todo porque tanto para iraquíes como sirios ha quedado claro que tanto la supresión subnacional como los intentos de asimilación árabe han resultado infructuosos.

En líneas generales, los procesos de desintegración de la identidad nacional liderados por las subnacionalidades se han hecho visibles a escala global y pueden considerarse como un paradigma novedoso. A medida que sus mecanismos se hacen prominentes por el realce de las motivaciones, así como de las disponibilidades reales de obtención de los objetivos deseados (bien sea autonomización, completa secesión o inclusive una mayor **integración**) respondiendo a las caracterizaciones de las poblaciones segmentadas en comunidades, las élites y también de las disponibilidades y oportunidades que la comunidad nacional visualice que sea posible obtener. Es por eso que puede afirmarse que la emergencia de la subnacionalidad se basa en consideraciones subjetivas (propias de las percepciones), pero también objetivas y hasta cierto punto racionales (analizando los contextos).

El análisis muestra, por tanto, que poco importará que la subnacionalidad tenga o no una base histórica para los fines últimos, pero sí para las formas como ocurre progresivamente una supremacía de la vinculación subnacional por encima de aquella de la nacionalidad, y si ocurre o no conflictividad social y política. Se explica entonces que el tipo de relacionamiento de las estructuras nacionales con las subnacionales afecta indudablemente la intensidad de estas últimas y por eso, los esfuerzos realizados en torno a la reformulación política serán determinantes, sobre todo porque la imposición de una identidad no es una propuesta tan aceptable en la actualidad, obligando a buscar consensos en torno a las decisiones fundamentales de los Estados, puesto que el sostenimiento a ultranza del status quo es ocasionalmente problemático

CAPÍTULO IV

DETERMINAR CONSECUENCIAS EN EL PLANO POLÍTICO DERIVADAS DE LA DESINTEGRACIÓN DE LAS IDENTIDADES NACIONALES POR SUBNACIONALIDADES

Al tomar en cuenta las formas como la subnacionalidad está teniendo creciente incidencia en las características y maneras de relacionamiento de los grupos sociales, queda claro que habrá indudables efectos en la organización de las comunidades nacionales, sea a través de prácticas, conductas, principios e instituciones, todo ello abarcando la esfera de lo político, por lo que, mientras el paradigma subnacional siga tomando relevancia, las razones que se han expuesto en el capítulo pasado tendrán mayor peso en las sociedades. Ello quiere significar que, ante la masificación del subnacionalismo, se podrían avizorar una fase de transición sobre la que los actores necesitan reordenar la propuesta de la identidad nacional, respondiendo a una serie de desafíos.

Retos y desafíos

Fragmentación política y social

En este sentido, la primera consecuencia que puede considerarse, es que, gracias a la acentuación de la subnacionalidad, es una creciente fragmentación política y social. Si la subnacionalidad está enfrentada a la identidad nacional (eso es, existe una relación antagónica debido a los objetivos que persigue la primera) ello inevitablemente conducirá a una situación donde individuos y grupos tendrán que ponderar sus identificaciones y tomar una posición al respecto. Con una sociedad dividida en torno a sus lealtades, es probable que la cooperación entre grupos disminuya, y se den manifestaciones de desencuentro entre las partes, lo cual tendría repercusión en varias áreas.

En primera instancia, uno de estos ámbitos es el institucional, representado las desavenencias que puedan darse entre los órganos de poder público que terminen alineándose con alguna de las partes, con especial énfasis en las decisiones y acciones que —con base en lo legal o lo legítimo— puedan llevarse a cabo. De otra forma, no pueden descartarse las influencias de los actores políticos a fin de mover la balanza a favor de una posición. Esta tensión, entonces, dificulta por ejemplo sostener el principio de neutralidad de otras instituciones, que formalmente así lo requieren. Es por esto que este asunto suele ser controversial porque además no solo las acciones son cuestionadas, sino también los procedimientos que llevaron a estas, sobre todo si se trata de asuntos que afectan la convivencia en el largo plazo.

En segundo lugar, habrá cambios en lo relativo a la fuerza e influencia de los distintos actores políticos en el territorio, especialmente los partidos políticos, como resultado de las posiciones y afiliaciones adoptadas ante la diatriba. Así, la imagen que estos presenten ante una sociedad dividida influirá en las percepciones sociales. Ante esto, y según la tipología de subnacionalismo, es evidente que aquellos partidos políticos que aboguen por un señalado subnacionalismo en oposición a la identidad nacional, verán acrecentado su apoyo popular en aquellas áreas donde las identidades subnacionales sean más fuertes; caso contrario ocurrirá en aquellas partes donde haya una mayor afiliación nacional.¹⁵³

De este modo, tal como existen diferencias en los apoyos a las agrupaciones políticas entre áreas geográficas distintas por razones históricas, sociales, demográficas y económicas, la predominancia de la identificación

¹⁵³ DE WINTER, L., y TÜRSAN, H. (1998). *Regionalist Parties in Western Europe*. Routledge [libro en línea]. Fecha de consulta: 29 de junio de 2020. Disponible en: https://books.google.co.ve/books?hl=es&lr=&id=A3GGAgAAQBAJ&oi=fnd&pg=PP1&dq=snp+regionalism&ots=H1SI6-8HKI&sig=mJqJB-o_pdhfrW6yvvdSg3SIX2cc&redir_esc=y

subnacional puede estar delimitada por estas. Por tal motivo, dentro de la región misma pueden consolidarse núcleos de apoyo para las partes en diatriba, y el sistema de partidos puede tomar determinadas formas en la región, resultando beneficioso o perjudicial para la continuidad en el largo plazo de determinados partidos, mientras los partidos subnacionales se erigen como los defensores de la identidad subnacional frente a las amenazas 'externas'.¹⁵⁴

Bajo esta perspectiva, bien algunos partidos pueden llegar a construir hegemonías regionales, como lo demuestran ciertos casos (como la Unión Cristiana Social de Baviera —CSU—),¹⁵⁵ mientras otros llegan a rezagarse. Por ello, se puede afirmar que la emergencia de las identidades subnacionales ha tenido un doble efecto: uno, **suscitar la aparición y asiento de partidos de orientación subnacional**; dos, influir en la pérdida de afiliación hacia algunos partidos de ámbito nacional, por lo que estos pierden su relevancia regional o local, y al mismo tiempo se hacen dependientes del apoyo de los partidos subnacionales en materia política.¹⁵⁶

Ante este escenario, debe decirse también que, a mayor agudización de las diferencias, la dificultad para los partidos políticos en mantener una posición neutral crece, por lo que podría hablarse de una dicotomización acentuada. Esta resultaría perjudicial para aquellos partidos que prefieren una posición moderada, mientras que aquellos que abogan por posturas más radicales (cualquiera que sea) podrían verse propulsados, no solo en la región, sino en otros territorios del Estado, tanto como parte de un 'efecto dominó'

¹⁵⁴ SUTHERLAND, C. (2002). *Neo-nationalist ideology: a discourse theoretical approach to the SNP and the CSU*. Universidad de Edimburgo [tesis doctoral]. Fecha de consulta: 10 de julio de 2020, de <https://era.ed.ac.uk/handle/1842/9859?show=full>

¹⁵⁵ DE WINTER, L., y TÜRSAN, H., *íbid.*

¹⁵⁶ HELLER, W. (2002). Regional Parties and National Politics in Europe: Spain's Estado De Las Autonomías, 1993 to 2000. *Comparative Political Studies*, 35(6), 657-685 [revista en línea]. Fecha de consulta: 8 de julio de 2020. Disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0010414002035006002>

para otras subnacionalidades presentes o como forma de respuesta de parte de aquellos que ven con preocupación estas subnacionalidades.

Precisamente en este aspecto, un caso significativo es la división de los tres grandes partidos belgas (el Partido Socialcristiano, el Partido Socialista y el partido Liberal), otrora dominantes a nivel nacional, a mediados de la década de 1960 en dos vertientes, apelando cada uno a las respectivas comunidades lingüísticas (flamenca o valona).¹⁵⁷ Ello, además, coincidió con el crecimiento de partidos expresamente regionalistas, lo cual derivó en una mayor fragmentación política, de acuerdo con Dandoy y Joly.¹⁵⁸ A día de hoy, la formación de gobierno en Bélgica suele ser una tarea ardua, y existe solo un partido grande de preponderancia nacional (el Partido de los Trabajadores de Bélgica).

Igualmente, es importante referirse a los efectos de una identidad nacional más debilitada en Escocia y Cataluña o el País Vasco. En el primero, el Partido Nacional Escocés (SNP) se ha fortalecido hasta el punto de dominar el gobierno de Escocia desde 2005 y lograr la mayor cantidad de escaños escoceses a la Cámara de los Comunes, y convertirse en la única organización política proindependentista en Escocia. Gracias a la agilización del proceso, iniciada en 2010, se logró el referendo de 2016 y que hoy, a pesar de la derrota, el SNP mantiene un discurso proeuropeísta que resuena con la población escocesa. Ello ha venido en detrimento del Partido Laborista, que había sido

¹⁵⁷ VAN HAUTE, E., & PILET, J. B. (2006). Regionalist parties in Belgium (VU, RW, FDF): Victims of their own success? *Regional & Federal Studies*, 16, 297-313 [revista en línea]. Fecha de consulta: 14 de julio de 2020. Disponible en: <https://dipot.ulb.ac.be/dspace/bitstream/2013/44132/1/RFS.pdf>

¹⁵⁸ DANDOY, R., & JOLY, J. (2018). Party System Change in Belgium: From stability to fragmentation? En M. LISI, *Party System Change, the European Crisis and the State of Democracy* (págs. 24-45 [libro en línea]). Routledge. Fecha de consulta: 6 de julio de 2020. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/322961210_Party_System_Change_in_Belgium_From_stability_to_fragmentation/

la fuerza histórica en Escocia desde mediados del siglo XX, tal como señalan algunos analistas.¹⁵⁹¹⁶⁰

Por el otro lado, en Cataluña, aunque no existe un único partido independentista dominante (que viene dado por los elementos del sistema de partidos y el sistema electoral), ha ocurrido una importante movilización electoral durante los últimos años en torno a los dos grandes partidos y coaliciones independentistas (liderados por Esquerra Republicana de Cataluña —ERC— y el hoy denominado como Partido Democrático Catalán —PDeCAT—) mientras que el apoyo a los tradicionales Partido Popular (PP) y Partido Socialista Obrero Español (PSOE), ambos de relevancia nacional, se ha reducido. Mismo evento ha sucedido en el País Vasco, donde el autonomista Partido Nacionalista Vasco (PNV) y el independentista EH-Bildu han concentrado, durante los últimos periodos, la mayor cantidad de votos, mientras el PSOE y el PP se quedan atrás.¹⁶¹

En la misma línea, la emergencia del ultranacionalista Vox (que aboga por una línea dura contra el independentismo) en las otras comunidades autónomas del país, pone de manifiesto el descontento de determinados sectores de la población hacia la relevancia de los partidos independentistas y, sobre todo, el *procés* catalán. El hecho de que Vox abogue por un modelo más centralizado, en detrimento del actual sistema de comunidades

¹⁵⁹ DENVER, D. (2015). The Results: How Britain Voted. *Britain Votes*, 5-24 [revista en línea]. Fecha de consulta: 28 de junio de 2020. Disponible en: https://watermark.silverchair.com/gsv024.pdf?token=AQECAHi208BE49Ooan9kkhW_Ercy7Dm3ZL_9Cf3qfKAc485ysgAAAqgwgKkBgkqhkiG9w0BBwagggKVMiICkQIBADCCAooGCSqGSib3DQEHATAeBglghkgBZQMEAS4wEQQMCjdr4g4mVuC4mDkkAgEQglICW4XEBfJT19Xcpba8Wrebyg8jfaU3SIJUnHIHc0qfG_wIODMA

¹⁶⁰ ELECTORAL REFORM SOCIETY SCOTLAND. (2017). *One Party to Rule Them All. Does Scotland have a Dominant Party Problem?* Electoral Reform Society [sitio web]. Fecha de consulta: 28 de junio de 2020. Disponible en: <https://www.electoral-reform.org.uk/wp-content/uploads/2017/06/Scotlands-predominant-party-problem.pdf>

¹⁶¹ CUÉ, C. (13 de junio de 2020). Golpe a la coalición y a la línea dura del PP. *El País* [edición web]. Fecha de consulta: 16 de julio de 2020. Disponible en: <https://elpais.com/espana/2020-07-12/golpe-a-la-coalicion-y-a-la-linea-dura-del-pp.html>

autónomas,¹⁶² es una muestra de que la emergencia subnacional en España está teniendo un profundo impacto en cuestionar los consensos constitucionales (de una parte o de otro), y evidencia, asimismo, los problemas “derivados de la dificultad de aceptar las consecuencias de no tener un Estado-nación homogéneo”.¹⁶³

En todo caso, una posible consecuencia del choque entre nacionalidades y subnacionalidades, es que se pone en primer nivel la conflictividad en torno al cumplimiento de las metas reivindicativas, y se deja de lado el ejercicio de la función pública con respecto a las necesidades elementales de las comunidades. Esto quiere significar que, a medida que la división se hace más prominente, se torna más complicado que los representantes políticos puedan llegar a acuerdos y consensos sobre asuntos fundamentales de la convivencia, pudiendo derivar en una ineffectividad creciente del sistema político.

En relación a lo anterior, el ámbito social es el otro que se ve afectado por la fragmentación, y sus efectos suelen ser más problemáticos, porque las vinculaciones sociales (de solidaridad y reconocimiento mutuo) entre miembros de una misma comunidad se debilitan. Se plantea pues, qué si además existe una naturaleza dicotómica en esta diatriba entre identidades, los desencuentros que se dan en un inicio en lo político, tendrán progresivamente incidencia hasta incidir en la vida común de las poblaciones involucradas y todos sus actores sociales (entes económicos, culturales, religiosos) posiblemente se vean inmersos, pudiendo llegar a alentar y

¹⁶² ABC. (11 de noviembre de 2019). Vox, programa electoral: «suprimir el Estado de las autonomías» y «recuperar Gibraltar». ABC [edición web]. Fecha de consulta: 6 de julio de 2020. Disponible en: https://www.abc.es/elecciones/elecciones-generales/abci-programa-electoral-suprimir-estado-autonomias-y-recuperar-gibraltar-201911090944_noticia.html

¹⁶³ REAL INSTITUTO ELCANO, *op. cit.* p. 43

promover la diferenciación entre los integrantes de una comunidad, como forma de motivar la subnacionalidad.¹⁶⁴

Por este motivo, y si las identidades y proyectos chocan de manera manifiesta, las tensiones pueden escalar lo suficiente como para que exista un conflicto abierto. Aunque ello no necesariamente ha ocurrido, se tienen algunas perspectivas históricas donde, ante la imposibilidad de llegar a acuerdos políticos, determinados sectores de la sociedad llegaron a actuar por cuenta propia. La situación en Irlanda del Norte es prueba de ello, en especial por los altos grados de fragmentación que se hicieron visibles no solo en la imposibilidad de arreglar las discrepancias políticas, sino por el papel que tomaron las diferencias religiosas, lingüísticas y culturales en amplias partes de la población, y que terminarían en un largo periodo de violencia sectaria durante más de dos décadas (*The Troubles*).¹⁶⁵

Ante esta situación, la actuación de las partes políticas en disputa, fue solo uno de los componentes del conflicto, ya que los otros actores sociales tuvieron rol en mover a su favor las afiliaciones locales y acentuar la división de las comunidades, cuestión que hasta la actualidad sigue siendo un escollo. Las dificultades para que el sistema de autogobierno norirlandés se mantenga e constante funcionamiento, evidencian que no bastó con los Acuerdos del

¹⁶⁴ GROENLEER, M., & HENDRIKS, F. (2020). Subnational mobilization and the reconfiguration of central-local relations in the shadow of Europe: the case of the Dutch decentralized unitary state. *Regional & Federal Studies*, 30(2), 195-217 [revista en línea]. Fecha de consulta: 17 de julio de 2020,. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13597566.2018.1502179>

¹⁶⁵ BRUCE, A. (2013). The Fractured Island: Divided Sovereignty, Identity and Politics in Ireland. *Journal of Conflictology*, 4(2), 13-22 [revista en línea]. Fecha de consulta: 24 de mayo de 2020. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5590344.pdf>

Viernes Santo, esbozados por los gobiernos irlandés y británico en 1998, para sostener la convivencia de una sociedad dividida.¹⁶⁶¹⁶⁷

Por otra parte, es importante considerar que, si persiste una sociedad dividida luego de que las reivindicaciones subnacionales han sido alcanzadas, esto no conducirá a buenos términos. El análisis de lo acontecido en Sudán del Sur posterior a la secesión desde Sudán, donde persiste una guerra civil entre comunidades étnicas enfrentadas, lleva a apreciar que el factor religioso compartido no fue suficiente como para reparar los maltrechos lazos propios de una acentuada fragmentación social.¹⁶⁸ Por otra parte, el hecho de que ciertas figuras independentistas catalanes se refieran a España bajo la expresión “el Estado Español” (a la semejanza de un ente extranjero),¹⁶⁹ demuestra la intencionalidad en disminuir la legitimidad y extensión de la (supra)nacionalidad española en segmentos de la población catalana, lo cual resulta particularmente alarmante.

¹⁶⁶ BRUCE, *íbid.*

¹⁶⁷ COULTER, C., & MURRAY, M. (2008). *Northern Ireland after the Troubles: A Society in Transition*. Manchester University Press [libro en línea]. Fecha de consulta: 14 de julio de 2020. Disponible en:

https://www.researchgate.net/publication/276206579_Northern_Ireland_after_the_Troubles_A_Society_in_Transition

¹⁶⁸ UN PRESS. (19 de febrero de 2016). *South Sudan on 'verge of fragmenting,' UN officials warn Security Council*. UN News [sitio web]. Fecha de consulta: 28 de enero de 2020. Disponible en: <https://news.un.org/en/story/2016/02/522682-south-sudan-verge-fragmenting-un-officials-warn-security-council>

¹⁶⁹ Vid. LAMELAS, M. (9 de diciembre de 2018). Puigdemont: "Es evidente que el Estado español me considera caza mayor". *El Confidencial [edición web]*. Fecha de consulta: 3 de julio de 2020. Disponible en: https://www.elconfidencial.com/espana/cataluna/2018-12-09/puigdemont-entrevista-tv3-estado-espana-cataluna_1694722/; Vid. LA VOZ DE GALICIA. (15 de abril de 2020). Junqueras insiste en la autodeterminación en Cataluña: «El Estado español no nos sirve». *La Voz de Galicia [edición web]*. Fecha de consulta: 3 de julio de 2020. Disponible en: <https://www.lavozdegalicia.es/noticia/espana/2020/04/14/junqueras-insiste-autodeterminacion-cataluna-estado-espanol-sirve/00031586859861271697417.htm>; Vid. CIA, B. (14 de julio de 2020). Roger Torrent: “En el Estado español se practica el espionaje contra los adversarios políticos”. *El País [edición web]*. Fecha de consulta: 15 de julio de 2020. Disponible en: <https://elpais.com/espana/catalunya/2020-07-14/erc-pide-la-comparecencia-del-ministro-del-interior-por-el-supuesto-espionaje-del-president-del-parlament.html>;

De todas formas, las tensiones existentes aquí y en otros casos (como en Sri Lanka, Myanmar o Singapur), llevan a la apreciación de que el relacionamiento conflictivo entre comunidades subnacionales, es una de las mayores dificultades a las que deben hacer frente los Estados multinacionales, en especial por los retos que se presentan al alejarse de la represión de las manifestaciones subnacionales y acercarse a las dinámicas de liberalización y democratización. Lograr un equilibrio entre la continuidad del Estado, y la convivencia entre grupos desiguales, será sin duda un reto constante.

Estado Nacional cuestionado

Ello permite acercarse a la segunda consecuencia, que puede caracterizarse como una **debilitación de los Estados multinacionales**, como resultado de la potencial irrupción de subnacionalismos autonomistas o secesionistas que puedan poner en riesgo la supervivencia del Estado. De tal forma, esa debilidad viene representada en la dificultad para poner en marcha el sistema político (seleccionar representantes legítimos, tomar decisiones y ejercer las facultades públicas), y un bajo grado de cohesión entre los distintos grupos sociales, sobre todo en aquellas regiones donde la identificación nacional es menor. En este sentido, es más débil un Estado multinacional abrumado por las tensiones subnacionales.

Debe decirse que, aunque en principio los Estados nacionales homogéneos estarían en ventaja ante los Estados multinacionales, ello también depende, en gran medida, del tipo de subnacionalismo presente, así como de las otras consideraciones políticas, económicas e históricas, y del contexto vigente. Igualmente, viene asociado a la dificultad de reconocer o no la existencia misma de las subnacionalidades, sea porque va contra la idea de una única nación y determinados actores políticos estén poco definidos al

respecto,¹⁷⁰ en especial si esa admisión implica alentar la formación de movimientos subnacionalistas, representando para estos más una amenaza que un beneficio a la continuidad del Estado.¹⁷¹

Sin embargo, esta última valoración es difícil de sostener, porque la experiencia reciente de varios Estados multinacionales, lleva a interpretar que, ante un mayor reconocimiento de la subnacionalidad, y una cierta aceptación, tanto de las diferencias, como de las reivindicaciones, es posible facilitar la integración efectiva de las subnacionalidades en una supranacionalidad. El objetivo, entonces, pasa por convertir los factores desintegradores de la nacionalidad en elementos de integración, logrando no solo abarcar a determinados subgrupos, sino a toda la extensión de la población.

Reordenamientos y reajustes

A partir de allí, se encauza una tercera consecuencia, el **arreglo de las estructuras del Estado** a fin de responder a los desafíos subnacionales. En tal sentido, ya en el tercer capítulo se ha esbozado que una primera posibilidad iba dirigida a transformarse a partir de un modelo central a uno federal, pero que ello resultaba insuficiente mientras los factores desintegradores fueran predominantes o el federalismo tuviera un carácter eminentemente formal.

¹⁷⁰ DEL PALACIO MARTÍN, J. (2012). ¿Nación o Nación de Naciones? El PSOE y la cuestión nacional 1975-2011. *Cuadernos de Pensamiento Político*, 39-54 [revista en línea]. Fecha de consulta: 6 de julio de 2020. Disponible en:

https://fundacionfaes.org/file_upload/publication/pdf/20130423223528nacion-o-nacion-de-naciones-el-psoe-y-la-cuestion-nacional-1975-2011.pdf

¹⁷¹ WEILER, J. (2018). ¿Quién teme a una Nación de Naciones? *Tribuna Abierta [acta de conferencia]*. Fecha de consulta: 22 de julio de 2020. Disponible en:

<https://www.uria.com/documentos/publicaciones/6290/documento/tribuna.pdf?id=8504>; Cfr. ESPARTERO, M. (14 de diciembre de 2019). Casado: "Ni Cataluña es una nación ni España es una nación de naciones". *El Español [edición web]*. Fecha de consulta: 21 de julio de 2020. Disponible en: https://www.elespanol.com/espana/politica/20191214/casado-cataluna-nacion-espana-naciones/451955052_0.html; Vid. LALIBERTÉ, *op. cit.*

Asimismo, se mencionó que ciertos Estados con subnacionalidades presentes mantienen una estructura profundamente centralizada.

En atención a las situaciones expuestas, resulta pertinente considerar la reformulación de las instituciones políticas para que posibiliten la disminución de aquellos mecanismos desintegradores que tienen origen en el funcionamiento y la relación política entre los centros de poder y las comunidades subnacionales o no. Al respecto, se propone que las transformaciones necesariamente irían dirigidas a fomentar el autogobierno (como las políticas de descentralización y federalización), rescatar el valor nacional de territorios rurales (aparentemente ‘desconectados’), así como revigorizar el aporte político para con la nacionalidad, al ser este un elemento característico de los subnacionalismos.¹⁷²

De hecho, la acomodación a un federalismo real ya ha sido acogida con respecto aquellos casos donde la convivencia entre comunidades muy diferenciadas puede ocasionar tensiones étnicas o inclusive secesiones. Ello fue aplicado en Bélgica e Irak,¹⁷³ y propuesto —por ejemplo— en Ucrania,¹⁷⁴ a fin de atajar el malestar de las poblaciones rusoparlantes. Entendido así, el federalismo podría contribuir con una flexibilización de las obligaciones nacionales, una adecuación hacia las necesidades locales y un tipo de relación entre dos entes que tienen derechos y obligaciones entre sí (ya que los

¹⁷² MASETTI, E., & SCHAKEL, A. (2015). From class to region: How regionalist parties link (and subsume) left-right into centre-periphery politics. *Party Politics*, 21(6), 866-886 [revista en línea]. Fecha de consulta: 17 de julio de 2020. Disponible en: <https://pdfs.semanticscholar.org/30c0/eaf12f9e35146c610cd6a0a79af93e8bda84.pdf>

¹⁷³ MAHMOOD, E., ABDUL, H., & YUSOF, Y. (2017). The Emergence and Application of Federalism in Iraq under the Constitution of 2005. *Journal of Juridical and Political Science*, 6, 261-288 [revista en línea]. Fecha de consulta: 19 de julio de 2020. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/319090382_The_Emergence_and_Application_of_Federalism_in_Iraq_under_the_Constitution_of_2005

¹⁷⁴ HALE, H., KRAVETS, N., & ONUCH, O. (agosto de 2015). *Policy Memos: Can Federalism Unite Ukraine in a Peace Deal?* PONARS Eurasia [sitio web]. Fecha de consulta: 20 de julio de 2020. Disponible en: <https://www.ponarseurasia.org/memo/can-federalism-unite-ukraine-peace-deal>

Estados federales son figuras jurídicas por sí mismas). Se trataría, pues, de garantizar un marco de competencias locales acordado.

En segundo lugar, es válido recalcar que estos mismos mecanismos se enfocarían en responder a las demandas en materia de gestión fiscal y presupuestaria, como en lo relativo a la asignación de recursos y a definir los límites de una tributación autónoma.¹⁷⁵ No obstante, solucionar este punto es complejo, debido a la recurrente oposición a contribuir fiscalmente con otras regiones, que en ocasiones suele ser necesario a fin de equilibrar niveles de desarrollo desiguales entre regiones y por tanto constituir una línea roja para las autoridades nacionales.

En relación a ello, y como sugiere Guibernau, estos procesos políticos serán más efectivos si están basados en:

(...) la confianza mutua, el reconocimiento y un sólido acuerdo financiero, se erige como una estrategia exitosa en la acomodación de las minorías nacionales dentro de las democracias liberales. Sin embargo, es probable que un cierto grado de tensión entre las instituciones centrales y regionales permanezca como una característica constante en su compleja relación ya que, en cierta medida, tienen objetivos opuestos.¹⁷⁶

Con estos aspectos en cuenta, cabe considerar otro posible efecto del subnacionalismo, y que viene dado por la **integración de las diferencias etnoculturales dentro de la reconfiguración institucional y social**. En tal sentido, esto significa que aquella etnocultura —si existe— que tiene un rol superior, deberá permitir un trato igualitario (de iure y de facto) a las otras

¹⁷⁵ Vid. GOMES, S. (2012). Fiscal Powers to Subnational Governments: Reassessing the Concept of Fiscal Autonomy. *Regional & Federal Studies*, 22(4), 387-406 [revista en línea]. Fecha de consulta: 15 de julio de 2020. Disponible en:

<https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13597566.2012.679849>

¹⁷⁶ GUIBERNAU, M. (2006). National identity, devolution and secession in Canada, Britain and Spain. *Nations and Nationalism*, 12(1), 51-76 [revista en línea]. Recuperado el 29 de junio de 2019. Disponible en: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/pdf/10.1111/j.1469-8129.2005.00230.x>
Traducción del autor, p. 72-73

expresiones y manifestaciones etnoculturales de las subnacionalidades, permitiendo la incorporación de cada componente propio de estas en una única identidad. Así pues, se trata de examinar la presencia efectiva de las subnacionalidades dentro de la identidad nacional.

Dentro de este marco, puede plantearse la extensión del modelo canadiense: tanto la cultura anglosajona y su lengua (de la mayoría de provincias), como la cultura y lengua francesa (de Quebec y Acadia), representan componentes *iguales* de una misma identidad nacional canadiense;¹⁷⁷ a pesar de que los grados de vinculación con una y la otra varíen en uno y otro territorio. Tal como se reafirmó en el tercer capítulo, gracias a que el francés tiene estatus oficial, a los esfuerzos del Estado por integrarlo en todos los ámbitos se ha convertido en una prioridad, y a su presencia en todos los documentos oficiales, determinadas reivindicaciones subnacionales han sido aminoradas. Cabe preguntarse sobre la disposición de las sociedades y sus clases políticas, para llevar a cabo estas transformaciones (que abarcan lo etnocultural y lo cívico) a la identidad nacional.

Al exponer estas posibilidades, se ha verificado, entonces, que las consecuencias de la desintegración de la identidad nacional como resultado de una creciente subnacionalidad pueden pasar por un espectro que resulta más *favorable*: la aceptación de parte de los actores políticos y sociales del fenómeno histórico mismo, comprometiéndose a una conciliación de las estructuras dirigida a evitar aquellos desenlaces no deseables, no solo para la supervivencia del Estado, sino también con el objeto de atenuar las divisiones entre las comunidades en diatriba.

¹⁷⁷ CONWAY, S. (2018). From Britishness to Multiculturalism: Official Canadian Identity in the 1960s. *Études Canadiennes* (84), 9-30 [revista en línea]. Fecha de consulta: 23 de junio de 2020. Disponible en: <https://journals.openedition.org/eccs/1118?lang=en>

En contraparte, si se mantienen las estructuras vigentes, la desintegración de la identidad nacional desembocará en un crecimiento de mayores tensiones y conflictos, tanto porque las reivindicaciones políticas y culturales no son atendidas, tanto porque la convivencia social se dificulta aún más. Por tanto, que Estados oficialmente multiculturales como China, sean reticentes a adoptar ciertas reivindicaciones subnacionales, es más bien una muestra de que el régimen chino teme que la adaptación real a la multinacionalidad termine por dinamitar su proyecto histórico de unidad nacional.¹⁷⁸

En este sentido, las percepciones particulares de los Estados con respecto a su identidad nacional pueden verse cuestionadas, principalmente por la manera como se considere que determinadas regiones resultan *esenciales* para la supervivencia del Estado mismo. Significa que, en caso de que las identidades subnacionales de tipo secesionista logren sus objetivos fundamentales, es necesaria una inspección misma de la identidad nacional; es decir, ante la eventualidad de que Escocia, Valonia, Cataluña, Sinkiang, Nagaland o Quebec se independizaran, ¿qué quedaría de la idea de una nacionalidad británica, belga, española, china, india o canadiense?

Este reordenamiento permite suponer que la respuesta depende, primero, de la extensión territorial y la cantidad de subnacionalidades constituyentes: se pudiera argumentar que, al mantener la mayoría de su territorio restante, el Reino Unido, España, China, India y Canadá seguirían existiendo como Estado y como nación. El caso belga, sería más problemático, inclusive si Flandes y Bruselas permanecen como representantes de una identidad belga. Del mismo modo, se llegaría a la conclusión de que ninguno de estos Estados nación sobreviviría a una ola de fragmentación que amenace su viabilidad, como sucedió con Yugoslavia o Checoslovaquia. Por eso, aunque la integridad

¹⁷⁸ LALIBERTÉ, *op. cit.*

territorial serían un componente plenamente vigente, sí estaría cuestionado de una manera muy parcial.

De otra forma, la perspectiva planteada ha posibilitado entender que la presencia del factor político para las comunidades subnacionales ha ganado preponderancia a nivel internacional, por lo que la fortaleza de estas también incidirá en una mayor participación de los entes políticos y económicos que las representan en las organizaciones internacionales, sobre todo porque constituyen vías alternas —igualmente legítimas— de canalización de las demandas políticas a fin de garantizar sus intereses, con independencia o no de las posiciones nacionales adoptadas, de la siguiente manera:

Los gobiernos locales y regionales han podido, independientemente y sin restricciones del gobierno central, perseguir sus intereses frente a la UE. Como están directamente afectados por la regulación de la UE y se espera que implementen las decisiones de la UE, tienen un claro interés en influir en cómo se configuran.¹⁷⁹

Igualmente, y ante la posibilidad de integrarse a agrupaciones subnacionales en la esfera internacional, se comprende que el rol activo de regiones y localidades como actores válidos se verá aún más reforzado. No obstante, ello también tiene serias implicaciones sobre el relacionamiento entre Estados y la comunidad internacional. De allí que principios del derecho internacional, alegados por ciertas reivindicaciones subnacionales, como el de la autodeterminación de los pueblos, están basados en más en la legitimidad que otorgada a grupos y movimientos anticoloniales, es decir, existe un componente innegablemente *antiextranjero*.

¹⁷⁹ LIDSTRÖM, A. (2020). Subnational Sweden, the national state and the EU. *Regional & Federal Studies*, 30(2), 137-154 [revista en línea]. Fecha de consulta: 13 de julio de 2020. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13597566.2018.1500907>
Traducción del autor p. 150

De tal forma, que otros principios, como el de la integridad territorial prevalecería —posición adoptada aun por la unión Europea—, pero sigue siendo demasiado ambiguo,¹⁸⁰ en tanto es difícil diferenciar entre las reacciones internacionales que se produjeron en una desintegración, como el caso Yugoslavo, y una secesión, como Sudán del Sur, pues en ambos casos se reconocieron —y admitieron a las organizaciones internacionales— a las entidades formadas posteriormente, con la notable excepción de Kosovo. Por ello, es importante que la discusión sobre los efectos de la subnacionalidad, vayan encaminadas a delimitar cuando es aceptable que ocurra un proceso de este tipo pues, hasta la actualidad, parece que sigue predominando una discrecionalidad política de parte de los Estados y sus respectivos intereses.

Así, se entiende que el no reconocimiento a Kosovo por parte de España (uno de los únicos Estados occidentales que no lo ha realizado), Israel, India o Sri Lanka, radica más en las implicaciones que esto tiene para con sus respectivos asuntos subnacionales, que en la posición adoptada por la influencia de vecinos y aliados. Esta situación, precisamente, ha sido el epicentro de las diferencias interpretativas que vienen dadas por los efectos en materia internacional que tiene una declaración unilateral de independencia, específicamente sobre si esto derivó en crear un nuevo precedente.¹⁸¹

Cabe considerar, por último, que la desintegración de las identidades nacionales también traería consigo, una **profundización de la crisis de identidad**, que se detalló previamente con respecto a la decisión sobre los componentes más importantes de la misma (los factores etnoculturales o los

¹⁸⁰ OETER, S. (2015). The Kosovo Case – An Unfortunate Precedent. *ZaöRV*(75), 51-74 [revista en línea]. Fecha de consulta: 20 de julio de 2020. Disponible en: https://www.zaoerv.de/75_2015/75_2015_1_a_51_74.pdf

¹⁸¹ OETER, *ibíd.*; Cfr. CASTAN PINOS, J. (2015). The Challenge to Territorial Integrity: Kosovo and Beyond. En *Diversity in Europe* (págs. 220-236 [capítulo de libro en línea]). Fecha de consulta: 20 de julio de 2020. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/299960071_The_Challenge_to_Territorial_Integrity_Kosovo_and_Beyond

cívicos). En este sentido, los Estados que conviven con nacionalidades tendrán que replantear además su empeño por “fomentar una identidad nacional única entre sus ciudadanos [lo cual] choca irremediabilmente con el deseo de la minoría nacional de ser reconocida como (...) [una] identidad distintiva”.¹⁸²

En consecuencia, tanto las identidades nacionales y subnacionales tendrán que reflexionar sobre sí mismas: la primera, al enfocarse en propiciar la asimilación de los grupos de poca afinidad nacional (como los migrantes) e igualmente, responder ante los desafíos crecientes de la subnacionalidad; la segunda, porque también tendrá que mostrar lo dispuesta que está a convivir con la expresión de identidades distintas en su propia territorialidad, sobre todo por los remanentes de la identidad nacional, llevándola a ser, al fin y al cabo, una identidad multinacional.

¹⁸² GUIBERNAU, *op. cit.* Corchetes añadidos. Traducción del autor. p. 73

CONCLUSIÓN

Con respecto al primer objetivo, se pudo apreciar a la identidad como un constructo que responde a las visualizaciones sobre los caracteres (propios y de grupos) con respecto a otros, respondiendo a las definiciones del ser sobre en el presente, el pasado y el futuro. Igualmente, las identidades vienen asociadas a conjuntos de rasgos y características, relaciones sociales y roles, todos ellos producto de las interpretaciones culturales, especialmente al diferenciarse de otros. Las identidades grupales entonces, se conforman a través del marco que sugiere la Teoría de la Autocategorización, en una relación donde los miembros del grupo se contrastan con aquellos que no pertenecen a este.

La identidad nacional, por su parte, es un tipo de identidad de grupo, caracterizada por una serie de valores, rasgos y delimitaciones objetivas o subjetivas (contenido), por el valor que tiene para el individuo (intensidad) y por la relación que guarda con otras identidades grupales. Se considera, por otro lado, que estos caracteres están asociados implícitamente a la pertenencia a una nación.

En lo referente al segundo objetivo, se identificó la asociación existente entre el proceso histórico de construcción las identidades nacionales y el desarrollo de las sociedades. Así, la identidad grupal nace a partir de la etnia, para luego expandirse a otros rasgos culturales (factores etnoculturales) e incluir las limitaciones territoriales. En este sentido las identidades se van progresivamente transformando hasta hacerse más profundas en su contenido. Se reconoce, además, como las comunidades étnicas se transformaron en protonaciones por acción propia y como resultado de los Estados premodernos, representado en otros factores de tipo político (reforzamiento de los entes políticos) o económico (interacción entre los grupos humanos) de relevancia.

Asimismo, se entiende que el reconocimiento de las amenazas externas para la entidad política o para la nación, forma parte de los elementos unificadores (y diferenciadores) que dan lugar a la cristalización de las identidades nacionales. En esta misma línea, se enmarca la dominación de una élite etnocultural en determinadas áreas geográficas, pudiendo construir o no vinculaciones estrechas con otros grupos e identidades (supranacionalidad). Con el surgimiento del paradigma nacionalista se refuerza el valor de los lazos sociales, desembocando en la aparición de los componentes cívicos (que buscan distinguirse de la centralidad etnocultural). A través de los cuestionamientos contemporáneos hacia el contenido y la intensidad de la identidad nacional, propuestas como la del patriotismo constitucional buscan dar respuesta a los problemas de definir una nación, a la vez que los fenómenos de las subnacionalidades se presentan como nuevos desafíos.

En cuanto al tercer objetivo, se señaló como la interacción entre actores, factores y contextos, que dio origen a la identidad nacional, puede suceder de nuevo, pero con la distinción de que esta vez favorece el establecimiento de identidades subnacionalidades que suplanten a la primera, en un proceso eminentemente histórico donde, sin embargo, se sostiene todavía el paradigma nacionalista (solo que cambia el actor que lo incentiva). Por eso, además de los factores etnoculturales, la subnacionalidad nace en contextos favorables, como respuesta a diferencias en torno al modelo político, la representatividad de la comunidad regional/local en las instituciones nacionales, la relación de participación o aislamiento entre el *centro* y la *periferia*, como también debido a rasgos económicos, como diferencias en el desarrollo y obligaciones fiscales.

Al mismo tiempo, se identificó una diversidad de razones y motivaciones (reivindicaciones) que acrecientan el riesgo que presentan las subnacionalidades para la identidad nacional, para lo cual se realizó un estudio

de aquellos casos más resaltantes. Ello derivó en reconocer la dependencia existente entre las reivindicaciones subnacionales, la intensidad de los factores presentes, y los singulares desarrollos históricos de las sociedades y comunidades minoritarias.

En lo concerniente al cuarto objetivo, se determinó el impacto político devenido por la desintegración de las identidades nacionales y la acentuación de las subnacionalidades, y que vienen representado especialmente por reestructuraciones a la forma como se relacionan los Estados y otros actores políticos (nacionales o internacionales) con respecto a las comunidades subnacionales, como manera de respuesta a reivindicaciones fortalecidas. En este sentido, es previsible que ocurra una fragmentación entre los partidos políticos en las regiones, pero también que se genere conflictividad si el antagonismo trasciende a la esfera social. Por otro lado, es claro que los mecanismos políticos o económicos del contexto, que facilitan la emergencia de las subnacionalidades, son al mismo tiempo ambiguos en lo referente a las consecuencias políticas de estas.

Por todo lo anterior, se comprende que la desintegración de la identidad nacional es un proceso variable, dependiente de factores, contextos y razonamientos favorables a las reivindicaciones subnacionales, que obedece a motivos históricos y al propio dinamismo de las relaciones humanas, por lo que representa un fenómeno vigente, propio de la posmodernidad. Asimismo, la consolidación de las subnacionalidades y los consecuentes problemas de coexistencia que ello genera, demuestra la profundización de una crisis de identidad, que ahora no solo debe decidir entre los componentes de una territorialidad, sino de varias entidades superpuestas.

De otra manera, ya que la formación de identidades nacionales está profundamente influenciada por factores políticos, la formación de las subnacionalidades en detrimento de las anteriores también puede verse

alentada por determinados eventos y circunstancias particulares, por lo que el rol de las instituciones y élites políticas, económicas o culturales, no puede ser desestimado, pues estas pueden ejercer influencia tanto en frenar como avivar dicho proceso. Por otro lado, las distinciones entre las subnacionalidades (representadas en la tipología presentada) llevan a reconocer que no todas las identidades subnacionales desembocarán en una desintegración de la identidad nacional, principalmente porque no tienen una razón histórica que promueva la desvinculación total de esta (y ello no forma parte de sus objetivos).

Desde esta perspectiva, se comprende que, las identidades nacionales que conviven con reivindicaciones subnacionales son más propensas a la amenaza de desintegración si los factores así lo sugieren, pero aquellas que no, tampoco están exentas de riesgo. Es importante, entonces, recordar que las identidades amenazadas tienen la posibilidad de redefinir sus contenidos y sus relaciones con otras, en conjunción con las reestructuraciones de parte del Estado nacional para atender los elementos disgregadores, con el propósito de asegurar su supervivencia, evitando las consecuencias devenidas de una relación antagónica como conflictividad política y social.

REFERENCIAS

ABC. (11 de noviembre de 2019). Vox, programa electoral: «suprimir el Estado de las autonomías» y «recuperar Gibraltar». *ABC* [edición web]. Fecha de consulta: 6 de julio de 2020. Disponible en: https://www.abc.es/elecciones/elecciones-generales/abci-programa-electoral-suprimir-estado-autonomias-y-recuperar-gibraltar-201911090944_noticia.html

ABIBOK, Yulia (2018). On the way to creating the 'Donbas people'. Identity policy in the self-proclaimed republics in east Ukraine. *OSW Commentary* (270) [revista en línea]. Fecha de consulta: 23 de noviembre de 2019. Disponible en: https://www.osw.waw.pl/sites/default/files/commentary_270.pdf

ABRAHAM, David (2007) Constitutional Patriotism, Citizenship and Belonging in America and Germany. *Temple Political & Civil Rights Law Review* 16(2) [revista en línea]. Fecha de consulta: 9 de julio de 2020. Disponible en: https://repository.law.miami.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1220&context=fac_articles

BARRETT Martyn, LYONS, Evanthia y DEL VALLE Arantza (2004) The development of national identity and social identity processes: Do social identity theory and self-categorisation theory provide useful heuristic frameworks for developmental research? En Bennett, M. y Sani, F. *THE DEVELOPMENT OF THE SOCIAL SELF* (págs. 159-188). Londres: Psychology Press. [libro en línea] Fecha de consulta: 14 de noviembre de 2018. Disponible en: <https://psycnet.apa.org/record/2004-14256-006>

BARRETT, Martyn, WILSON, Hannah, y LYONS, Evanthia (1999). *Self-Categorization Theory and the Development of National Identity in English Children*. [informe en línea] Universidad de Surrey, Departamento de Psicología, Guildford, Reino Unido. Fecha de consulta: 15 de noviembre de 2018. Disponible en: <http://epubs.surrey.ac.uk/1638/1/fulltext.pdf>.

BENTLEY, G. Carter (1987). Ethnicity and Practice. *Comparative Studies in Society and History*, 29 (1), 24-55. [revista en línea] Fecha de consulta: 13 de febrero de 2020. Disponible en: www.jstor.org/stable/178779

BHIKHU, Parekh (1995). The concept of national identity. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 21(2), 255-268. [revista en línea] Fecha de consulta: 12 de diciembre de 2018. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/1369183X.1995.9976489?needAccess=true>

BLANK, Thomas (2003). Determinants of National Identity in East and West Germany: An Empirical Comparison of Theories on the Significance of

Authoritarianism, Anomie, and General Self-Esteem. *Political Psychology*, 24(2), 259-288 [revista en línea]. Fecha de consulta: 23 de julio de 2020. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/3792351?seq=1>

BOURDIEU, Pierre (2000). Sobre el poder simbólico. *Intelectuales, política y poder* [sección de revista en línea], 65-73. Fecha de consulta: 12 de diciembre de 2019. Disponible en: https://sociologiac.net/biblio/Bourdieu_SobrePoderSimbolico.pdf

BRADBURY, Jonathan, y MITCHELL, James (2001). Devolution: New Politics for Old? *Parliamentary Affairs* (54), 257-275 [revista en línea]. Fecha de consulta: 25 de marzo de 2020. Disponible en: https://watermark.silverchair.com/540257.pdf?token=AQECAHi208BE49Ooan9kkhW_Ercy7Dm3ZL_9Cf3qfKAc485ysgAAAqQwggKgBgkqhkiG9w0BBwaggKRMIIcJIBADCCAoYGCSqGS1b3DQEHATAeBglghkgBZQMEAS4wEQQMp-Hlu6-k2q8O3nHCAgEQgIICV0usIXJ9eqHjuUcsd1j5qrBt50MEbxJ4pxBPhu6ee5pNwZ-Y

BRUCE, Alan (2013). The Fractured Island: Divided Sovereignty, Identity and Politics in Ireland. *Journal of Conflictology*, 4(2), 13-22 [revista en línea]. Fecha de consulta: 24 de mayo de 2020. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5590344.pdf>

BUTLER, Staś (10 de enero de 2020). 'I Could Never Trust Them': The China Factor in Taiwan's Youth Vote. *The Diplomat* [edición web]. Fecha de consulta: 20 de febrero de 2020. Disponible en: <https://thediplomat.com/2020/01/i-could-never-trust-them-the-china-factor-in-taiwans-youth-vote/>

CALLAGHAN, Shannon (2019). Ethnic Conflict in Xinjiang, China, and the Application of John Burton's Human Needs, Ottawa: Sanit Paul University. [Trabajo de Maestría]. Fecha de consulta: 6 de junio de 2020, Disponible en: https://ruor.uottawa.ca/bitstream/10393/39475/1/Gallagher_Shannon_2019_thesis.pdf

CARON, Jean-François (2013) Understanding and interpreting France's national identity: The meanings of being French. *National Identities*. 13 (3). 223-237. [revista en línea] Fecha de consulta: 12 de mayo de 2020. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/14608944.2013.779645?src=rcsys&journalCode=cnid20>

CASTAN PINOS, Jaume (2015). The Challenge to Territorial Integrity: Kosovo and Beyond. En *Diversity in Europe* (págs. 220-236 [capítulo de libro en línea]). Fecha de consulta: 20 de julio de 2020. Disponible en:

https://www.researchgate.net/publication/299960071_The_Challenge_to_Territorial_Integrity_Kosovo_and_Beyond

CASTELLS, Manuel (2001). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. II: El poder de la identidad*. Siglo XXI Editores. Ciudad de México. [libro en línea]. Fecha de consulta: 14 de abril de 2018. Disponible en: <https://trabajosocialucen.files.wordpress.com/2012/05/castells-manuel-la-era-de-la-informacic3b3n-el-poder-de-la-identidad-v-ii.pdf>

CASULLO, María Esperanza, y PASETTO, Alejo (2017). La génesis de la “neuquinidad” como construcción política. *(En)clave Comahue* (22), 147-162 [revista en línea]. Fecha de consulta: 2 de mayo de 2019. Disponible en: <http://revele.uncoma.edu.ar/htdoc/revele/index.php/revistadelafacultad/article/view/1527>

CHUA, Amy (2008). The Lessons of Hyperpowers and the Future of National Identity. Reflections. University of Yale (sitio web). Fecha de consulta: 11 de febrero de 2018. Disponible en: <https://reflections.yale.edu/article/who-my-neighbor-facing-immigration/lessons-hyperpowers-and-future-national-identity>

CIA, Blanca (14 de julio de 2020). Roger Torrent: “En el Estado español se practica el espionaje contra los adversarios políticos”. *El País* [edición web]. Fecha de consulta: 15 de julio de 2020. Disponible en: <https://elpais.com/espana/catalunya/2020-07-14/erc-pide-la-comparecencia-del-ministro-del-interior-por-el-supuesto-espionaje-del-president-del-parlament.html>;

COMITÉ EUROPEO DE REGIONES (23 de mayo de 2018). *EU cities and regions leading the way against climate change*. Publications Office of the EU [repositorio web] Fecha de consulta: 26 de junio de 2020. Disponible en: <https://op.europa.eu/en/publication-detail/-/publication/6279db85-5efd-11e8-ab9c-01aa75ed71a1>

CONWAY, Shannon (2018). From Britishness to Multiculturalism: Official Canadian Identity in the 1960s. *Études Canadiennes* (84), 9-30 [revista en línea]. Fecha de consulta: 23 de junio de 2020. Disponible en: <https://journals.openedition.org/eccs/1118?lang=en>

COULTER, Colin y MURRAY, Michael (2008). *Northern Ireland after the Troubles: A Society in Transition*. Manchester University Press [libro en línea]. Fecha de consulta: 14 de julio de 2020. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/276206579_Northern_Ireland_after_the_Troubles_A_Society_in_Transition

CUÉ, Carlos (13 de junio de 2020). Golpe a la coalición y a la línea dura del PP. *El País* [edición web]. Fecha de consulta: 16 de julio de 2020. Disponible

en: <https://elpais.com/espana/2020-07-12/golpe-a-la-coalicion-y-a-la-linea-dura-del-pp.html>

DANDOY, Régis, y JOLY, Jeroen (2018). Party System Change in Belgium: From stability to fragmentation? En Lisi M, *PARTY SYSTEM CHANGE, THE EUROPEAN CRISIS AND THE STATE OF DEMOCRACY* (págs. 24-45 [libro en línea]). Routledge. Fecha de consulta: 6 de julio de 2020. Disponible en:

https://www.researchgate.net/publication/322961210_Party_System_Change_in_Belgium_From_stability_to_fragmentation/

DANIELS, Nathan (2010) *The Problem of French National identity in the Late Middle Ages*. [documento en línea] Fecha de consulta: 15 de abril de 2020. Disponible en: https://history.sfsu.edu/sites/default/files/EPF/2010_Nathan%20A.%20Daniels.pdf

DAVID, Michael C. (2011). Repression, Resistance and Resilience in Tibet. *Georgetown Journal of International Affairs*, 12(2), 30-38. Fecha de consulta: 7 de marzo de 2020. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/228215500_Repression_Resistance_and_Resilience_in_Tibet

DE WINTER, Lieven, y TÜRSAN, Huri (1998). *Regionalist Parties in Western Europe*. Routledge [libro en línea]. Fecha de consulta: 29 de junio de 2020. Disponible en: https://books.google.co.ve/books?hl=es&lr=&id=A3GGAgAAQBAJ&oi=fnd&pg=PP1&dq=snp+regionalism&ots=H1Sl6-8HKL&sig=mJqJB-o_pdhfrW6yvvdSg3SiX2cc&redir_esc=y

DEL PALACIO MARTÍN, Jorge (2012). ¿Nación o Nación de Naciones? El PSOE y la cuestión nacional 1975-2011. *Cuadernos de Pensamiento Político*, 39-54 [revista en línea]. Fecha de consulta: 6 de julio de 2020. Disponible en:

https://fundacionfaes.org/file_upload/publication/pdf/20130423223528nacion-o-nacion-de-naciones-el-psoe-y-la-cuestion-nacional-1975-2011.pdf

DELAINTY, Gerard (2007) Habermas and post-national identity: Theoretical perspectives on the conflict in Northern Ireland. *Irish Political Studies*, 11 (1), 20-32. Fecha de consulta: 21 de mayo de 2020. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/07907189608406555>

DENVER, David (2015). The Results: How Britain Voted. *Britain Votes*, 5-24 [revista en línea]. Fecha de consulta: 28 de junio de 2020. Disponible en: <https://watermark.silverchair.com/gsv024.pdf?token=AQECAHi208BE49Ooan>

9kkhW_Ercy7Dm3ZL_9Cf3qfKAc485ysgAAAqgwggKkBgkqhkiG9w0BBwaggKVMIIckQIBADCCAooGCSqGSib3DQEHATAeBglghkgBZQMEAS4wEQQMCjdr4g4mVuC4mDkkAgEQgIICW4XEBfJT19Xcpba8Wrebyg8jfaU3SIJUnHIHc0qfG_wIODMA

DITTMER, Lowell (2004). Taiwan and the Issue of National Identity. *Asian Survey*, 44(4), 475-483 [revista en línea]. Fecha de consulta: 6 de mayo de 2020. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/10.1525/as.2004.44.4.475?seq=1>

DRUN, Jessica (11 de marzo de 2020). Taiwan's Opposition Struggles to Shake Pro-China Image. *Foreign Policy* [edición web]. Fecha de consulta: 19 de marzo de 2020. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2020/03/11/taiwan-opposition-kuomintang-kmt-pro-china-1992-consensus/>

ELECTORAL REFORM SOCIETY SCOTLAND. (2017). *One Party to Rule Them All. Does Scotland have a Dominant Party Problem?* Electoral Reform Society [sitio web]. Fecha de consulta: 28 de junio de 2020. Disponible en: <https://www.electoral-reform.org.uk/wp-content/uploads/2017/06/Scotlands-predominant-party-problem.pdf>

ESPARTERO, Martha (14 de diciembre de 2019). Casado: "Ni Cataluña es una nación ni España es una nación de naciones". *El Español* [edición web]. Fecha de consulta: 21 de julio de 2020. Disponible en: https://www.elespanol.com/espana/politica/20191214/casado-cataluna-nacion-espana-naciones/451955052_0.html

FABRIZIO, Eva (1997). The unlikely independence of Northern Italy. *GeoJournal*, 43, 61–75 [revista en línea]. Fecha de consulta: 5 de junio de 2020. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/226140880_The_unlikely_independence_of_Northern_Italy

FORREST, Joshua (2004) *Subnationalism in Africa: Ethnicity, Alliances, and Politics*. Lynner Rienner Publishers. [Libro en línea] Fecha de consulta: 21 de junio de 2020. Disponible en: https://books.google.co.ve/books?hl=es&lr=&id=d9q7SewnBZgC&oi=fnd&pg=PA1&dq=subnationalism&ots=oakdumu3_m&sig=GEEqzaRUHFUb3u5U70WrUi7wHrE&redir_esc=y#v=onepage&

FOX, Jonathan (2004). The unique role of religion in Middle Eastern ethnic conflict: A large-n study. *Turkish Policy Quarterly*, [revista en línea]. Fecha de consulta: 23 de mayo de 2020. Disponible en:

<http://turkishpolicy.com/images/stories/2004-01-evasivecrescent/TPQ2004-1-fox.pdf>

FRIEDMAN, Jonathan (1992) Myth, History, and Political Identity. *Cultural Anthropology*, 7 (2) p. 194-210. [revista en línea]. Fecha de consulta: 23 de febrero de 2020. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/656282>

GARG, Manika (2018). Human Development and Subnationalism: A Disaggregated Analysis of Indian States: Kerala and Uttar Pradesh. *CMC Senior Theses* (1843), [revista en línea]. Fecha de consulta: 23 de mayo de 2020. Disponible en: https://scholarship.claremont.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=3038&context=cmc_theses

GAT, Azar. (2013) *Nations. The Long History and Deep Roots of Political Ethnicity and Nationalism* (67-131). Cambridge University Press [libro en línea]. Fecha de consulta: 28 de marzo de 2020. Disponible en: <https://www.cambridge.org/core/books/nations/premodern-ethne-peoples-states-and-nations-around-the-world/7C1022C90E11D6EF47C1327A3BA5415E>

GILLIS, John R. (1996). Commemoration. *The Politics of National Identity*. Princeton University Press. Princeton, Estados Unidos [libro en línea]. Fecha de consulta: 19 de noviembre de 2018. Disponible en: <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=WAB4sd2nFyMC&oi=fnd&pg=PA3&dq=national+identity+disintegration&ots=2n5akqDLS2&sig=AN-8qpVGXvrEuZTv3GJ9Qi9UbZM#v=onepage&q=national%20identity%20disintegration&f=false>

GOLUBOVIĆ, Zagorka (2011). An Anthropological Conceptualisation of Identity. *Synthesis Philosophica* [revista en línea], (51), 25-43. Fecha de consulta: 18 de noviembre de 2019. Disponible en: <http://www.hrfd.hr/documents/03-golubovic-pdf.pdf>

GOMES, Sandra (2012). Fiscal Powers to Subnational Governments: Reassessing the Concept of Fiscal Autonomy. *Regional & Federal Studies*, 22(4), 387-406 [revista en línea]. Fecha de consulta: 15 de julio de 2020. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13597566.2012.679849>

GROENLEER, Martijn, y HENDRIKS, Frank (2020). Subnational mobilization and the reconfiguration of central-local relations in the shadow of Europe: the case of the Dutch decentralized unitary state. *Regional & Federal Studies*, 30(2), 195-217 [revista en línea]. Fecha de consulta: 17 de julio de 2020,.

Disponible

en:

<https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13597566.2018.1502179>

GRUEN, Erich (2011) *Cultural Identity in the Ancient Mediterranean*. Getty Research Institute. [libro en línea]. Getty Research Fecha de consulta: 24 de febrero de 2020. Disponible en: <https://books.google.co.ve/books?id=G-OYdFG8wswC&pg=PA58&lpg=PA58&dq=ancient+political+identity&source=bl&ots=->

[G7WT1BLRE&sig=ACfU3U0onTRU64UK9vNuiiVnKbGqMxHYow&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwjP_Ln1upbqAhVtmeAKHVU4BlgQ6AEwD3oECAkQAQ#v=onepage&q=ancient%20political%20identity&f=false](https://books.google.co.ve/books?id=G-OYdFG8wswC&pg=PA58&lpg=PA58&dq=ancient+political+identity&source=bl&ots=-G7WT1BLRE&sig=ACfU3U0onTRU64UK9vNuiiVnKbGqMxHYow&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwjP_Ln1upbqAhVtmeAKHVU4BlgQ6AEwD3oECAkQAQ#v=onepage&q=ancient%20political%20identity&f=false)

GUIBERNAU, Montserrat (2006). National identity, devolution and secession in Canada, Britain and Spain. *Nations and Nationalism*, 12 (1), 51-76 [revista en línea]. Recuperado el 29 de junio de 2019. Disponible en: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/pdf/10.1111/j.1469-8129.2005.00230.x>

HA, Shang E., & JANG, Seung-Jin (2016). National identity in a divided nation: South Koreans' attitudes toward North Korean defectors and the reunification of two Koreas. *International Journal of Intercultural Relations*, 109-119 [revista en línea]. Fecha de consulta: 23 de julio de 2020. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S014717671630089X>

HALE, Henry, KRAVETS, Nadiya, y ONUCH, Olga (agosto de 2015). *Policy Memos: Can Federalism Unite Ukraine in a Peace Deal?* PONARS Eurasia [sitio web]. Fecha de consulta: 20 de julio de 2020. Disponible en: <https://www.ponarseurasia.org/memo/can-federalism-unite-ukraine-peace-deal>

HAYWARD, C.R. (2006) *Democracy's Identity Problem: Is "Constitutional Patriotism" the Answer?* [documento en línea] Disponible en: <https://www.sss.ias.edu/files/papers/paper27.pdf>

HELLER, William (2002). Regional Parties and National Politics in Europe: Spain's Estado De Las Autonomías, 1993 to 2000. *Comparative Political Studies*, 35(6), 657-685 [revista en línea]. Fecha de consulta: 8 de julio de 2020. Disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0010414002035006002>

HOGG, Michael y REID, Scott (2006) Social Identity, Self-Categorization, and the Communication of Group Norms. *Communication Theory* [revista en línea], 16(1), 7-30. Fecha de consulta: 15 de noviembre de 2018. Disponible en: <https://psycnet.apa.org/record/2006-04291-003>

JAMIESON, Lynn (2002) Theorising identity, nationality and citizenship: implications for European citizenship identity. *Sociología* 34(6). 507-532.

Fecha de consulta: 5 de julio de 2020. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/228547970_Theorising_identity_nationality_and_citizenship_implications_for_European_citizenship_identity

JONES, R. Merfyn (1992). Beyond Identity? The Reconstruction of the Welsh. *Journal of British Studies*, 330-357 [revista en línea]. Fecha de consulta: 3 de julio de 2020. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/175884?seq=1>

KEHILY Mary Jane (2009) What is identity? A sociological perspective. *ESRC Seminar Series: The educational and social impact of new technologies on young people in Britain*. [Conferencia]. Londres: London School of Economics Fecha de consulta: 2019 de diciembre de 5. Disponible en: https://oro.open.ac.uk/16372/2/What_is_Identity.pdf

KEILLOR, Bruce, y HULT, Thomas (1999). A five-country study of national identity. Implications for international marketing research and practice. *International Marketing Review* [revista en línea], 16(1), 65-82. Fecha de consulta: 14 de junio de 2018. Disponible en: <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.466.7851&rep=rep1&type=pdf>

KISTNER, W. (1976). The Reformation And The Roots Of German Nationalism. *Theoria: A Journal of Social and Political Theory*, (46), 61-76. [revista en línea] Fecha de consulta: 15 de abril de 2020. Disponible en: www.jstor.org/stable/41801600

LA VOZ DE GALICIA. (15 de abril de 2020). Junqueras insiste en la autodeterminación en Cataluña: «El Estado español no nos sirve». *La Voz de Galicia* [edición web]. Fecha de consulta: 3 de julio de 2020. Disponible en: <https://www.lavozdegalicia.es/noticia/espana/2020/04/14/junqueras-insiste-autodeterminacion-cataluna-estado-espanol-sirve/00031586859861271697417.htm>;

LALIBERTÉ, André (2010). China and the Virtual Taiwan Nation. En BERTRAND, J. & Laliberté, A. *MULTINATION STATES IN ASIA* (págs. 196-218). Cambridge University Press [libro en línea]. Fecha de consulta: 6 de mayo de 2020. Disponible en: <https://www.cambridge.org/core/books/multination-states-in-asia/china-and-the-virtual-taiwan-nation/18C7811DEEC5391AE917FB278D4459AB>

LAMELAS, Marcos (9 de diciembre de 2018). Puigdemont: "Es evidente que el Estado español me considera caza mayor". *El Confidencial* [edición web]. Fecha de consulta: 3 de julio de 2020. Disponible en: https://www.elconfidencial.com/espana/cataluna/2018-12-09/puigdemont-entrevista-tv3-estado-espana-cataluna_1694722/

LEAVITT, Joseph (2015). *Regionalism and Secession*. Monterrey, California: Naval Postgraduate School [Tesis Doctoral] Fecha de consulta: 5 de abril de 2020. Disponible en: <https://apps.dtic.mil/dtic/tr/fulltext/u2/a620653.pdf>

LEWIS, Hellen (11 de diciembre de 2019). Why Nationalists Fail: The Welsh independence movement lags far behind the Scottish version. *The Atlantic* [edición web]. Fecha de consulta: 16 de abril de 2020. Disponible en: <https://www.theatlantic.com/international/archive/2019/12/uk-election-wales-scotland-independence/603283/>

LIDSTRÖM, Anders (2020). Subnational Sweden, the national state and the EU. *Regional & Federal Studies*, 30(2), 137-154 [revista en línea]. Fecha de consulta: 13 de julio de 2020. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13597566.2018.1500907>

LINDSEY, Linda (2016). *Gender Roles: a Sociological Perspective* (Sexta ed.) [Libro en línea]. Nueva York: Routledge. Fecha de consulta: 19 de enero de 2020. Disponible en: https://books.google.co.ve/books?hl=es&lr=&id=qjibCgAAQBAJ&oi=fnd&pg=PP1&dq=gender&ots=U4mC6-KfUp&sig=PyjrrDpBkktJQDum4Af_SmhyAmo#v=onepage&q=gender&f=false

MAHMOOD, Esraa, ABDUL, Harlida, y YUSOF, Yuhanif (2017). The Emergence and Application of Federalism in Iraq under the Constitution of 2005. *Journal of Juridical and Political Science*, 6, 261-288 [revista en línea]. Fecha de consulta: 19 de julio de 2020. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/319090382_The_Emergence_and_Application_of_Federalism_in_Iraq_under_the_Constitution_of_2005

MASETTI, Emanuele, y SCHAKEL, Arjan (2015). From class to region: How regionalist parties link (and subsume) left-right into centre-periphery politics. *Party Politics*, 21(6), 866-886 [revista en línea]. Fecha de consulta: 17 de julio de 2020. Disponible en: <https://pdfs.semanticscholar.org/30c0/eaf12f9e35146c610cd6a0a79af93e8bda84.pdf>

MCROBERTS, Kenneth (2001). Canada and the Multinational State. *Canadian Journal of Political Science*, 34(4), 683-713. Fecha de consulta: 13 de junio de 2020. Disponible en: <https://www.cambridge.org/core/journals/canadian-journal-of-political-science-revue-canadienne-de-science-politique/article/canada-and-the-multinational-state/98A5E9BCF5157CF22003AB63668A4D2C> Traducción del autor. p. 687

MOBERG, M. (2016). *Nation-Building in Rojava: Participatory Democracy*. Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales IMEMO [sitio web].

Fecha de consulta: 7 de julio de 2020. Disponible en:
https://www.imemo.ru/files/File/magazines/puty_miru/2016/02/04Moberg.pdf

MOTÚZOVÁ, Diana. (17 de marzo de 2020). *MEMO: Will Russia's constitution contribute to ethnic tensions?* STRATPOL Memos [sitio web]. Fecha de consulta: 3 de julio de 2020. Disponible en: <https://stratpol.sk/will-russias-constitution-contribute-to-ethnic-tensions/>

MÜLLER, Jan-Werner (2009) Seven Ways to Misunderstand Constitutional Patriotism. *Notizie di POLITEIA XXV* (96) [revista en línea]. Fecha de consulta: 13 de abril de 2020. Disponible en: <https://www.princeton.edu/~jmueller/CP-Notizie-7Ways-JWMueller.pdf>

MÜLLER, Jan-Werner y SCHEPPELE, Kim Lane (2008). Constitutional patriotism: An introduction. *International Journal of Constitutional Law* 6 (1) 67–71. [revista en línea] Fecha de consulta: 14 de abril de 2020. Disponible en: <https://academic.oup.com/icon/article-abstract/6/1/67/669061>

NAG, Sajal (1993) Multiplication of Nations? Political Economy of Sub-Nationalism in India. *Economic and Political Weekly*, 28 (29/30) [revista en línea] Fecha de consulta: 24 de junio de 2020. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/4399965>

NIEBUHR, G.B. (1837) *History of Rome*. Congreso de Estados Unidos [libro en línea]. Fecha de consulta: 17 de enero de 2020. Disponible en: https://www.loc.gov/law/mlr/Lieber_Collection-pdf/HistoryOfRome.pdf

ÖBERG, Rebecka. (2016) en Deciphering national identity – a discourse analysis of India's foreign policy behaviour during the 2014 Crimean crisis. Swedish Defence University, Stockholm [Trabajo de Grado de Maestría]. Fecha de consulta: 6 de diciembre de 2019. Disponible en: <http://www.diva-portal.org/smash/get/diva2:945645/FULLTEXT01.pdf>

OETER, Stefan (2015). The Kosovo Case – An Unfortunate Precedent. *ZaöRV* (75), 51-74 [revista en línea]. Fecha de consulta: 20 de julio de 2020. Disponible en: https://www.zaoerv.de/75_2015/75_2015_1_a_51_74.pdf

OYSERMAN Daphna, ELMORE Kristen y SMITH George (2012) Chapter 4: Self, Self-Concept, and Identity. En Leary M, y Tangney J. (Edits.), *HANDBOOK OF SELF AND IDENTITY* (págs. 69-104). The Guilford Press. Nueva York. [Libro en línea]. Fecha de consulta: 25 de noviembre de 2019. Disponible en: https://dornsife.usc.edu/assets/sites/782/docs/handbook_of_self_and_identity_-_second_edition_-_ch._4_pp._69-104_38_pages.pdf

PAUN, Akaush, y MADDOX, Bronwen (2019). Overview: Has devolution worked? En Institute For Government, *HAS DEVOLUTION WORKED?* Fecha de consulta: 18 de abril de 2020. Disponible en: <https://www.instituteforgovernment.org.uk/sites/default/files/publications/has-devolution-worked-essay-collection-FINAL.pdf>

RAWI, Abdelal, HERRERA, Yoshiko, JOHNSTON, Alistair Iain, y MARTIN, Terry (2001). *Treating Identity as a Variable: Measuring the Content, Intensity, and Contestation of Identity*. Paper prepared for presentation at APSA. San Francisco [informe] Fecha de consulta: 11 de diciembre de 2018. Disponible en: <http://web.ceu.hu/cps/bluebird/eve/statebuilding/abdelal-herrera-johnston-martin.pdf>

REAL INSTITUTO ELCANO. (octubre de 2019). *El conflicto independentista en Cataluña*. Real Instituto Elcano [informe en línea]. Fecha de consulta: 15 de abril de 2020. Disponible en: <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/947006ee-0c43-4237-96e7-0453c9ce2e1f/Cataluna-Dossier-Elcano-Octubre-2019.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=947006ee-0c43-4237-96e7-0453c9ce2e1f>

ROBINSON, Amanda Lea (2009) National Versus Ethnic Identity in Africa: State, Group, And Individual Level Correlates of National Identification. *Afrobarometer Working Paper* (112) [revista en línea] Fecha de consulta: 26 de mayo de 2020. Disponible en: <https://www.files.ethz.ch/isn/106155/AfropaperNo112.pdf>

ROUDOMETOF, Victor (2002). *Collective Memory, National Identity and Ethnic Conflict. Greece, Bulgaria and the Macedonian Question*. Praeger Publishers. Westport, Connecticut, Estados Unidos. [libro en línea]. Fecha de consulta: 11 de junio de 2018. Disponible en: <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=Xoww453NVQMC&oi=fnd&pg=PR7&dq=national+identity+disintegration&ots=Enpk8YL8U2&sig=auWdisbYcNP7pdaao32YZ9Pcffi#v=onepage&q=national%20identity%20disintegration&f=false>

SALAZAR, José Miguel (2001). *Identidades nacionales en América Latina*. Fondo Editorial de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

SALIM, Rana (2013) *Cultural Identity and Self-presentation in Ancient Egyptian Fictional Narratives. An Intertextual Study of Narrative Motifs from the Middle Kingdom to the Roman Period*. Universidad de Copenhage [Tesis doctoral] Fecha de consulta: 25 de enero de 2020. Disponible en: <https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-00859222/document>

SAURABH Dube (2002) Historical Identity and Cultural Difference: A Critical Note. *Economic and Political Weekly* 37 (1) p. 77-81 (revista en línea). Fecha de consulta: 25 de enero de 2020. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/4411571?seq=1>

SHAH, Jawad y ISHAQUE, Wasseem Challenges of National Integration in Pakistan And Strategic Response. *ISSRA Papers* [revista en línea] Fecha de consulta: 5 de julio de 2020. Disponible en: https://ndu.edu.pk/issra/issra_pub/articles/issra-paper/ISSRA_Papers_2nd-Half-2017/07.CHALLENGES-OF-NATIONAL-INTEGRATION.pdf

SHTEPA, Vadim (2016). Renewed Call to Further Centralize the Russian Federation Meets Local Resistance. *Eurasia Daily Monitor*, 13 (94), [revista en línea]. Fecha de consulta: 6 de julio de 2020. Disponible en: <https://jamestown.org/program/renewed-call-to-further-centralize-the-russian-federation-meets-local-resistance/>

SHTEPA, Vadim (2016). Russian Ethnic Minorities Repudiate Proposed Law on the Russian Nation. *Eurasia Daily Monitor*, 13 (185), [revista en línea]. Fecha de consulta: 6 de julio de 2020. Disponible en: <https://jamestown.org/program/russian-ethnic-minorities-repudiate-proposed-law-russian-nation/>

SMITH, Anthony (1994) The problem of national identity: Ancient, medieval and modern? *Ethnic and Racial Studies*, 17 (3), 375-399 [Revista en línea] Fecha de consulta: 29 de enero de 2020. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/01419870.1994.9993832>

SMITH, Graham, LAW, Vivien, WILSON, Andrew, BOHR, Anneth y ALLWORTH, Edward (1998) *Nation-building in the Post-Soviet Borderlands. The Politics of National Identities*. Universidad de Columbia, Nueva York [libro en línea] Fecha de consulta: 14 de marzo de 2020. Disponible en: <https://www.cambridge.org/core/books/nationbuilding-in-the-postsoviet-borderlands/EF0B959909224B274F7C138EF0DCB0B9>

SO, Kyunghee, KIM, Jungyun, & LEE, Sunyoung. (2012). The formation of the South Korean identity through national curriculum in the South Korean historical context: Conflicts and challenges. *International Journal of Educational Development*, 32(6), 797-804 [revista en línea]. Fecha de consulta: 23 de julio de 2020. Disponible en : <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0738059311001623#:~:text=Korea%20has%20gradually%20transformed%20its,root%20of%20the%20Korean%20identity.>

SONRENG, Koireng (2008) *A conceptual understanding of community, state and nation*. North-Eastern Hill University [tesis doctoral] Fecha de consulta: 21 de junio de 2020. Disponible en:

<https://shodhganga.inflibnet.ac.in/handle/10603/61817> Traducción del autor. p. 56-60

SPELLMAN, W.M. (1998) *The Emergence of the Modern State. In: European Political Thought 1600–1700. European Culture and Society*. Palgrave, Londres [libro en línea]. Fecha de consulta: 13 de abril de 2020. Disponible en: <https://link.springer.com/book/10.1007/978-1-349-27200>

SPENCER, Stephen (2007). *A Dream Deferred: Guyanese Identity Under the Colonial Shadow*. Hansib [libro en línea]. Fecha de consulta: 29 de junio de 2020. Disponible en:

https://www.researchgate.net/publication/281279530_A_Dream_Deferred_Guyanese_Identity_Under_the_Colonial_Shadow

STOLLBERG-RILINGER, Barbara (2018) *The Holy Roman Empire: A Short History*. Princeton University Press. [libro en línea] Fecha de consulta: 15 de abril de 2020. Disponible en: <https://muse.jhu.edu/book/64732>

SUTHERLAND, Claire (2002). *Neo-nationalist ideology: a discourse theoretical approach to the SNP and the CSU*. Universidad de Edimburgo [tesis doctoral]. Fecha de consulta: 10 de julio de 2020. Disponible en: <https://era.ed.ac.uk/handle/1842/9859?show=full>

SYBBLIS, Martin y CENTENO, Miguel Angel. (2017) Sub-nationalism. *American Behavioral Scientist* 61(8) 799–807 [revista en línea]. Fecha de consulta: 26 de junio de 2020. Disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0002764217723948>

TORRECILLA, Jesus. (2009) Spanish Identity: Nation, Myth, and History. *Studies in 20th & 21st Century Literature* (33) 2. Fecha de consulta: 15 de abril de 2020. Disponible en: <https://doi.org/10.4148/2334-4415.1699>

TRIANDAFYLLIDOU, Anna (2002). National Identity Reconsidered. En Triandafyllidou, A. *NATIONAL IDENTITY RECONSIDERED. IMAGES OF SELF AND OTHER IN A 'UNITED' EUROPE* (págs. 25-54). Edwin Mellen. Press Lampeter, Reino Unido. [libro en línea]. Fecha de consulta: 27 de noviembre de 2018, Disponible en: https://www.google.co.ve/search?ei=xcvzXcHFKpCG5wKhm5KYBQ&q=TRIANDAFYLLIDOU+anna+national+identity+reconsidered&oq=TRIANDAFYLLIDOU+anna+national+identity+reconsidered&gs_l=psy-ab.3..33i160l2.93402.94842..95011...0.0..0.303.3048.0j5j8j1.....0....1..gws-wi

TRIANDAFYLLIDOU, Anna e ICHIJO, Atsuko (2002) Introduction. *Geopolitics* 6 (2). [revista en línea] Fecha de consulta: 28 de marzo de 2020. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/714866632>

UN PRESS. (19 de febrero de 2016). *South Sudan on 'verge of fragmenting,' UN officials warn Security Council*. UN News [sitio web]. Fecha de consulta: 28 de enero de 2020. Disponible en: <https://news.un.org/en/story/2016/02/522682-south-sudan-verge-fragmenting-un-officials-warn-security-council>

VAN HAUTE, Emily, & PILET, Jean Benoit (2006). Regionalist parties in Belgium (VU, RW, FDF): Victims of their own success? *Regional & Federal Studies*, 16, 297-313 [revista en línea]. Fecha de consulta: 14 de julio de 2020. Disponible en: <https://dipot.ulb.ac.be/dspace/bitstream/2013/44132/1/RFS.pdf>

VAN STADEN, Maryke, & MUSCO, Francesco (2010). *Local Governments and Climate Change. Sustainable Energy Planning and Implementation in Small and Medium Sized Communities*. Springer, Dordrecht. [libro en línea] Fecha de consulta: 26 de junio de 2020. Disponible en: <https://link.springer.com/book/10.1007%2F978-1-4020-9531-3#page=106>

VARGAS LLOSA, Mario (2012) *La Civilización del Espectáculo*. Editorial Alfaguara, Madrid [libro en línea]. Fecha de consulta: 11 de diciembre de 2019. Disponible en: <http://www3.gobiernodecanarias.org/medusa/ecoescuela/clubdelectura/files/2013/08/La+Civilizacion+Del+Espectaculo.pdf>

VILLAR GARCÍA María Gabriela., y RAMÍREZ TORRES Juan. (2014). El valor simbólico de la imagen representada. *Revista Legado de Arquitectura y Diseño* [revista en línea] (16), 51-64. Fecha de consulta: 12 de diciembre de 2019. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/4779/477947304004.pdf>

VIVAS LABORDA, Rosa (2014). *El catalán en la escuela, un análisis del conflicto político-educativo*. Universidad de Zaragoza. [Trabajo de grado]. Fecha de consulta: 28 de junio de 2020. Disponible en: <https://zagan.unizar.es/record/16635/files/TAZ-TFG-2014-1900.pdf>

WEILER, Joseph (2018). ¿Quién teme a una Nación de Naciones? *Tribuna Abierta* [acta de conferencia]. Fecha de consulta: 22 de julio de 2020. Disponible en: <https://www.uria.com/documentos/publicaciones/6290/documento/tribuna.pdf?id=8504>

WESTLE, Bettina (2012). European Identity as a Contrast or an Extension of National Identity? On the Meaning of European identity. En Salzborn S., Davidov, E.& Reinecke J. (Edits.), *METHODS, THEORIES, AND EMPIRICAL*

APPLICATIONS IN THE SOCIAL SCIENCES. Fecha de consulta: 12 de diciembre de 2018. Disponible en: https://link.springer.com/chapter/10.1007%2F978-3-531-18898-0_30

WHALEN, Hugh. (1960). Ideology, Democracy, and the Foundations of Local Self-Government. *The Canadian Journal of Economics and Political Science / Revue canadienne d'Economie et de Science politique*, 377-395 [revista en línea]. Fecha de consulta: 17 de abril de 2020. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/138785?seq=1>

WHITE, Timothy (2010). The Impact of British Colonialism on Irish Catholicism and National Identity: Repression, Reemergence, and Divergence. *Varia*, 35(1), 21-37 [revista en línea]. Fecha de consulta: 19 de abril de 2020. Disponible en: <https://journals.openedition.org/etudesirlandaises/1743>

WHITTINGTON, Kody (2016) *The Social Impact of the Hundred Years War on the Societies of England and France*. Universidad de Florida Central [Trabajo de grado] Fecha de consulta: 15 de abril de 2020. Disponible en: <https://stars.library.ucf.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1116&context=honorsthesis>

WONG, Adrian (2014) *Histories and Theories of Environment*. Adrian Wong [blog personal] Fecha de consulta: 23 de junio de 2020. Disponible en: <https://adrian-wong.com/Bauman-Identity>

YAKOBSON, Alexander (2013) State, National Identity, Ethnicity: Normative and Constitutional Aspects. En Gat, A. *NATIONS. THE LONG HISTORY AND DEEP ROOTS OF POLITICAL ETHNICITY AND NATIONALISM*. Fecha de consulta: 14 de abril de 2020. Disponible en: <https://www.cambridge.org/core/books/nations/state-national-identity-ethnicity-normative-and-constitutional-aspects/9717FAE3D5D5FBE5C1E995228DFBAD98>